

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA MODERNA:
LA <<MONARQUÍA EN ESPAÑA>>, SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE FIN DE MÁSTER

LAS INSURRECCIONES DE ESCLAVOS EN HAITÍ Y EL IMPERIO ESPAÑOL EN LA ÉPOCA DE CARLOS IV

Realizado por: Jesús María Puente González
Profesor Tutor: Dr. Tomás A. Mantecón Movellán

2011/2012

RESUMEN

Son varios los aspectos de la insurrección victoriosa de los esclavos de Haití que debemos estudiar para hablar de la persistencia y perdurabilidad de algunos de los problemas más significativos derivados de la presencia secular en América de la Monarquía Hispánica del Antiguo Régimen. Entre ellos, el análisis de su importancia para el mundo atlántico de la época y de las consecuencias que tuvo para la administración colonial española de finales del siglo XVIII y para sus colonias más próximas. Todo ello nos permite, asimismo, comentar el marco en que se produjeron las transformaciones que propiciaron los procesos de cambio en el Caribe al final del periodo colonial.

Desde esos planteamientos se estructura el presente trabajo. Tras una somera revisión de la historiografía, se parte de la aproximación a la agricultura de plantación y a la trata en la América colonial, para continuar con los orígenes y desarrollo del Saint-Domingue francés (Haití independiente), de su historia y de su importancia como gran economía esclavista de plantación. La situación de Saint-Domingue se enmarca en el espacio atlántico del que formaban parte diversas colonias españolas, de alguna de las cuales se analiza su situación. Aborda el estudio de la insurrección y sus diversas fases hasta la independencia en 1804, analizando el papel que desempeñan las diferentes potencias europeas, entre ellas la Monarquía Hispánica y su colonia de Santo Domingo. También se examinan las consecuencias que la rebelión victoriosa tuvo en el mundo atlántico del XIX. En el caso español, se contemplan los inicios y bases de la reformulación de un nuevo pacto colonial con las colonias, como la de Cuba, que se beneficiarán del lugar dejado por Haití, acrecentando la trata y la esclavitud.

PALABRAS CLAVE: *affranchis*, esclavitud, comercio triangular, trata, cimarronaje, circuncaribe, plantación, ingenio azucarero, Revolución Francesa, jacobinos, jacobinos negros, vudú, auxiliares negros, Toussaint de Louverture.

ABSTRACT

There are several aspects of the victorious insurrection of the slaves of Haiti that should be studied in order to talk about the persistence and endurance of some of the most significant problems derived from the secular presence of the Hispanic Monarchy of the Old Regime in America. Among them, the analysis of its importance for the Atlantic world of the time and of the consequences it had for the Spanish colonial administration of the late 18th century, as well as and for its closest colonies. All this enables us to have a look at the context of the transformations that led to the processes of change in the Caribbean at the end of the colonial period.

The present work is structured following these approaches. After a brief review of the historiography, we begin the study with plantation agriculture and slave trade in colonial America, to then continue with the origins and development of the French Saint-Domingue (independent Haiti), its history and its importance as a great slave plantation economy. The situation of Saint-Domingue is part of the Atlantic space where various Spanish colonies were. The situations of some of these colonies will also be analysed. We will also address the study of the insurrection and its various phases until the independence in 1804. In order to do this, we will focus on the role played by the different European powers, including the Hispanic Monarchy and its colony of Santo Domingo. We will likewise study the consequences that the victorious rebellion had on the Atlantic world of the 19th century. In the Spanish case, the beginnings and bases of the reformulation of a new colonial pact with the colonies are contemplated, such as that of Cuba, which will benefit from the place left by Haiti and thus increasing human trafficking and slavery.

KEYWORDS: freedmen, slavery, triangular trade, slave trade, maroonage, circumcaribbean area, plantation, sugar mill, French Revolution, Jacobins, The black Jacobins, voodoo, blacks regiments, Toussaint de Louverture.

ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo 1. Historiografía y Fuentes.....	10
Capítulo 2. La Española, las plantaciones y el azúcar.....	24
Capítulo 3. El crecimiento de Saint-Domingue en el siglo XVIII: plantaciones, esclavos, mulatos y blancos.....	32
Capítulo 4. Los conflictos de límites y el cimarronaje en La Española.....	43
Capítulo 5. Tensiones en el circuncaribe hispano: Cuba.....	52
Capítulo 6. La rebelión de Ogé y la insurrección de los esclavos.....	62
Capítulo 7. Los auxiliares negros y la liberación de los esclavos.....	73
Capítulo 8. De Toussaint Louverture a la joven Haití.....	84
Conclusiones.....	91
Fuentes.....	98
Bibliografía.....	99

Introducción

El trabajo que se presenta como colofón del máster interuniversitario de Historia Moderna, pretende abordar algunos aspectos relacionados con los procesos finales de la Monarquía Católica en sus dimensiones colonial y atlántica. De igual modo, se relaciona con los cambios globales que propiciaron la transición y el final del Antiguo Régimen en el marco de los conflictos internacionales que se produjeron entre las grandes potencias coloniales europeas en la segunda mitad del siglo XVIII. Tales cambios se centran, en el presente trabajo, en los derivados de los procesos económicos y comerciales que impulsaron la creación de grandes unidades económicas, plantaciones e ingenios, para abastecer la demanda europea creciente de productos coloniales como el azúcar, el tabaco o el café. La gran cantidad de mano de obra necesaria para el funcionamiento de las plantaciones, fue esclava y transportada forzosamente desde África. Estas realidades en su evolución, complejidad y concreción, tuvieron gran importancia en las posesiones coloniales de las monarquías francesa, portuguesa y británica. En la Monarquía Católica, la de mayor extensión en dominios territoriales en el nuevo continente, la trata, la plantación y la utilización de mano de obra esclava de origen africano, se implantaron de manera desigual, teniendo en cualquier caso, gran influencia en su política colonial.

En las postrimerías del Antiguo Régimen, la trata atlántica de esclavos, la extensión de las plantaciones y el tráfico marítimo y comercial derivado, alcanzaban su plenitud. Algunos de los procesos de acumulación de capital, división del trabajo y producción a escala que configuraron el lanzamiento del capitalismo se encuentran relacionados con el desarrollo de este sistema esclavista moderno de producción de mercancías.

En ese contexto, la influencia y la extensión de las ideas y experiencias que cuestionaban el Antiguo Régimen circulaban por el Atlántico como lo hacían las mercancías y los seres humanos considerados como tales; tal circulación era pareja al crecimiento de la conflictividad entre los esclavos y sus amos, ya que conforme crecía el comercio de mercancías producidas en las plantaciones, también lo hacían la trata y la exigencia de mayor productividad a la mano de obra esclava. Esa conflictividad, se alimentaba tanto de las experiencias culturales y de organización social que los esclavos traían consigo desde África, como de las posibilidades para la expresión del malestar que el propio sistema de encuadramiento colectivo de las plantaciones ofrecía. Dicha conflictividad, en diferentes grados, había existido con diferentes expresiones desde el comienzo de la trata atlántica en el siglo

XVI, con motines, rebeliones localizadas y episodios recurrentes, conocidos como *cimarronaje*, de grupos de esclavos huidos que se organizaban establemente para subsistir y resistir a sus perseguidores. En las décadas finales del siglo XVIII, a esa conflictividad creciente dentro del sistema esclavista, se añadió la que prendió entre plantadores y administradores coloniales, entre la burguesía comercial y marítima partidaria del pacto colonial basado en el monopolio y los sectores emergentes de esa misma burguesía situados en las propias colonias que pugnaban por la libertad de comercio.

Dentro de la jerárquica sociedad esclavista, sus diferentes grupos por encima de los esclavos, es decir, negros y mulatos libres, pequeños propietarios y comerciantes blancos, miembros de los niveles inferiores de la administración, trataban de aproximarse al nivel de los grandes plantadores y de la burguesía comercial. Todos intentaban reinterpretar a su favor los cambios que la crisis del Antiguo Régimen y la reorganización de los tableros de poder internacionales estaban introduciendo en el mundo atlántico.

Cuando los procesos se aceleraron, a partir de la independencia de las Trece Colonias y del estallido de la Revolución Francesa, los esclavos observaron como los conflictos entre los diferentes grupos de la sociedad que les tenía como base crecían, sin contar con ellos, observaron también como esos enfrentamientos rompían los sistemas tradicionales de organización de la estructura social. Ese aprendizaje, transformó la conflictividad y el malestar creciente en las plantaciones en una serie de rebeliones nunca antes conocidas en la sociedad esclavista, que se produjeron en la economía de plantación más rica y desarrollada hasta el momento: la colonia francesa de Saint-Domingue. Ésta ocupaba la tercera parte occidental de la segunda gran isla de las Antillas: La Española. Tras trece años de rebeliones y guerras contra tres potencias europeas, Francia, Reino Unido y España, en 1804, los esclavos sublevados proclamaron la independencia pasando a ser el segundo estado independiente de América. Saint-Domingue se convirtió en Haití.

Los efectos que tales acontecimientos causaron fueron perdurables, y condicionaron el futuro de la trata atlántica, el papel y organización de las colonias productoras de mercancías coloniales, los procesos posteriores de independencia americana, entre otras cosas. Condicionaron también la política americana de la Monarquía Católica en los momentos finales de su propia existencia, durante el reinado de Carlos IV.

La trata, la economía de plantación y el comercio marítimo asociado, el denominado *comercio triangular*¹ no se han vinculado al dominio y presencia de

¹ Así llamado, por el circuito atlántico de salida y entrada de mercancías relacionado con la trata de esclavos. Los barcos negreros salían de los puertos atlánticos europeos con mercancías como tejidos de algodón, pólvora y armas, aguardiente y pacotilla que intercambiaban por esclavos en la costa africana desde Senegal a Angola; los esclavos eran capturados por los reinos negros fuertemente militarizados de la costa, jugando con la ventaja que les

la Monarquía Hispánica en América en la misma medida que el de las demás potencias coloniales europeas, como se ha dicho. El problema general de la ocupación y explotación de las Indias, abarcó, en el caso de la Monarquía Católica, a diversos e importantes grupos de población además de los esclavizados en África. El control, mantenimiento, estatus y explotación de la mano de obra indígena, es decir, de la población americana conquistada y sometida por los españoles, supuso un conjunto importante de reflexiones y medidas llevadas a cabo desde las instituciones de la monarquía encargadas de la organización y administración de los nuevos espacios coloniales, Consejo de Indias, Virreyes, Audiencias, o los Intendentes a partir del periodo borbónico. La estructuración de las comunidades indígenas en orden a asegurar su utilización y mantenimiento como mano de obra, así como su inserción subordinada y segregada en la sociedad colonial, permitieron la explotación minera y agrícola de buena parte de las posesiones americanas del rey católico durante tres siglos.

Sin contradicción con lo anterior, la esclavitud africana y la trata asociada, jugaron también un papel de importancia en la América española desde los inicios de la colonización. El debate sobre la condición legal de los indígenas conquistados, así como la necesidad de hacer frente a su brutal caída demográfica, efecto de la conquista, que se produjo a lo largo del siglo XVI, favorecieron el efecto de fomentar la sustitución, o el complemento de la mano de obra indígena con la esclava africana. Los esclavos negros llegaron a todos los rincones de la América española, pero no en la misma cantidad, ni con los mismos cometidos. En las zonas que quedaron prácticamente despobladas de indios como las islas caribeñas, o con escasa población indígena, se hicieron cargo de las incipientes economías de plantación que fueron consolidándose, sobre todo en Venezuela, durante el siglo XVIII. En las zonas de gran producción minera y agricultura y ganadería extensiva, su presencia e importancia como mano de obra fue subsidiaria a la de los indígenas, o se concentró en las explotaciones de productos coloniales que también surgían en estos territorios, como las plantaciones de azúcar de la costa peruana.

El trabajo doméstico, en los obrajes textiles -más del sesenta por ciento de la mano de obra en los de México²-, en los oficios artesanos, el desarrollado como arrieros en las reatas de mulas que conectaban puertos con ciudades,

proporcionaban las armas facilitadas por los traficantes europeos; los barcos cruzaban el Atlántico con esclavos que desembarcaban en los puertos americanos del Caribe, Brasil, las colonias inglesas de Virginia, las Carolinas, Georgia, entre otros; volvían a los puertos de origen europeos cargados de azúcar, tabaco, algodón, ron, café, índigo. Puertos como Liverpool, Bristol, Nantes, Burdeos, Lisboa o Cádiz abrían y cerraban el circuito.

² MARTÍNEZ MONTIEL, L.M. Y GARCÍA FUENTES, L.: "El trabajo en la América hispana: el recurso a los negros", en *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2005, pp. 1-66, p. 61.

plantaciones, y minas, fueron actividades desarrolladas por los esclavos negros en todos los territorios de la Monarquía Hispánica en América.

Tal y como se ha mencionado, en la segunda mitad del siglo XVIII, serán las zonas más vinculadas a la economía de plantación y más directamente relacionadas con los circuitos atlánticos de la trata de esclavos y el transporte de mercancías coloniales, como Cuba, Puerto Rico y Venezuela, las que experimenten un aumento significativo de la población esclava africana. Este crecimiento de la mano de obra vinculada al desarrollo de una próspera economía de plantación, asemeja estos territorios de la monarquía a las islas inglesas y francesas del Caribe, a Brasil y a los estados esclavistas de los flamantes Estados Unidos de Norteamérica. Esta semejanza, establece un rango de problemas que guardan similitud con los que estallaron en el Saint-Domingue francés. Esto, unido a los intereses y problemas globales de la Monarquía Hispánica en el marco atlántico al final del siglo XVIII, explica la importancia que desde el primer momento tuvo para la misma el conflicto abierto en Saint-Domingue en 1791.

Tal interés quedó expresado por todos los sectores directamente interesados en la explotación y gobierno de las colonias: los plantadores cubanos, las autoridades coloniales de Santo Domingo, Cuba y Venezuela, las secretarías de despacho correspondientes en Madrid... En ese interés, se mezclan desde el miedo a la posible propagación de la rebelión y a sus consecuencias, a la posibilidad de recuperar la parte occidental de la Española, y a la de sustituir a la devastada colonia francesa en su papel de gran proveedora de azúcar.

El aldabonazo que la rebelión de Saint-Domingue supuso para la administración española y para importantes grupos criollos de toda América, no solo de la zona cercana al Caribe, se produce en el momento en que el pacto colonial impuesto por la administración borbónica llega a su culmen, a la vez que crece la desafección hacia el mismo entre muchos de los criollos; en el momento en que las perspectivas del libre comercio, el ejemplo exitoso de los colonos de Norteamérica y el triunfo del tercer estado en la Francia revolucionaria, ofrecen a grupos importantes de esos criollos la esperanza de gobernar las colonias sin el estrecho control peninsular, o de buscar la independencia. Este aldabonazo, provocará un conjunto de percepciones de gran influencia en la evolución de los planteamientos de los criollos que condicionarán su actitud inmediata en la relación con la metrópoli, primero, y su forma de abordar los procesos de independencia, después. Esta actitud, se verá sensiblemente corregida a favor del mantenimiento de la dependencia con España, en el caso de los criollos caribeños de Cuba y Puerto Rico.

Los acontecimientos de Saint-Domingue, por tanto, permiten analizar los momentos finales de la política imperial y colonial de la Monarquía Hispánica, a la luz de un problema que puso en cuestión de forma radical los modelos sociales en vigor, incluidos los cambios propuestos por los diferentes sectores ilustrados. Esa política, envuelta en la complejidad de las relaciones internacionales en el marco atlántico, nos habla de la inercia de una administración capaz de conocer y diagnosticar los graves y nuevos problemas a los que se enfrenta, pero con escasas fuerzas para poner en práctica políticas que le permitan jugar un papel significativo y efectivo, aprovechando una coyuntura excepcional como la que se abrió con la rebelión de los esclavos de Saint-Domingue. Nos habla también, de la capacidad de los criollos de las colonias españolas orientadas a la economía de plantación, para valorar las posibilidades de crecimiento de la producción de mercancías coloniales, mediante la esclavitud y la trata, aprovechando las consecuencias de la insurrección en la colonia francesa, aprendiendo de la misma y reorganizando el sistema de plantación y el control y explotación de la mano de obra esclavas, con un horizonte de éxito de más de medio siglo.

El poder y la reputación de la Monarquía Católica, se cimentaron en buena medida, durante tres siglos, en la colonización, evangelización y explotación de los espacios americanos. Ni en los peores momentos de la monarquía, cuando incluso se especulaba con su desmembramiento en el tránsito de los Austrias a los Borbones, dejaron de funcionar las instituciones que aseguraban el control de las colonias y su vinculación con la península. En el ámbito de la administración colonial, tanto en América como en la península, se abordaron gran cantidad de los problemas que se plantearon durante esos tres siglos en Europa, desde los aspectos jurídicos y de legitimación de la expansión y conquista europeas, al poder y obligaciones del príncipe sobre sus súbditos. También se hizo frente a los aspectos prácticos de la organización a gran escala del comercio mundial y se reflexionó sobre los sistemas de monopolio, el libre comercio o la moralidad del contrabando. Todos esos problemas se enfrentaron desde la práctica, desde la necesidad de mantener el funcionamiento del sistema que aseguraba la presencia y el dominio de la Monarquía Católica al otro lado del océano, esas respuestas prácticas con sus formulaciones reflexivas, dieron lugar a nuevas realidades con problemas que siguieron evolucionando.

Uno de estos problemas, de gran magnitud y consecuencias, y en constante transformación, fue la consideración y el tratamiento de los seres humanos sometidos a partir de la conquista. Tal problema dio lugar a interesantes reflexiones sobre los atributos como personas, sobre el lugar y categoría como súbditos de los indígenas, pero siempre sin olvidar la consideración de los mismos como mano de obra imprescindible para el laboreo de minas y haciendas, para el bienestar de los conquistadores y sus descendientes, para la obtención de recursos primordiales para la monarquía.

La trata masiva de negros africanos para convertirlos en mano de obra esclava fue una de las soluciones adoptadas desde un primer momento para hacer frente a los problemas de todo tipo que se planteaban con la utilización de la mano de obra indígena. Así, la evolución y progresión de la actividad económica en América, fomentó el crecimiento y consolidación de la esclavitud y de los problemas sociales y organizativos que tal crecimiento provocaba.

Durante casi tres siglos, los administradores del imperio regularon la trata y manejaron el contrabando de esclavos conforme a diferentes escalas de coste y beneficio; organizaron la inserción en las colonias de los esclavos y libertos conforme a las necesidades de mano de obra de las plantaciones y otras actividades, manteniendo una fuerte diferenciación entre estos grupos y los demás conforme al estricto sistema de ordenamiento social que se impuso en el nuevo mundo; reprimieron e integraron la conflictividad generada por la esclavitud, empleando tanto la violencia, como la relativa integración asociada a las manumisiones o al papel intermediario jugado por los libertos y mulatos. Observaremos la importancia que esas políticas tuvieron en colonias como la de Santo Domingo, fronteriza con Saint-Domingue y muy alejada de la economía de plantación intensiva existente en la colonia francesa.

El estudio de la insurrección victoriosa de los esclavos de Saint-Domingue, el análisis de su importancia para el mundo atlántico de la época, de las consecuencias que tuvo en la administración colonial española del final del Antiguo Régimen y en las colonias más próximas puede permitir una mirada del final de la Monarquía Católica que nos hable de la persistencia y perdurabilidad de algunos de los problemas más significativos derivados de su presencia secular en América, así como del marco en que se produjeron las transformaciones que propiciaron los procesos de cambio en el Caribe al final del periodo colonial.

Nos aproximaremos también en este estudio al problema de los orígenes ideológicos de la rebelión de los esclavos, lo que nos servirá para la mejor comprensión de la relativa invisibilidad historiográfica y política que la revolución victoriosa de Saint-Domingue ha conocido. La actuación de las grandes potencias europeas, la importancia que tuvo la insurrección en la configuración de los nuevos espacios de poder en el Caribe y en el mundo atlántico, son asimismo objeto de atención.

Las pretensiones de un trabajo de estas características son forzosamente modestas. Es un objetivo general del mismo la propia exposición general de la evolución interrelacionada de las colonias esclavistas de plantación en la América colonial, buscando las similitudes y contrastes dentro del marco general de la expansión atlántica europea hasta el final del Antiguo Régimen. También se analizan las lógicas desde las que se puede entender el fenómeno y la consideración historiográfica que ha tenido la revolución de los

esclavos y sus consecuencias, señaladamente para las colonias esclavistas españolas que siguieron unidas a la monarquía.

En base a los planteamientos anteriores, se estructura el presente trabajo. Tras una somera revisión de la historiografía, se parte de la aproximación a la agricultura de plantación y a la trata en la América colonial, para continuar con los orígenes y desarrollo del Saint-Domingue francés, de su historia y de su importancia como gran economía esclavista de plantación. La situación de Saint-Domingue se enmarca en el espacio atlántico del que forman parte diversas colonias españolas, de alguna de las cuales se analiza su situación. Aborda el estudio de la insurrección y sus diversas fases hasta la independencia en 1804, analizando el papel que juegan las diferentes potencias europeas, entre ellas la Monarquía Hispánica y su colonia de Santo Domingo, así como las consecuencias que la rebelión victoriosa tuvo en el mundo atlántico del XIX. En el caso español, se contemplan los inicios y bases de la reformulación de un nuevo pacto colonial con las colonias, como la de Cuba, que se beneficiarán del lugar dejado por Haití, acrecentando la trata y la esclavitud.

Capítulo 1

Historiografía Y Fuentes

La historiografía sobre la revolución de los esclavos de Saint-Domingue, no tiene la abundancia ni la centralidad historiográfica que acompañan a otros procesos del final del Antiguo Régimen, no solo a algunos de los más emblemáticos y omnicomprendidos como los relacionados con el desarrollo y crecimiento del capitalismo y la revolución industrial, o la Revolución Francesa; tampoco a los más directamente relacionados con el mundo atlántico de la época, como la independencia de las Trece Colonias y la inmediata emergencia de los Estados Unidos en pie de igualdad con las potencias atlánticas europeas, o los procesos de independencia de la América española.

En cambio, la referencia transversal a la rebelión y a sus consecuencias sí recorre los acontecimientos y las decisiones de los procesos históricos mencionados, así como la vida política y económica de las sociedades esclavistas, condicionando sus transformaciones durante la primera mitad del siglo XIX. Del mismo modo, en los procesos abolicionistas del XIX, desde la ilegalización de la trata a la desaparición de la esclavitud en Cuba y Brasil, estarán presentes las referencias a la revolución haitiana.

Sin embargo, esta presencia constatable en las fuentes no ha sido reflejada en la historiografía como un elemento central a la hora de analizar procesos históricos globales, en lo que tienen que ver con la evolución de la economía esclavista de plantación, la trata y la esclavitud asociadas, tampoco en su influencia sobre la evolución de los movimientos abolicionistas producidos en las metrópolis esclavistas. La revolución y la guerra, la evolución posterior del estado haitiano, no han conocido mejor suerte. Han permanecido en la historiografía como una excepción al margen de las corrientes dominantes que organizaban el mundo atlántico y americano a partir del XIX; excepción que ha sido valorada más por su presunto carácter bárbaro y marginal y por la necesidad de prevención ante la misma, que por su propia significación como segunda revolución anticolonial victoriosa de América y primera en acabar con la esclavitud, por la rebelión de los propios esclavos³.

³ PINTO, A.J.: "La Revolución de Haití: Revisiones", *Revista de Indias*, 2010, vol. LXX, nº 248, 241-256, p. 254.

En el caso de la historiografía española, la escasez, con ser llamativa, se hace más clamorosa en lo referido al estudio de las consecuencias que tuvo la revolución en los procesos de independencia, así como en la evolución de la economía y organización social de las colonias que permanecieron bajo el control de la monarquía, Cuba y Puerto Rico. La trascendencia que para la España del XIX tuvo la permanencia de las islas antillanas bajo su soberanía, así como la gran importancia que tuvo la rebelión de Saint-Domingue en su conversión en grandes economías esclavistas de plantación -señaladamente Cuba-, productoras de azúcar y otros productos coloniales que sustituyeron a la antigua colonia francesa, contrastan con la poca cantidad y rango de importancia de nuestra historiografía sobre el tema.

Las líneas anteriores no suponen, ni mucho menos, que nos encontremos ante una página en blanco, sí pretenden significar el gran desequilibrio existente entre la importancia, reflejada en las fuentes, de la rebelión victoriosa de los esclavos de Saint-Domingue y su tratamiento historiográfico, aunque solo fuese por punto de comparación con otros muchos temas. En palabras de A. J. Pinto, en el caso de Haití se ha producido una *damnatio memoriae* académica⁴.

La historiografía haitiana, ha aportado la obra monumental de Beaubrun Ardouin, *Études sur l'histoire de d'Haiti*, en once volúmenes, publicada en París en 1853-1860⁵, su punto de vista es el de los mulatos libres, los *affranchis*, minimizando el papel de los esclavos rebeldes y la figura de Toussaint. Su obra ha sido fundamental para todos los estudios posteriores, por la gran cantidad de información que maneja y el rigor con la que la utiliza⁶. Otra obra importante es la biografía de Toussaint, escrita por el historiador y diplomático haitiano Horace Pauléus Sannon, *Histoire de Toussaint-Louverture*, terminada de publicar en 1933 en Puerto Príncipe⁷.

Las obras sobre los aspectos militares de la rebelión, tienen una relativa importancia en la historiografía francesa al tratarse de una parte, nada afortunada, de las campañas napoleónicas. Obras como *Histoire militaire de la*

⁴ PINTO, A.J.: "La Revolución de Haití: Revisiones", op. cit., p. 254.

⁵ ARDOUIN, B.: *Études sur l'histoire de d'Haiti*, 11 vols, París 1853-1860; Puerto Príncipe, Dalencour, 1958. http://books.google.es/books?id=ak_ZYwtDs8AC&printsec=frontcover&dq=Beaubrun+Ardouin+Études+ 15-I-2012.

⁶ BETHELL, L.: "Ensayos Bibliográficos", en L. Bethell, ed.: *Historia de América latina*, tomo 5, *La Independencia*, Barcelona 2000, Crítica, 234-255, p. 246.

JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros. Toussaint L'ouverture y la revolución de Haití*, Madrid, 2003, Turner-Fondo de Cultura Económica, pp. 367-368.

⁷ SANNON, H. P.: *Histoire de Toussaint-Louverture*, 3 vols, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haiti, 1933.

Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue de Alfred Nemours, terminada de publicar en 1928 en París⁸, que valora positivamente las capacidades de Toussaint Louverture, y *Histoire militaire de la Révolution de Saint-Domingue* de Henry Poyen-Bellisle, París, 1899⁹, con un punto de vista más favorable al ejército francés, son significativas y bastante singulares. Otra biografía clásica de Toussaint del final del XIX; *Vie de Toussaint-Louverture* de Victor Schoelcher, París, 1889¹⁰. La historiografía británica del XIX también abordó el tema desde el punto de vista militar, siendo de destacar la obra de John Fortescue, *History of the British Army*, vol. IV, Londres, 1906¹¹.

El objetivo de estas obras es el de la narración de las vicisitudes bélicas derivadas de la rebelión y de las posteriores intervenciones militares extranjeras a las que dio lugar, con independencia del punto de vista que adopten, no siempre contrario a los esclavos insurrectos, como es el caso de Nemours. Este carácter militar, mira el resto de los aspectos que conformaron el proceso histórico producido en Saint-Domingue, bajo el prisma de la subordinación a las estrategias militares, a los errores y aciertos, éxitos y fracasos de ambos bandos en el campo de batalla. En ningún caso se puede minusvalorar el valor de los procesos militares, menos todavía en el de la insurrección de Saint-Domingue. Sin embargo, la ausencia de una historiografía capaz de abordar el conjunto de los problemas que concurrieron en la colonia francesa y en la evolución posterior de los acontecimientos, contribuyó hasta bien entrado el siglo XX, como se ha dicho, a la formación de una imagen de conflicto militar ultramarino, en el que solo rebeldes catalogados como bárbaros y con los atributos de tales, podían resistir a las armas, y valores, de los imperios europeos.

Los mejores análisis de la situación de la colonia previa a la revolución, hasta bien entrado el siglo XX, han sido los de dos de sus coetáneos: Moreau de Saint-Méry con su *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle de Saint-Domingue*, publicada por primera vez en Filadelfia en 1797-1798¹²; y Bryan Edwards autor de *An*

⁸ NEMOURS, A.: *Histoire militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, 2 vols, París, Berger-Levrault, 1925-1928.

⁹ POYEN-BELLISLE, H.: *Histoire militaire de la Révolution de Saint-Domingue*, París, Berger-Levrault, 1899.

¹⁰ SCHOELCHER, V.: *Vie de Toussaint-Louverture*, Paris, 1889, París, Khartala, 1982.
http://books.google.es/books?id=_vSRVyp_HDCc&pg=PA381&dq=SCHOELCHER,+V.:+Vie+de+Toussaint-Louverture 22-I-2012.

¹¹ FORTESCUE, J.: *History of the British Army*, vol. IV, Londres, 1906, Londres, Naval & Military Press, 2004.

¹² MOREAU DE SAINT-MÉRY, M.: *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle de Saint-Domingue*, 2 vols, Filadelfia, 1797-1798,

historical survey of the french colony in the island of St. Domingo, Londres, 1797¹³.

La obra del primero es la de un plantador mediano proveniente de la isla de Martinica que hace carrera en Saint-Domingue, a la vez que salta de un lado al otro del Atlántico siguiendo con éxito desigual las vicisitudes de la Revolución Francesa. Su punto de vista es el de un criollo defensor de la esclavitud, en busca de una aplicación *ilustrada* de la misma que posibilite su muy lenta transformación, compatible con el mantenimiento de las grandes islas esclavistas productoras de azúcar. Escribió también una *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle de Saint-Domingue*, Filadelfia, 1796 -Edición en español, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo 1976-¹⁴, en la que pone de manifiesto las diferencias en el trato y consideración de los esclavos en las dos partes de la isla. El propio autor establece la razón en la poca importancia de la esclavitud y en el escaso número de esclavos de la parte española de la isla en relación con la francesa.

Edwards fue un plantador Jamaicano, con un papel importante en el grupo de presión británico, pues era diputado en los Comunes, que se oponía a la desaparición de la trata atlántica de esclavos, brilló también como reputado geógrafo y miembro de la Royal Society. Su obra se caracteriza por su precisión y el análisis del papel de las potencias europeas en el conflicto de Saint-Domingue, deteniéndose especialmente en la intervención británica en la isla a partir de 1794.

La historiografía española y latinoamericana sobre el tema en el XIX, es muy escasa, destacando también aproximaciones a los aspectos militares, como el de Antonio Monte y Tejada, *Historia de Santo Domingo*, vols. III y IV, Santo Domingo, 1890-1892¹⁵.

En el momento de la rebelión y en los años posteriores, destacan los informes y análisis que sobre el tema y su influencia en el futuro de Cuba como gran colonia esclavista desarrolla el plantador, abogado y político ilustrado criollo, Francisco Arango y Parreño. Sus obras, publicadas en el último cuarto del XIX, *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, Habana,

París, 3 vols, Blanche Maurel and Étienne Taillemite, 1958.

¹³ EDWARDS, B.: *An historical survey of the french colony in the island of St. Domingo*, Londres, 1797, Cambridge, Cambridge University Press, 2010. <http://books.google.es/books?id=N4NbrE29mBAC&pg=PA1&dq=EDWARDS,+B.:+An+historical+survey+of+the+french+colony+> 20-XII-2011.

¹⁴ MOREAU DE SAINT-MÉRY, M.: *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle de Saint-Domingue*, Filadelfia, 1796, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976.

¹⁵ MONTE Y TEJADA, A.: *Historia de Santo Domingo*, vols. III y IV, Santo Domingo, Impr. García Hermanos, 1890-1892.

1888¹⁶, y posteriormente reeditadas, constituyen un programa de impulso riguroso de la agricultura esclavista de plantación que comenzaba a desarrollarse en Cuba en el último cuarto del siglo XVIII. La vida de Arango, 1765-1837, transcurre entre el apogeo y caída de la colonia de Saint-Domingue, las grandes transformaciones del mundo atlántico, con la aparición de los EEUU, la Revolución Francesa y la independencia de casi toda la América española. Es el periodo en el que se produce la transformación de Cuba en una gran colonia de plantación que combina la tecnología más moderna, procedente de la primera revolución industrial, con un extraordinario crecimiento de la mano de obra esclava. Dicha transformación, tendrá en cuenta la experiencia de Saint-Domingue, y así, combinará la represión de cualquier intento de rebelión y la exclusión de los mulatos y negros libres, con el fomento de la inmigración peninsular y la creación de una clase intermedia blanca con un fuerte sentimiento de *blanquitud* y una prevención constante frente al peligro negro.

La misma experiencia de Saint-Domingue, actuará como un factor fundamental para el mantenimiento de Cuba dentro del ámbito de la Monarquía Hispánica, al establecerse un nuevo pacto colonial que garantiza a la sacarocracia cubana la libertad de acceso a los mercados norteamericano y europeo y la entrada ilimitada de esclavos negros, a cambio de permanecer fieles a la monarquía, en los momentos finales del Antiguo Régimen y de la pérdida del imperio americano. Arango actúa como el representante más cualificado de la sacarocracia cubana y sus obras son informes, estudios y análisis de carácter económico, demográfico, jurídico y político, en los que expone sin ningún tipo de cortapisa medidas y políticas para conseguir los fines arriba enunciados. Cabe destacar, entre sus diferentes trabajos, el *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* de 1792¹⁷, y el *Informe de la Comisión de Francisco de Arango y Parreño en Santo Domingo* de 1803¹⁸.

El primero, entre otras cosas, plantea -y consigue- la necesidad de la apertura del mercado de esclavos cubano sin prohibición alguna del tráfico, y pone las bases de lo que serán las importantes compañías de negreros hispanocubanos que abastecerán a la isla de mano de obra africana durante más de sesenta años en el siglo XIX, sustituyendo a los traficantes ingleses y

¹⁶ ARANGO Y PARREÑO, F.: *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, Habana, Impr. De Howson y Heinen, 1888, La Habana, 2 ts, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.

¹⁷ ARANGO Y PARREÑO, F.: *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* (1792), *Volumen 1 de Cahiers du CERC. Etudes et documents*, París, Centre d'études et de recherches caraïbéennes, 1986.

¹⁸ ARANGO Y PARREÑO, F.: *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, op. cit., t. I, pp. 338-383.

franceses, que abandonan la trata por la presión británica a partir de 1807. El segundo, es el informe elaborado para el Capitán General de Cuba, tras la visita efectuada por Arango a Saint-Domingue en 1803, en los momentos finales de la presencia francesa, poco antes de la proclamación de la independencia el primer día de 1804.

El informe es una de las mejores aproximaciones a la situación de la colonia tras más de diez años de guerra. Analiza las pérdidas demográficas¹⁹, avanzando cifras que serán confirmadas por estudios de población efectuados décadas después, valora las medidas de reconstrucción llevadas a cabo por Toussaint, prevé la incapacidad francesa para mantener la colonia y las posibilidades que para la consolidación de la posición de Cuba como productora de azúcar se ofrecen, plantea la posibilidad de convertir a Saint-Domingue en productora de materias primas necesarias para la alimentación de los esclavos de Cuba, invirtiendo así el papel que Santo Domingo y en menor medida Cuba, habían desempeñado con respecto a Saint-Domingue.

Los dos trabajos mencionados, al igual que otros, abordan de una manera completamente pragmática las consecuencias de la rebelión de Saint-Domingue y los cambios que la misma debe contribuir a introducir en la rampante economía de plantación cubana. Del primero de los mismos, escribirá Moreno Friginals:

*“Es una lección de economía seca, franca, sin más preocupaciones éticas que el dinero ni más objetivos que la producción de azúcar a bajo costo”*²⁰

La obra de Arango, tendrá, como se ha dicho, una gran trascendencia en la Cuba y en la España decimonónicas, su explotación historiográfica será mucho más tardía y en mayor medida por la historiografía americana en lengua castellana, que por la española.

Hay que mencionar la obra de Alexander Humboldt, *Ensayo político de la isla de Cuba*²¹, publicada en París en 1826, su primera edición en castellano se

¹⁹ GONZÁLEZ-RIPOLL, M. D.: “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”, en M. D. GONZÁLEZ-RIPOLL y C. NARANJO: *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, Madrid 2004, CSIC, 9-81, p. 67.

²⁰ MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 150.

²¹ HUMBOLDT, A.: *Ensayo político de la isla de Cuba*, París, Impr. de Paul Renouard, 1827, Aranjuez, Ediciones Doce Calles-Junta de Castilla-León, 1998, estudio introductorio y edición a cargo de Puig-Samper, M.A., Naranjo, C. y García, A. <http://books.google.es/books?id=GyYTAAYAAJ&pg=PA61&dq=HUMBOLDT,+A.:+Ensayo+político+de+la+isla+de+Cuba,+Parí> 18-XII-2011.

publicó también en París en 1827. Fue producto de los dos viajes a la isla efectuados por el científico prusiano en 1800 y 1804, en el marco de su gran periplo por América del sur. La obra analiza críticamente la práctica del sistema esclavista de plantación, y reflexiona sobre las consecuencias de la revolución de los esclavos de Saint-Domingue para el futuro de los sistemas esclavistas de las Antillas, Humboldt valora positivamente el impulso de la inmigración blanca en Cuba como medio para equilibrar el gran crecimiento de la mano de obra esclava. Arango conoció y trató a Humboldt durante su estancia en Cuba y estuvo en posesión de su libro desde su publicación en 1826, ejemplar ampliamente anotado por el criollo.

En el siglo XX, aparece la obra considerada, todavía hoy, como la más completa sobre la revolución haitiana²², *Los jacobinos negros: Toussaint-Louverture y la Revolución de Haití*, de C. L. R. James, publicada en Nueva York en 1938. Inscrita en las corrientes de la historiografía marxista anglosajona, abrió camino a los estudios sobre los conflictos en las sociedades esclavistas del mundo atlántico, poniendo en primer plano los mecanismos de respuesta y resistencia de los diferentes grupos sociales en una sociedad fuertemente polarizada y violenta como la esclavista. La obra analiza la influencia mutua que los hechos de las dos revoluciones, la francesa y la haitiana, jugaron en sus respectivas evoluciones.

Desde los años ochenta del siglo pasado, la obra del historiador estadounidense David P. Geggus, aborda la evolución de las sociedades esclavistas en el mundo atlántico de los siglos XVIII y XIX, dando gran importancia a la rebelión de Saint-Domingue y a sus consecuencias, cabe destacar entre sus obras *Slavery, war and revolution. The British occupation of Saint-Domingue 1793-1798* -Oxford, 1982-, en la que analiza las consecuencias del intento fallido de los británicos de conquistar la colonia francesa y convertirse en los primeros productores mundiales de azúcar, al sumar Saint-Domingue a Jamaica. Geggus considera que el fracaso de la campaña, contribuyó a desnivelar la balanza a favor de los contrarios a mantener la trata en el Reino Unido²³.

La historiografía dominicana, ha tenido que abordar forzosamente la historia de Haití, máxime por los periodos en que los dos estados estuvieron unidos durante el siglo XIX. El periodo revolucionario y sus consecuencias inmediatas han conocido un menor grado de atención, sin embargo, obras como la de Frank Moya, *Manual de historia dominicana*²⁴ -Santo Domingo,

²² BETHELL, L.: "Ensayos Bibliográficos", op cit., p. 244.

²³ GEGGUS, D. P.: *Slavery, war and revolution. The British occupation of Saint-Domingue 1793-1798*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

²⁴ MOYA, F.: *Manual de historia dominicana*, Santo Domingo, Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.

1977-abordan de manera pormenorizada el periodo, desde los dos lados de la isla.

La historiografía cubana ha abordado con mayor extensión, la influencia de la revolución de Saint-Domingue en el lanzamiento de la isla como la gran colonia esclavista azucarera del XIX. La amplia obra de Manuel Moreno Fragonals, recorre la historia de la colonia integrando sus estudios sobre la esclavitud y la plantación en el marco caribeño y atlántico, su trabajo fundamental son los tres volúmenes de *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*²⁵ -La Habana, 1964-, obra de referencia para el estudio de la utilización y organización de la mano de obra esclava en el Caribe. Tanto en *El ingenio*, como en otras obras, se analiza la importancia de criollos como Arango, y otros, en los cambios que desde finales del XVIII se produjeron en la isla, así como su aprendizaje de los hechos de Saint-Domingue. José Luciano Franco, *Historia de la revolución de Haití*²⁶ -La Habana, 1966- sigue la estela de James y aprovecha el gran bagaje de Moreno Fragonals, y el del africanista cubano Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*²⁷ (La Habana, 1940).

La historiadora alemana afincada en México, Johanna von Grafenstein, ha desarrollado una amplia obra sobre la evolución del espacio caribeño en la segunda mitad del XVIII, prestando especial atención a los conflictos e intereses internacionales que se dirimen en la zona. El análisis de la evolución de la colonia de Saint-Domingue y el papel que el naciente estado haitiano juega en la configuración del nuevo espacio atlántico que se abre con la independencia de las colonias españolas y el fin de las guerras napoleónicas, destacan entre sus obras, entre las que cabe citar: *Haití, una historia breve*²⁸, -México, 1988- y *Haití, Textos de su historia*²⁹ -México, 1989-. El historiador mexicano Jorge Victoria Ojeda, ha analizado por extenso el papel que jugaron los esclavos rebeldes de Saint-Domingue que lucharon en el ejército del rey católico como tropas auxiliares, al servicio del intento fallido de recuperar la parte occidental de La Española para La Monarquía Hispánica, en obras como, *Jean-François y Biassou: dos líderes olvidados de la historia de la revolución*

²⁵ MORENO FRAGONALS, M.: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 ts., La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.

²⁶ FRANCO, J.L.: *Historia de la revolución de Haití*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1966.

²⁷ ORTIZ, F.: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, 1940, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

²⁸ GRAFENSTEIN, J.: *Haití, una historia breve*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

²⁹ GRAFENSTEIN, J.: *Haití, Textos de su historia*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1988-1989.

*haitiana (y de España)*³⁰ -San Juan de Puerto Rico, 2006-, y *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de los negros súbditos de la Monarquía española*³¹ -San José de Costa Rica, 2009-.

El historiador y sociólogo argentino, Torcuato Di Tella ha tratado el tema en *La rebelión de esclavos de Haití* ³²(Buenos Aires, 1984). El texto expone la secuencia de los acontecimientos utilizando organizadamente la bibliografía existente, plantea la hipótesis de una posible *Vendée negra*, en los momentos iniciales de la rebelión, basándose en el empleo de símbolos y proclamaciones realistas por los esclavos rebeldes.

La historiografía española, no se ha prodigado en exceso acerca de la rebelión de Saint-Domingue y sus consecuencias posteriores para los territorios americanos de la Monarquía Hispánica. Algunas posibles razones pueden deberse a la importancia relativa, dentro del imperio americano del rey católico, de las colonias esclavistas de plantación. Cuando la importancia de estas colonias crecía, al final del siglo XVIII, se produjeron la crisis del sistema imperial y de la monarquía absoluta, que marcaron, junto con la guerra contra los franceses, el abrupto final del Antiguo Régimen en España. La pérdida de la casi totalidad de las colonias dio más importancia a Cuba, que se convirtió en una riquísima posesión ultramarina, entre otras cosas, por el aprendizaje de la experiencia de la rebelión de Saint-Domingue³³.

La aparente contradicción, puede no ser tan grande, en la medida en que la mirada de la historiografía se centró en la pérdida de las colonias continentales y en el estudio de los tres siglos de dominio colonial. Las reformas finales del periodo carolino, tendentes a facilitar el desarrollo de las colonias esclavistas, tales como la liberalización de la trata y el endurecimiento de las condiciones de vida y trabajo de los esclavos, han pasado más desapercibidas en el marco del hundimiento general del sistema atlántico de la Monarquía Católica, en el transcurso de la renovada alianza con Francia tras

³⁰ OJEDA, J.V.: "Jean-François y Biassou: dos líderes olvidados de la historia de la revolución haitiana (y de España)", *Caribbean Studies*, vol 34, 2, julio-diciembre 2006, 1-43, Universidad de Puerto Rico.
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/392/39211853005.pdf> 12-I-2012.

³¹ OJEDA, J.V.: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de los negros súbditos de la Monarquía española*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

³² DI TELLA, T.: *La rebelión de esclavos de Haití*, Buenos Aires, Colección América Latina-Ediciones del IDES, 1984.

³³ "ni la Naturaleza nos ha dejado rivales, ni la política puede tener temores si toma las debidas precauciones", del "Informe de la Comisión de Francisco de Arango y Parreño en Santo Domingo (1803)", citado en González-Ripoll, M. D.: "Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud", en M. D. Gonzalez-Ripoll y C. Naranjo: *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, Madrid 2004, CSIC, 9-81, p. 9.

la Paz de Basilea de 1795 y las guerras contra el Reino Unido. A partir de ahí, la evolución y crecimiento del sistema esclavista cubano, así como su fundamentación técnica, económica e ideológica, han sido mayor objeto de estudio de la historiografía cubana del siglo XX. En ese contexto, la mirada sobre la insurrección de Saint-Domingue y sus consecuencias pierde anclaje en los estudios americanistas españoles.

Esta posible interpretación, no esconde la relativa perplejidad que provoca la ausencia de interés por la obra de los esclavistas ilustrados habaneros, que desde la década de los ochenta del siglo XVIII escriben, viajan, aprenden idiomas, forman un poderoso grupo de presión en Madrid, y transforman Cuba creando una auténtica economía capitalista basada en la esclavitud, pero con un sector de industrias y servicios adicionales fundada en la mano de obra libre, de origen inmigrante. Frente a la tesis permanente de la debilidad y subordinación de la Ilustración española, cabría esperar la búsqueda del contraste con algunas realidades criollas de la envergadura de la cubana, máxime cuando la importancia de su inserción en la realidad peninsular del final del Antiguo Régimen y de todo el siglo XIX es totalmente aceptada.

Esta situación, al igual que en otras historiografías, ha ido evolucionando, y en los últimos años ha ido apareciendo un conjunto de historiadores que abordan de manera creciente estos problemas, en relación con los trabajos que a nivel internacional, abordan las problemáticas de la esclavitud en el mundo atlántico.

Miguel Artola publicó en 1951, *La guerra de reconquista de Santo Domingo 1808-1809*³⁴, artículo sobre el intento de España de recuperar la parte oriental de La Española, cedida a Francia tras la Paz de Basilea de 1795. A partir ya de la década de los ochenta, la obra de Manuel Lucena, aborda cuestiones como la esclavitud al final del periodo colonial en, *Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del Reformismo borbónico*³⁵ -Quito, 1994-, y también el mismo autor analiza las normativas carolinas, que siguiendo a la francesa del Código Negro, pretendieron regular la esclavitud en este periodo final: *Los Códigos Negros de la América Española*³⁶, Alcalá de Henares, 1996. José Antonio Piqueras, ha estudiado, entre otros aspectos de la evolución de Cuba durante el XIX, la posición favorable a la unión con España de las élites cubanas, señalando el papel central de los plantadores

³⁴ ARTOLA, M.: "La guerra de reconquista de Santo Domingo 1808-1809", *Revista de Indias*, II, (1951), pp. 447-484.

³⁵ LUCENA, M.: *Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del Reformismo borbónico*, Quito, Centro Cultural Afroecuatoriano, Ediciones Abya-Yala, 1994.

³⁶ LUCENA, M.: *Los Códigos Negros de la América Española*, Alcalá de Henares, UNESCO-Universidad de Alcalá de Henares, 1996.

azucareros, en los momentos en que se produce la independencia del resto de las colonias, con artículos como *Leales en época de insurrección: la élite criolla cubana entre 1810 y 1814*³⁷. Analiza también la figura de criollos emblemáticos que se oponen a la esclavitud en *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*³⁸ -Aranjuez, 2008-. Javier Laviña, ha publicado sobre el cimarronaje y las rebeliones de esclavos en la América española, abordando también la rebelión de Saint-Domingue, pudiendo citar, *El tambor rebelde: Cimarrones en Cuba*³⁹ -Barcelona, 1995- o *De Saint Domingue a Haití. las revoluciones en la colonia francesa del Caribe*⁴⁰ -Barcelona, 2005-.

Varios historiadores españoles están dando un impulso a los estudios relacionados con las características de las colonias de plantación de la Monarquía Hispánica a finales del periodo colonial, analizando directamente la influencia de la revolución de los esclavos de Saint-Domingue. Los centenarios celebrados la pasada década han fomentado los estudios, encuentros y publicaciones. Destaca la obra *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*⁴¹ -Madrid, 2004-. En la misma, Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo, Gloria García, Ada Ferrer y Josef Opatrny, analizan por extenso la influencia del proceso de Saint-Domingue en la evolución de la sociedad cubana. Todos los autores tienen una amplia línea de trabajo abierta en el tema. Cabría destacar también, las aportaciones de Dolores González-Ripoll, *Cuba, la isla de los ensayos. Economía y sociedad*⁴² (1790-1815), -Madrid, 1999-, y la obra colectiva editada con Izaskun Álvarez sobre *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*⁴³ -Salamanca, 2009-.

³⁷ PIQUERAS, J.A.: "Leales en época de insurrección: la élite criolla cubana entre 1810 y 1814" en *Visiones y revisiones de la independencia americana : III Coloquio Internacional de Historia de América: "La Independencia de América", Salamanca, noviembre de 2001*, coord. Izaskun Alvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez, Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, pp. 183-206.

³⁸ PIQUERAS, J.A.: *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Fundación Mapfre y Editorial Doce Calles, Madrid, 2007.

³⁹ LAVIÑA, J.: "El tambor rebelde. Cimarrones en Cuba", en GARCIA JORDAN, P. IZARD, M. LAVIÑA. J.(E), *4º Encuentro debate América Latina Ayer y Hoy*. Barcelona, Memoria creación e historia, 1995.

⁴⁰ LAVIÑA, J.: "De Saint-Domingue a Haití. Las revoluciones en la colonia francesa del Caribe". *Estudios Afroamericanos*, 3, 1-14, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005. www.ub.edu/afroamerica/eav3/lavina.pdf 4-XII-2011.

⁴¹ GONZALEZ-RIPOLL, M. D. y NARANJO, C.: *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.

⁴² GONZALEZ-RIPOLL, M. D.: *Cuba, la isla de los ensayos. Economía y sociedad (1790-1815)*, Madrid, CSIC, 1999.

⁴³ GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D, ÁLVAREZ CUARTERO, I.: *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Universidad de Salamanca-Fundación Caja Duero, 2009.

Consuelo Naranjo, ha analizado específicamente aspectos relacionados con las migraciones a Cuba en *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*⁴⁴ -Aranjuez, 1996-. Antonio Jesús Pinto desarrolla líneas de investigación en torno a la influencia de la rebelión en los debates sobre la esclavitud, en los antecedentes y las consecuencias de la insurrección vistos desde la colonia de Santo Domingo, y en la influencia que la revuelta tuvo en las políticas de la monarquía con publicaciones como, *Negro sobre blanco: la influencia de los sucesos de Haití y la propaganda abolicionista en las revueltas de esclavos del Caribe hispano en 1812*⁴⁵ publicada en Madrid en 2009; *Una vecindad controvertida: las relaciones bilaterales en La Española hasta 1795*,⁴⁶ editado en Madrid en 2010 y la ya citada, *La revolución de Haití: revisiones*.

Como ha quedado dicho, la información generada por la rebelión de los esclavos de Saint-Domingue fue desde el primer momento muy abundante. Los informes y valoraciones de gobernadores, plantadores, armadores, comisionados franceses enviados por las autoridades revolucionarias, se suceden. Del mismo modo, las valoraciones y reflexiones que se publican en los nacientes periódicos editados en los más importantes puertos atlánticos, indican el interés, el miedo y la reacción ante hechos que van más allá de otras revueltas fracasadas de esclavos.

En el caso de la Monarquía Hispánica, la información recogida por las autoridades coloniales de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Venezuela, suministra un seguimiento constante de los hechos sucedidos, de las diferentes informaciones que circulan por la región y de las distintas propuestas de actuación que estas autoridades proponen a Madrid y, en su caso, aplican.

Hemos hablado de algunas de las reflexiones más importantes que la rebelión suscita entre los criollos más directamente concernidos, los cubanos. Desde las Gacetas oficiales, a los informes de los Capitanes Generales, pasando por las propuestas y quejas de plantadores y comerciantes, más la correspondencia y libros de los viajeros, las fuentes son abundantes y abarcan muchas posibles líneas de investigación.

⁴⁴ NARANJO, C, GARCÍA, A.: *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*, Alcalá de Henares, Ediciones Doce Calles, 1996.

⁴⁵ PINTO, A. J.: "Negro sobre blanco: La influencia de los sucesos de Haití y la propaganda abolicionista en las revueltas de esclavos del Caribe hispano en 1812", Madrid, Instituto de Historia-CSIC, 1-15, comunicación, 2009.
<http://www.reccma.es/libros-pdf/antonio-jesus-pinto-tortosa-01.pdf> 14-I-2012.

⁴⁶ PINTO, A.J.: "Una vecindad controvertida: las relaciones bilaterales en La Española hasta 1795", *Seminario de investigación del doctorado en Historia Contemporánea*, 1-15, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-CSIC, 2010.
http://www.ucm.es/info/hcontemp/A_Jesus_Pinto.pdf 17-I-12.

Las fuentes más utilizadas en este trabajo, son las que han permitido analizar algunas de las informaciones que circulan entre los administradores de la monarquía, referidas a las relaciones entre las dos partes de La Española a lo largo del XVIII, primero, y durante la rebelión y guerra posterior, después. Tales fuentes permiten observar, el conocimiento de la administración española de las vicisitudes y problemas que generaba el ritmo acelerado de crecimiento de la mano de obra esclava en Saint-Domingue y las oportunidades y peligros que generaba para los intereses de la Corona. Ese conocimiento, permitió acuerdos favorables para la monarquía en los años previos a la revolución y posibilitó decisiones de intentar aprovechar la situación de guerra en la parte francesa para su reconquista utilizando esclavos rebeldes. También permiten conocer algunas de las consecuencias de la utilización de esos contingentes de esclavos tras el fracaso del intento de conquista de Saint-Domingue. Consecuencias que nos informan del designio de aislar a toda costa la revolución de Saint-Domingue, con el deambular ultramarino de varios cientos de soldados negros de la monarquía, antiguos esclavos sublevados.

El análisis de un documento político central de la monarquía, la Instrucción Reservada a la Junta de Estado con motivo de su puesta en marcha en julio de 1787, ha permitido contrastar la coherencia de los intereses, servidumbres y problemas con los que se enfrenta la Monarquía Hispánica en el marco atlántico previo a la Revolución Francesa, con la política concreta que sus administradores coloniales. Poniendo de manifiesto, la buena sintonía entre la percepción de los problemas que tiene la cúspide de la monarquía y los intentos de hacerlos frente por los ejecutores de sus políticas.

Se ha prestado atención, a las conclusiones que sobre los acontecimientos de Saint-Domingue, sacan algunos de los criollos más influyentes de Cuba, la colonia española, después de Santo Domingo, más directamente afectada por la revolución de los esclavos. Dichas conclusiones, son de gran valor por el conjunto de políticas que ponen en marcha, o que consolidan.

En el sentido de lo dicho, la bibliografía seleccionada, ha permitido acceder a partes sustantivas de las obras de los contemporáneos de la revolución que la analizan, o reflexionan y sacan enseñanzas sobre la misma. Las fuentes primarias utilizadas, correspondientes al Archivo General de Simancas, al General de Indias y al Histórico Nacional, pretenden ofrecer una imagen de la capacidad de la administración colonial para detectar los problemas más importantes que sucedían a su alrededor, desde los conflictos de límites entre las dos partes de La Española a los problemas causados por la relación entre los auxiliares negros y los oficiales españoles, con independencia de su capacidad para darles solución. El uso del sistema informático de acceso a archivos PARES, que posibilita el amplio acceso a las fuentes documentales contenidas en los archivos españoles, ha permitido

acceder a la mayoría de esta información documental ofrecida, correspondiendo la restante a la encontrada en la bibliografía utilizada.

La Española, las plantaciones y el azúcar

La Española fue el primer gran enclave desde el que comenzó la conquista y colonización de América por los europeos. Desde la llegada de las expediciones de Colón y durante las primeras décadas del siglo XVI, la isla se convirtió tanto en el centro logístico de la exploración y ocupación de las nuevas tierras, como en el laboratorio de la explotación económica, de la organización de la mano de obra y de los problemas institucionales que los conquistadores y la Corona abordaron en el periodo de conquista y organización de las Indias.

Desde el primer momento la riqueza de las Indias son sus indios. Es el propio Colón el que lo dice *“Que los indios desta española eran y son la riqueza della, porque ellos son los que cavan y labran el pan y las otras vituallas a los cristianos, y les sacan el oro de las minas y facen todos los otros oficios e obras de hombres e bestias de acarreto”*⁴⁷. Desde la primera colonización de La Española, el problema de la mano de obra para una explotación intensiva de los recursos indianos es capital. No es extraño que ya en los primeros momentos se contemple la esclavitud como un recurso de la colonia. Se valoran y debaten las diferentes posibilidades: esclavitud del conjunto de los indígenas, de los indios rebeldes o fugitivos, de europeos condenados y de negros africanos. Excluida muy pronto la primera, al ser considerados los indios súbditos de la Corona, marginales en cuanto a su importancia las dos siguientes, se pondrá en marcha con gran celeridad la utilización de esclavos africanos dando comienzo la trata.

Desde 1502 empiezan a llegar esclavos negros a La Española, siguiendo el tratado de Alcaçovas de 1479 con Portugal, que además de poner fin a la guerra de sucesión entre la reina Isabel y la hija de Enrique IV, Juana, estableció las zonas de influencia atlántica de Castilla y Portugal hasta el tratado de Tordesillas de 1494; el tratado regulaba también la entrada y venta, en Castilla, de los esclavos traídos por los portugueses desde África, a través del mercado de Sevilla. Durante las siguientes décadas y conforme decae la población indígena de la isla, van llegando más esclavos negros para atender las minas en su proceso de explotación final, y los primeros ingenios azucareros. Pronto empezaron también los problemas. En 1522 se data la

⁴⁷ Citado en LAS CASAS B.: *Historia de las Indias*, Tomo II, capítulo 37, p. 138, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

primera rebelión de esclavos de la isla, iniciada en una hacienda del hijo menor de Cristóbal Colón, Diego.

En treinta años, quedan enunciados algunos de los términos más importantes de la utilización de la mano de obra esclava en el nuevo continente: sustitución de los indígenas cuando estos desaparecen o escasean, vinculación creciente a la explotación de productos agrarios tropicales destinados a la exportación, procedencia africana en su casi totalidad, resistencia y conflictividad asociadas.

Antes de cumplirse la primera mitad del siglo XVI, el papel de La Española en el creciente imperio americano de la Monarquía Católica decae notablemente. Muchos de los colonos y sus descendientes, junto con las constantes oleadas que arriban de La Península, se instalan en las otras islas primero y a mucha mayor escala en la tierra firme y en los grandes imperios indígenas conquistados entre 1520 y 1540, el azteca y el inca. Hay que añadir a lo anterior, el agotamiento de los placeres cuya explotación había cambiado la fisonomía de la isla y contribuido en buena medida a aniquilar a su población indígena. La organización del gran sistema de transporte trasatlántico, basado en convoyes, que aseguró durante siglos la comunicación y la circulación de personas y mercancías entre la península y América excluyó al puerto de Santo Domingo, capital de la isla, como bisagra fundamental en el Caribe, de la ruta entre el continente y el Atlántico.

La isla de Cuba y el puerto de La Habana se consolidaron como el eje caribeño de las flotas de Indias, razones climáticas, una mayor exposición a los huracanes de Santo Domingo, de proximidad y mejor arribada a Veracruz y Panamá, puertas de entrada a México y Perú, y de navegación, al ser más fácil desde La Habana acceder a través del canal de las Bahamas a la corriente del Golfo y a los vientos alisios que posibilitaban la vuelta a La Península justificaron la elección.

Estas razones apartaron a La Española, y señaladamente a su parte oriental donde se había situado la capital y la mayor parte de la actividad, de las grandes rutas que marcaban la expansión de la Monarquía Católica en América. Se mantuvieron, sin embargo, la Audiencia y el Obispado, los primeros de América creados en 1511. La Audiencia retuvo la jurisdicción sobre Venezuela, en el ámbito del Virreinato de Nueva España, hasta el siglo XVIII. La pervivencia de estas funciones, no impidió la decadencia y despoblación de La Española durante la segunda mitad del XVI. Su economía fue progresivamente derivando hacia consumos internos, jugando cierto papel, no obstante, en el abastecimiento de las flotas, lo que propició el avance de la ganadería extensiva. La exportación de maderas preciosas y cueros, junto con el mantenimiento de un escaso número de ingenios, complementaron una

actividad muy marginal en relación con la de los espacios centrales que configuraban el imperio americano del rey católico.

La situación de despoblamiento y relativa marginalidad de La Española, facilitó en su tercio occidental, el asentamiento incontrolado de grupos europeos no pertenecientes a la Monarquía Católica, en su mayoría franceses. Desde la segunda mitad del XVI, habían ido instalándose en las zonas del Caribe no controladas directamente por la Corona, grupos de contrabandistas, colonos, bucaneros y piratas. Al calor de la gran cantidad de mercancías que circulaba en las flotas de Indias, de las necesidades de abastecimiento de las mismas y del impulso dado a estos asentamientos por las potencias europeas incapaces, por el momento, de competir directamente con la Monarquía Hispánica, estos grupos irregulares de colonizadores constituyeron la avanzada de la ocupación colonial inglesa y francesa en el Caribe.

Desde las primeras décadas del siglo XVII, la instalación de grupos de bucaneros, cultivadores y piratas, mayoritariamente franceses, creció, en conflicto constante con las autoridades españolas que intentaban, sin éxito, controlar el conjunto de la isla. El aprovechamiento de la gran cantidad de ganado libre que, huido de las haciendas de ganadería extensiva, prosperaba sin apenas enemigos naturales, permitió a estos colonos espontáneos y bucaneros ofertar sus productos a las flotas y barcos que, cada vez con mayor frecuencia, navegaban entre las islas y el continente. La respuesta española, fue la de eliminar la mayor parte del ganado libre, como medio para ahogar la actividad y presencia de los franceses. La reacción, sin embargo, fue el incremento de la piratería desde enclaves como la isla de La Tortuga, muy próxima al litoral noroccidental de La Española. Los antiguos bucaneros consolidaron también su presencia en el territorio occidental de la isla convirtiéndose en cultivadores, de tabaco primero, pronto de café y azúcar; cultivos que llevaban aparejada la utilización de la mano de obra esclava.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y pese a los esfuerzos de los españoles situados en la parte oriental, los franceses aseguraron su presencia con victorias y nuevos asentamientos y fundaciones como Cap François la futura capital económica de Saint-Domingue. Su consolidación fue favorecida por el desenlace del conflicto franco-español en la Paz de los Pirineos y los efectos de ésta que se prolongaron en los reinados de Carlos II y Luis XIV. Las consecuencias, se dejaron sentir en el estatus legal conseguido por los franceses para su ocupación. Los tratados de Nimega de 1678 y de Ryswick de 1697 legalizaron la posesión efectiva de la parte occidental de la isla por los franceses. De cualquier modo, ninguno de los tratados sancionó en su literalidad la cesión de lo que llegó a ser Saint-Domingue, de la Monarquía Hispánica a la Francesa. Ambos tratados fueron varias veces sujetos a interpretación durante el siglo XVIII, siendo necesarios varios acuerdos posteriores, de menor rango, sobre límites y tratamiento de esclavos huidos.

Tal indefinición legal, al menos desde el punto de vista español, abonó las esperanzas de recuperar la parte occidental de La Española en diferentes momentos, fundamentalmente a raíz de la rebelión de los esclavos de Saint-Domingue en 1791.

La prosperidad de Saint-Domingue, nombre que los franceses dieron a la parte oriental de La Española que quedó bajo su control, se basó en la especialización en cultivos de exportación –azúcar, café y, en menor medida, añil y algodón- para Europa, particularmente durante el siglo XVIII, contribuyendo a fijar población en el territorio y a dotar a los asentamientos de una base económica distinta de la ganadería y la piratería. En el siglo XVIII la colonia se integró en la economía de plantación capaz de producir a gran escala, abastecer los mercados europeos y recibir constantemente las remesas de esclavos necesarias para reponer una fuerza de trabajo sometida a una gran explotación.

El caso de Saint-Domingue se engloba dentro de la gran expansión de la producción de azúcar y otros productos coloniales experimentada en algunas zonas atlánticas de América a lo largo de ese siglo. Dicha expansión fue posible por la gran demanda europea de estos productos así como de cacao o de tabaco, ampliando las tradicionales de metales preciosos y cueros. Esa misma demanda, con sus beneficios, aportó los capitales necesarios para el funcionamiento del circuito atlántico, ya descrito, del *comercio triangular*; así como para la inversión en las plantaciones e ingenios, auténticas fábricas a escala de productos agrícolas que combinaban tecnología preindustrial, como molinos, instalaciones hidráulicas, hornos, con la explotación intensiva de la mano de obra esclava.

El proceso de producción de azúcar en América para la exportación a Europa, había comenzado con la misma conquista, pues La Española había albergado las primeras plantaciones, pero además de las limitaciones de la producción en ese momento, las energías de los conquistadores se orientaron a la conquista y explotación de los nuevos espacios continentales que resultaron ser sumamente ricos en metales preciosos y estar provistos de una abundante mano de obra indígena. Pese a su relativa marginalidad, la producción de azúcar no se llegó a interrumpir. El modelo que se aplicó, fue el que desde el siglo XV, los portugueses en Madeira y los castellanos en Canarias, pusieron en marcha al fundar las primeras plantaciones, trasplantando con éxito la caña de azúcar levantina al trópico atlántico. La mano de obra fue, casi en su totalidad esclava, y provino en su mayoría de los guanches canarios esclavizados por rebeldes y de los primeros grupos de esclavos negros que los portugueses comenzaron a transportar desde la costa atlántica africana, conforme avanzaban hacia el sur del continente en busca del paso a la India. En palabras de Herbert Klein:

“Los rasgos del sistema de plantación vigente luego en el Nuevo Mundo tuvieron su anticipo en las islas atlánticas. En la cúspide de la jerarquía social se ubicó un reducido grupo de ricos propietarios de ingenios [...]. Por debajo de todos, estaba la masa de esclavos negros, mayoritaria tanto en la fuerza de trabajo como en la población total. Así, antes de la migración masiva de africanos al otro lado del Atlántico había surgido ya el sistema de plantación fundado en el trabajo esclavo”⁴⁸.

El sistema de plantación comenzó a desarrollarse significativamente en América, a partir de la ocupación y explotación de Brasil por los portugueses. Durante las primeras décadas del siglo XVI, Brasil representó para la Corona Portuguesa una escala importante en la ruta hacia la India y las Molucas, sin que la cantidad de recursos -salvo la corta del árbol tintóreo Palo-Brasil, nombre que le dieron los portugueses por su color rojizo, semejante al de las brasas, de donde deriva el nombre de la colonia-, o la posibilidad de explotación de la mano de obra fomentasen un asentamiento de importancia. La competencia de contrabandistas franceses en la tala, al encontrarse con amplias zonas del litoral sin apenas presencia y vigilancia, unida al riesgo de instalación de núcleos de ocupación de otras potencias europeas, decidieron a la Monarquía Portuguesa a convertir Brasil en una colonia organizada y a buscar una línea de actividad que la hiciera atractiva y rentable.

Las plantaciones para la producción de azúcar y los *engenhos* fueron la solución para poblar y desarrollar Brasil; con tal éxito, que pese a las complejas vicisitudes políticas en las que la colonia se vio envuelta en la segunda mitad del siglo XVI y buena parte del siglo XVII la misma se convirtió en el principal productor y exportador de azúcar del mundo entre 1580 y 1680⁴⁹. Portugal disponía del conocimiento y los medios para extender la economía de plantación en un espacio mucho más grande y lleno de posibilidades que Madeira y las Azores. A la técnica y la experiencia, se añadía su carácter de importantes proveedores de azúcar en los mercados nórdicos y centroeuropeos a través del puerto de Amberes, destino habitual del azúcar de las plantaciones de las islas del Atlántico. El problema de la escasez de mano de obra indígena en Brasil, con una población autóctona muy inferior a las grandes concentraciones humanas del México central o del área andina, quedó rápidamente suplido con el suministro ininterrumpido de esclavos africanos, aprovechando el sistema de factorías instalado por la Monarquía Portuguesa en la costa occidental africana.

⁴⁸ KLEIN, H. : *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 23.

⁴⁹ SCHWARTZ, S.B.: “Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750”, en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 3. América Latina Colonial: Economía*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 191.

Este sistema fue la base de la trata atlántica de más de tres siglos de duración, con destino preferente hacia América. Los negreros portugueses fueron los primeros en organizar el tráfico moderno de esclavos y, con la apertura de la colonia de Brasil a la producción intensiva de azúcar, los iniciadores de la masiva transferencia forzada de población africana a América. Las cifras son elocuentes, entre 1570 y 1630 Brasil importó cuatro mil esclavos anuales, hasta 1680 el cómputo oscila entre siete y ocho mil por año, en el siglo XVIII la trata continuó incrementándose y en el XIX pese a su abolición, el contrabando abasteció al mercado brasileño, igual que al cubano hasta el último cuarto del siglo⁵⁰.

La incorporación del reino de Portugal a la Monarquía Católica, a pesar de que los compromisos adquiridos por el rey en las cortes de Tomar aseguraban la administración separada de los dos imperios, abrió otros problemas, pues las potencias enemigas de la monarquía y las provincias rebeldes de los Países Bajos, presionaban con cada vez mayor frecuencia e intensidad a los establecimientos coloniales y las rutas comerciales portuguesas, tanto en Asia, como en África y América. Los holandeses se habían convertido en clientes importantes de su azúcar y, en principio, la rebelión de las Provincias Unidas no afectó a este tráfico durante los primeros tiempos de la unión dinástica con Portugal. Sin embargo, la duración y extensión de la guerra, llevaron a la monarquía a obstaculizar y atacar a los barcos holandeses que comerciaban con Brasil. Los holandeses, decidieron intentar disputar a Portugal las fuentes de abastecimiento del azúcar del mismo modo que lo estaban haciendo con las de las especias en Asia.

Este proceso se aceleró a partir del fin de la Tregua de los Doce Años (1609-1621), entre la Monarquía Católica y las Provincias Unidas. Tras varios intentos fallidos, en 1630 las expediciones holandesas consiguieron ocupar Pernambuco y Recife, configurando un enclave de plantaciones directamente orientadas al creciente mercado holandés y británico. Al mismo tiempo, los holandeses rompían el monopolio portugués de la trata y entre 1638 y 1641 conquistaron las factorías lusas en la Costa de Oro y en Angola. Una parte sustantiva de la trata atlántica, pasó así a manos de Holanda. La percepción de decadencia y pérdida del imperio colonial, fue una de las causas que motivaron el desarraigo de las élites portuguesas con la Monarquía Católica, desarraigo que se concretó en la rebelión de 1640 y la separación definitiva del reino de Portugal de la Monarquía Hispánica.

Pese a los ataques y conquistas, a la competencia entre el Brasil portugués y el holandés y a la guerra de reconquista emprendida por los portugueses en 1645 y culminada con éxito en 1654, la producción azucarera brasileña en su totalidad jugó un papel determinante en el abastecimiento mundial de azúcar en el XVII, como se ha dicho. Sin perjuicio de lo anterior, los

⁵⁰ SCHWARTZ, S.B.: "Brasil colonial: plantaciones", op. cit., p. 204.

acontecimientos ocurridos en Brasil y en el mundo atlántico configuraron nuevas realidades que cambiaron el papel dominante de Brasil en el comercio de productos de plantación, trasladando esta posición, durante el siglo XVIII, a las islas inglesas y francesas del Caribe y a las colonias inglesas del sur de la franja atlántica de América del norte. El comercio de esclavos siguió el mismo camino.

Brasil, aunque pagó las destrucciones de las guerras que padeció en términos de pérdida de producción y de mercado de azúcar y de plantadores y técnicos que emigraron al Caribe, no dejó de ser el más importante receptor de mano de obra esclava de América. El azúcar mantuvo una cuota que osciló entre el ocho y el quince por ciento del mercado europeo⁵¹ en la primera y segunda mitad del XVIII, respectivamente. El cultivo del tabaco creció, siendo la mano de obra esclava un cincuenta por ciento del total. Finalmente, el descubrimiento y la explotación del oro de Minas Gerais durante la primera mitad del XVIII, generó un flujo incesante de esclavos hacia las minas.

La caída de la producción brasileña y las dificultades de los plantadores holandeses en Pernambuco y Recife estimularon las inversiones de estos en las islas inglesas y francesas del Caribe. Asegurado el circuito comercial hacia Ámsterdam, los holandeses necesitaban suplir la cantidad de azúcar que eran capaces de colocar en los mercados europeos. La conquista definitiva del Brasil holandés en 1654, provocó la emigración masiva de plantadores, tecnología y esclavos a las islas caribeñas. Las islas más pequeñas, como las británicas de Barbados o las francesas de Martinica y Guadalupe acogieron a buena parte de estos experimentados colonos y a sus capacidades de inversión y organización. Estas islas, formaban parte de Las Antillas muy poco habitadas por los súbditos de la Monarquía Católica y, en consecuencia, mal defendidas. Los grupos de bucaneros y piratas a los que ya nos hemos referido se fueron asentando en las mismas, y, finalmente, Francia e Inglaterra consiguieron conquistarlas en la segunda y tercera décadas del siglo XVII.

La conquista impulsó las plantaciones, en un principio de tabaco y añil, como medio de asegurar el poblamiento y rentabilidad de las colonias, sin embargo, su pequeño tamaño y escasa producción impedían los beneficios necesarios para incrementar la producción mediante la importación de mano de obra esclava, necesariamente cara, máxime si las colonias no estaban en condiciones de intercambiar productos coloniales de suficiente valor añadido. La mano de obra empleada, antes de la llegada de los holandeses, si bien utilizaba esclavos, estaba compuesta mayoritariamente por europeos *enganchados*, cuyo carácter define Herbert Klein con precisión:

⁵¹ KLEIN, H. : *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p. 47.

“El contrato de enganche, por el cual estos europeos vendían anticipadamente su trabajo a un patrón americano a cambio del pasaje, fue el principal método de colonización durante los primeros cincuenta años después que los franceses e ingleses pusieran pie en ultramar. Esa fuente de mano de obra se cegó, sin embargo, al superarse la crisis del siglo XVII, sobre todo por el rápido crecimiento de la economía inglesa en el último cuarto de siglo”⁵².

Estos trabajadores, tendían a acceder a lotes de tierra, sin garantizar al plantador la misma disponibilidad y facultad de explotación que le aseguraba la mano de obra esclava. La llegada de los plantadores holandeses, orientó las plantaciones hacia el azúcar, introdujo técnicas modernas de molienda y refinado y suministró capital para la compra masiva de esclavos. Al final del XVII, Barbados con cincuenta mil esclavos era la principal colonia de plantación de las Antillas, Martinica y Guadalupe iban a la zaga. Pese a lo anterior, la capacidad de crecimiento y rentabilidad de las plantaciones se veía cada vez más comprometida por un terreno escaso y accidentado, por la deforestación y la pérdida de calidad de los suelos. Era el momento de las grandes islas y de sus llanuras aluviales. Jamaica y la parte occidental de La Española, Saint-Domingue, fueron esas islas durante el siglo XVIII. Británica la primera, conquistada a los españoles en 1655, y francesa la segunda, experimentaron un crecimiento sostenido basado en la ampliación territorial de las plantaciones y el gran aumento de la mano de obra esclava.

Jamaica, comenzó su carrera como colonia de plantación antes que Saint-Domingue. Algunos de sus rasgos se diferencian de la colonia francesa. Entre ellos la escasez de negros y mulatos libres o su gran especialización azucarera, no en vano, hasta tres cuartas del total de sus exportaciones estaban constituidas por el *oro blanco*. A finales del XVIII exportaba treinta y seis mil toneladas de azúcar, por más de cincuenta mil de Saint-Domingue. La gran presencia de esclavos negros, diez por cada blanco, y la violencia y conflictividad asociadas a la extensión a gran escala de la economía de plantación, fueron factores de importante similitud con Saint-Domingue en el XVIII, no así su final.

⁵² KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p. 28.

El crecimiento en Saint-Domingue en el siglo XVIII: plantaciones, esclavos, mulatos y blancos

A lo largo del siglo XVIII Saint-Domingue se convirtió paulatinamente en el primer exportador mundial de azúcar y de café. Las cifras en su progresión lo ponen de manifiesto, en 1701 tenía treinta mil esclavos, en 1740 ciento veinte mil, en 1775 trescientos mil y en 1790 cuatrocientos sesenta mil⁵³. El crecimiento y eficiencia de las plantaciones, unido al aporte sistemático y progresivo de esclavos negros convirtió a la colonia francesa, en el año de su apogeo y final, 1790, en exportadora de productos coloniales que superaban a los del resto de las colonias europeas de Las Antillas en su conjunto. La economía exportadora de Saint-Domingue era la más diversificada del Caribe, a la importancia del azúcar y el café, se sumaba el valor añadido del añil y el algodón, complementando la posición dominante en el mercado de los dos primeros productos. El proceso que llevó a la colonia a su cima, resultó de la suma afortunada de varios factores que se detallan a continuación.

La paz de Ryswick consolidó la presencia francesa en la parte occidental de La Española, pero el triunfo de la dinastía borbónica en la Guerra de Sucesión cerró hasta la revolución de los esclavos cualquier reivindicación o amenaza a la posesión francesa por parte de España. En fecha tan cercana a la llegada de Felipe V al trono como era 1702 se amonesta en Real Cédula al gobernador de Santo Domingo para que coopere con los franceses frente a los ingleses, en vez de tolerar el avance de las haciendas españolas a costa de las francesas en la zona fronteriza⁵⁴. El aprovechamiento de estas buenas relaciones redundó en el apoyo español a los intereses franceses en El Caribe durante el XVIII y facilitó la conversión de Santo Domingo en una colonia de aprovisionamiento de alimentos y madera a Saint-Domingue.

El uso de las diferentes zonas geográficas de la colonia de Saint-Domingue, las zonas norte y oeste para el azúcar aprovechando las grandes llanuras abiertas tras la tala de los bosques y su proximidad a los mejores puertos naturales, la zona sur para el café y el añil aprovechando su carácter montañoso más propicio para tales cultivos, unido a las transformaciones en

⁵³ KLEIN, H. : *La esclavitud africana en América Latina...*, op. cit., p. 45. LAVIÑA, J.: "De Saint-Domingue a Haití", op. cit., pp. 4-5.

⁵⁴ SEVILLA R.: "Santo Domingo frontera francoespañola. Consecuencias de la presencia francesa en la isla Española". *Revista de Indias, anexo IV*, 1990,163-185, Madrid, 1990, p. 165.

las plantaciones traídas por los holandeses permitieron producir más barato que el resto de las colonias de plantación. Las ganancias obtenidas se reinvertieron en la mejora de la eficiencia y en la rápida sustitución de la mano de obra esclava, a la que se sometía a un fuerte ritmo de explotación.

Los plantadores de la colonia, suministraron sus productos al mercado europeo siendo la entrada fundamental a los mismos a través de los puertos atlánticos franceses, desde los que se distribuían por Francia y Europa. Tal mecanismo, fue paralelo al que se produjo en otras potencias europeas, y supuso la paulatina retirada de las compañías mercantilistas auspiciadas por los estados que habían protagonizado las relaciones comerciales y el tráfico de esclavos durante el siglo XVII. Fueron sustituidas por la burguesía comercial emergente situada en puertos como Burdeos, Nantes, Saint-Malo, entre otros, que se enriquecía como armadora de las expediciones de corso y los asientos de esclavos, la pesca y salazón del bacalao y la exportación de vino y brandy al mercado inglés. Esta burguesía marítima, se convirtió en el gran socio comercial, y posteriormente aliada política, de los grandes plantadores de Saint-Domingue. Fueron importantes inversores del crecimiento sostenido de las plantaciones, y aseguraron el transporte de los productos coloniales a Europa, así como el tráfico permanente y creciente de esclavos. Protagonizaron en definitiva, el *comercio triangular* entre Francia, África y las colonias de plantación, con término en el punto de partida.

Hay que resaltar, en este caso, su papel en la trata, tras la toma del puerto de Goree (junto a Dakar, capital del actual Senegal) por los franceses a finales del XVII. Este puerto, abierto por los portugueses en 1444, fue uno de los pivotes de la trata atlántica y las compañías de comerciantes de los puertos franceses se instalaron permanentemente con sus almacenes e intermediarios, convirtiéndose en protagonistas del gran siglo de la trata de esclavos: el XVIII.

La evolución de las colonias azucareras de las Antillas en el XVIII, se movió a favor de la importancia y crecimiento de Saint-Domingue. Cuba, Puerto Rico y el Santo Domingo español jugaron un papel muy menor como colonias de plantación en ese periodo y Jamaica conoció caídas productivas derivadas del agotamiento de los suelos y de fenómenos de insurgencia y cimarronaje⁵⁵, que afectaban a la organización de la producción de una isla convertida en una gran plantación y de dimensiones mucho más reducidas que Saint-Domingue, 10.991 y 27.750 Km² respectivamente. Esta reducción de la competencia permitió a los plantadores franceses, en un periodo en el que crecía la demanda, acceder a mercados surtidos anteriormente por los británicos.

Los grandes conflictos de las potencias europeas por el control de los espacios atlánticos, si bien fueron globalmente ganados por Inglaterra, no

⁵⁵ LINEBAUGH, P., REDIKER, M.: *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 226.

afectaron al predominio exportador de Saint-Domingue en su periodo de máxima expansión en la segunda mitad del XVIII. Las ventajas conseguidas por los británicos tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763), no radicarón en una mayor posesión de colonias consolidadas de plantación, sino en su mayor capacidad naval y de control de rutas comerciales adquirida tras la guerra. El gran éxito británico se vio comprometido por la rebelión de las Trece Colonias y la Guerra de Independencia posterior (1776-1783).

El revés británico fue un gran estímulo para la economía de la colonia francesa. Al desaparecer el monopolio comercial impuesto por los británicos a los colonos de América del norte, el azúcar de Saint-Domingue sustituyó inmediatamente al jamaicano, de costes más elevados de producción y con dificultades para garantizar el abastecimiento del dinámico mercado del norte. No hay que olvidar, además, que la preferente especialización de los estados esclavistas del sur de los Estados Unidos en tabaco y algodón, desde antes de la independencia, dejaba la creciente demanda de azúcar al cuidado de las importaciones. Frank Moya subraya la importancia de este crecimiento final *“Precisamente desde 1783, cuando concluyó la guerra de Independencia norteamericana, se aceleró la ya impresionante tasa de crecimiento de la colonia francesa, y la producción de azúcar llegó a niveles nunca alcanzados anteriormente”*⁵⁶.

Abordaremos a continuación, diversos aspectos relacionados con la organización social de la colonia, la organización del trabajo esclavo en las plantaciones, la importancia de las actividades económicas asociadas a la economía de plantación, la composición demográfica de Saint-Domingue, la situación legal de esclavos, plantadores, negros y mulatos libres, administradores coloniales franceses y pequeños propietarios y comerciantes blancos, así como la relación y las contradicciones entre la colonia y la metrópoli. Tales elementos, completan el cuadro en el que se producían la actividad económica y la inserción internacional del tercio occidental de La Española. Este cuadro, de mayor complejidad que el de otras colonias de plantación en ese momento, permite situar el estado de la colonia, en el momento en que parecía haber alcanzado su cenit.

Las grandes plantaciones de Saint-Domingue, se configuraban como una unidad integral de trabajo destinada a la producción de azúcar o café, muy preferentemente, y a su refinado y beneficio, en los términos que expresan la conversión de la materia prima cosechada en el producto finalmente exportado. El conjunto de la fuerza de trabajo esclava se organizaba para obtener de ella el mayor rendimiento y productividad posibles. A tal fin, hombres y mujeres, niños y ancianos, tenían asignadas tareas; de tal modo, que se calcula que el

⁵⁶ MOYA, F.: “La independencia de Haití y Santo Domingo” en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 5 La Independencia*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 124.

ochenta por ciento de los esclavos estaba empleado de forma directa en la actividad productiva de la plantación.

La distribución general del trabajo en los cañaverales se organizaba en tres cuadrillas, la primera, *grand atelier*, compuesta por los varones y mujeres en mejores condiciones físicas, la segunda, *second atelier*, formada por negros recién llegados de África, los *bozales*, y por los esclavos de mayor edad. Las dos desempeñaban los mismos tipos de trabajo de tala, preparación de la tierra y corte de la caña, si bien el *grand atelier* marcaba el ritmo y tenía reservadas labores especialmente duras, existía un *petit atelier* formado por niños, que seguía a los dos cuadrillas anteriores, apoyándolas y aprendiendo. Las mujeres estaban integradas en las cuadrillas, hasta un setenta y cinco por ciento del total trabajaban en ellas, pero no participaban en las labores más especializadas del refinado, ni en los oficios necesarios para el mantenimiento de la plantación, toneleros, herreros, carpinteros, carreteros, reservados a los hombres.

Las tareas de refinado, en los molinos primero, triturando la caña, en las calderas después, donde se hervía el jugo obtenido para obtener las melazas que darían lugar a los diferentes tipos de azúcar y al ron, empleaban al diez por ciento de la fuerza de trabajo y era donde las mejoras introducidas en la tracción de los molinos, con cilindros hidráulicos, y en la eficiencia del refinado, permitían reducir mano de obra que podía ser destinada al cañaveral, donde la demanda de trabajo humano crecía y era insustituible.

En las plantaciones productoras de café la parte más dura del trabajo era el desbroce, siembra y cuidado de las parcelas del cafetal, situadas en terrenos mucho más abruptos que los cañaverales. La recogida era menos exigente que el corte de la caña, y el beneficio del café, su selección, lavado y secado, más intensivo en mano de obra que el refinado del azúcar. La organización del trabajo era bastante similar a las plantaciones azucareras, con una presencia mayor de los hombres en las cuadrillas que salían al campo. La igualdad de trabajo por sexos, que no perdonaba el excedente de trabajo doméstico, además de embarazos y partos, que recaía sobre las esclavas, estaba bien reflejada en los precios de la mano de obra:

“El precio de una mujer u hombre sano y sin calificación era el mismo hasta que el esclavo o la esclava llegaba a la edad adulta; a partir de ese momento, el varón costaba de un 10 a un 20 por 100 más. La diferencia tuvo que ver con la mayor capacidad física que normalmente éste adquiriría alcanzada la edad adulta; pasada la etapa de pleno vigor físico, los precios tendían de nuevo a igualarse.”⁵⁷

⁵⁷ KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p. 49. Este comentario, no obstante, no tiene en cuenta que en el periodo reproductivo la mujer tenía un valor añadido que muchas veces se reflejaba en el mayor precio.

Al observar la progresión de la mano de obra esclava en Saint-Domingue a lo largo del siglo XVIII, se pone de manifiesto no solo su fuerte crecimiento, también la importancia de la trata como factor decisivo para el mismo. En los quince años anteriores a la rebelión, el número de esclavos pasó de trescientos a cuatrocientos sesenta mil, tal crecimiento explica el gran predominio de los esclavos *bozales* traídos de África, sobre los *criollos* nacidos en la colonia de padres esclavos; también confirma el fuerte crecimiento de las plantaciones en el último periodo de la colonia y el alto grado de reposición de los efectivos esclavos, producida tras diez años de trabajo en las plantaciones⁵⁸. Ese mismo grado de reposición, es un indicador de la importancia de los beneficios obtenidos por las plantaciones, la mano de obra esclava rara vez fue barata, y en un contexto de fuerte competencia con Jamaica, otras islas azucareras, Brasil, y los estados esclavistas del sur de los Estados Unidos, el precio tendía al alza.

La situación y condición de los esclavos en las plantaciones de Saint-Domingue experimentó a lo largo del siglo un empeoramiento derivado de la creciente demanda de trabajo exigida por el consumo creciente de azúcar y café. La productividad de las grandes plantaciones de la llanura norte no era la misma de las que se fundaban o ampliaban en zonas más escarpadas o de suelos de peor calidad, situadas en las zonas montañosas del sur o del área fronteriza con el Santo Domingo español. La estrategia de reposición de la mano de obra de los plantadores, arriba comentada, pasaba por conseguir de los esclavos la máxima productividad, y así amortizar rápidamente la inversión, con beneficio suficiente para financiar la siguiente reposición.

La situación de los esclavos en las colonias francesas estaba regulada por el *Código Negro* de 1685. Se trataba de un conjunto de normas elaboradas en el reinado de Luis XIV impulsadas por el ministro Colbert, quien organizó las compañías mercantilistas que explotaron las Indias orientales y occidentales. Este código está considerado como el texto normativo más opresivo y cruel de los que se pusieron en práctica en las sociedades esclavistas de América. Determinaba el carácter de bien mueble del esclavo, con mucha mayor precisión que el resto de los sistemas esclavistas de la época; reducía al mínimo los derechos a la protección personal y al acceso a la propiedad por parte de los esclavos; concedía al amo un derecho casi ilimitado al castigo; llegaba a restringir formalmente la práctica de la religión católica y el acceso a los sacramentos. Se imponía el bautismo pero se negaba el tiempo para la doctrina y el culto. Prohibía permitir tiempo a los esclavos para el cultivo de alimentos propios. Tampoco contemplaba la posibilidad de la compra de la libertad por parte del esclavo, lo que contrastaba con lo que era práctica frecuente en la América portuguesa y española.

⁵⁸ LAVIÑA, J.: "De Saint-Domingue a Haití", op. cit., p. 6.

El miedo a la aplicación de la violencia como castigo fue un importante mecanismo de control y disciplinamiento social de los esclavos. El uso público de la violencia contra ellos era un elemento esencial en la aceptación y posterior socialización de su condición a partir de su captura. No hay que olvidar que la gran mayoría de los esclavos en Saint-Domingue eran *bozales* y que su destino era mayoritariamente el trabajo intensivo en los cañaverales y en las duras tareas de refinado en los ingenios. La amenaza de la violencia y el uso pautado de la misma se emplearon a gran escala en Saint-Domingue por las razones indicadas. Sus consecuencias en términos de profunda fractura social en la sociedad colonial fueron vislumbrándose mucho antes del estallido de 1791, sin embargo, la gran rentabilidad del sistema actuó siempre en contra de cualquier reforma, mucho menos a favor de la mejora de las condiciones de vida y trabajo en las plantaciones.

Los esclavos africanos adaptaron y transformaron en condiciones muy difíciles, sus sistemas de creencias religiosas y organización social a la nueva realidad. Tal adaptación suponía forzosamente una síntesis con los sistemas impuestos por los amos blancos y sus capataces. La lengua fue una de esas adaptaciones de gran valor. Los esclavos provenían de territorios y grupos lingüísticos, muy lejanos y diferentes, los plantadores tendían a separar a los miembros de un mismo grupo, con el fin de evitar conspiraciones y huídas masivas. En Saint-Domingue, al igual que en otras zonas esclavistas de América los esclavos sintetizaron una lengua común, el creole, una suerte de romance del francés con elementos de diversas lenguas del África occidental, como el wolof y el yoruba, entre otros. El creole, lengua oficial de Haití junto con el francés, estaba extendido en la colonia a finales del XVIII, y era el más rápido instrumento de socialización para los *bozales* recién llegados de África.

Las creencias religiosas propias de los diferentes grupos africanos, junto a los elementos, que de manera sincrética fueron tomados del catolicismo, dieron lugar a un culto religioso específico de los esclavos de Saint-Domingue: el vudú. El mismo se convirtió en un instrumento de organización y de identidad que los plantadores no lograron erradicar. Sobre sus características en el siglo XVIII no contamos con la información de sus fieles: los esclavos. Hay abundantes referencias a los bárbaros rituales de los africanos, indicadores de su salvajismo e inferioridad y una justificación añadida a su esclavitud, sin mayor profundidad. Solamente el padre Labat en las primeras décadas del XVIII y, ya en 1797, Moreau de Saint-Mery hacen descripciones fidedignas de los cultos, no exentas de valoraciones reprobables: brujería, bacanales, prostitución⁵⁹.

Una aproximación muy simplificada al vudú, ya comprendida por los observadores occidentales con menos prejuicios a finales del XVIII, nos habla del culto a diferentes familias de espíritus. Los lwas están presentes en todos

⁵⁹ HURBON L.: *Los misterios del vudú*, Barcelona, Ediciones BSA, 1998, pp. 29-31.

los aspectos de la vida cotidiana y los sacralizan, intermediando entre los hombres y las fuerzas de la naturaleza, sagradas y divinizadas. La búsqueda de la comunión con los lwas, la necesidad de trascender de la condena sin remisión de la esclavitud, explican los cultos catárticos, donde la música y la danza colectivas, hacen llegar al grupo a trances, identificados por religiosos europeos con la posesión diabólica. La variedad y funcionalidad de los lwas, se explica por el sincretismo que tomó de los ritos y figuras de las religiones africanas, de los cultos de los indios caribes y del catolicismo.

Las condiciones tan duras de vida de la población esclava generaban mecanismos de resistencia, la propia violencia generalizada en la que se basaba el mantenimiento del sistema de trabajo forzado en las plantaciones generaba estallidos de respuesta violenta o huídas. Líneas abajo hablaremos de la importancia del cimarronaje, refiriéndonos a continuación a una de las revueltas organizadas de esclavos más importantes de Saint-Domingue, anterior a la gran revolución de 1791. Revuelta asociada, como lo fue la de 1791, a la organización vinculada a la práctica del vudú.

Entre los años 1752 y 1758 el esclavo cimarrón conocido como François Makandal organizó una red entre los esclavos de las plantaciones del norte de la colonia que tenía como objetivo envenenamientos masivos de amos y administradores blancos, previos a la insurrección. Manco de un brazo, perdido mientras trabajaba en un molino de azúcar⁶⁰, Makandal desarrolló un fuerte poder persuasivo vinculado a las propias prácticas del vudú, en las que la creencia en determinados poderes de la naturaleza que se manifiestan en un ser humano iniciado, hacen experimentar al creyente las sensaciones que el iniciado quiere transmitir. Tal dependencia no la experimentaban sólo los esclavos participantes de los rituales vudú, el miedo a la eficacia de aquellos ritos llegaba también a los plantadores blancos, de tal modo que durante esos años se extendió una epidemia de envenenamientos, reales o creídos, que cimentaron la fama de Makandal; fama cimentada por su fuga tras ser capturado. Finalmente apresado, no escapó una segunda vez, pero su muerte en la hoguera estuvo precedida de un gigantesco salto desde la misma hasta las primeras filas de los blancos que observaban la ejecución, tras romper sus ataduras⁶¹. Fue reducido y quemado, pero el prestigio y la leyenda del cimarrón perduraron y fue uno de los ejemplos que formaban el imaginario de los rebeldes de 1791.

A pesar de las interacciones, otros universos eran los conformados por blancos y mulatos. El número de blancos en relación con el de esclavos negros se mantuvo en la ratio de diez a uno, treinta tres mil por trescientos mil en 1775, cuatrocientos sesenta mil, por cuarenta mil en 1790, que era la más

⁶⁰ PINTO, A. J.: "Negro sobre blanco: La influencia", op. cit., p.2.

⁶¹ HURBON L.: *Los misterios del vudú*, op. cit., pp. 37-40.

elevada de América, sólo comparable a la de Jamaica⁶². Los grandes propietarios de las plantaciones, los *grand blancs*, se situaban en la cúspide de este grupo, una parte significativa de los mismos estaba formada por propietarios absentistas, aristócratas franceses favorecidos por la corona o criollos que procuraban emparentar con la aristocracia y residían en Francia la mayor parte del tiempo. Este grupo era el principal socio de la burguesía marítima de puertos como Burdeos o Nantes, suministradora de la mano obra esclava y principal comercializadora de los productos coloniales. Juntos formaron un importante grupo de presión en la metrópoli, antes de la revolución y durante la misma.

Los grandes plantadores criollos residentes en la colonia, los administradores de los absentistas y los medianos plantadores, eran más sensibles a las exigencias que el pacto colonial impuesto por la metrópoli les acarreaba. Por un lado, la regulación del *exclusif*, obligaba a la venta y compra preferencial de los productos coloniales y de las mercancías importadas por la colonia a Francia; por otro, la capacidad de autogobierno de los plantadores estaba estrictamente controlada por los administradores coloniales, designados por la corona.

Hay que resaltar, pese a todo, la importante apertura de mercados que los plantadores y la burguesía marítima habían conseguido, aprovechando a su favor las coyunturas bélicas de la segunda mitad del XVIII. En concreto, la libertad para comerciar directamente con neutrales derivada del bloqueo de la armada británica y la apertura del mercado norteamericano tras la independencia de las Trece Colonias. El relativo conflicto en el apartado económico enfrentaba más a los partidarios estrictos del libre comercio, residentes en la isla que creían en las infinitas posibilidades de abastecer directamente de azúcar y café a los mercados mundiales, con la burguesía marítima francesa celosa de su papel central en los intercambios, que, a la vez, había contribuido a liberalizar. El problema de su falta de control de los destinos de la colonia, del poder no compartido de los gobernadores franceses, actuaba como elemento de cohesión criolla y de presión sobre la Corona; presión muy atemperada por la dependencia militar y de seguridad que los *grand blancs* tenían con la metrópoli.

Los *petits blancs*, sumaban algo más de la mitad de los blancos de la colonia. De origen plebeyo, criollo y francés, eran artesanos, soldados, empleados, comerciantes, administradores de plantaciones. Muchos de ellos, eran descendientes de los ya referidos como *enganchados*, que llegaron a la isla en las primeras décadas de la colonización y no habían conseguido asentarse como plantadores y propietarios de esclavos. Otros arribaron, cuando la colonia florecía, con el sueño de enriquecerse, deseo que se mostró imposible de concretar. Tenían contradicciones con los *grand blancs* nacidas

⁶² KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p.44.

de su inferior situación económica y de su voluntad de ascenso social, pero eran, a la vez, sus aliados imprescindibles *“gracias a que contaban con un capital intangible, su color de piel. [...] a pesar de sus diferencias, al fin de cuentas siendo blancos y parte de la casta dominante, eran sus aliados, haciendo del culto al racismo, su bandera más importante y promoviendo la dominación de los estratos negros y mulatos”*⁶³.

El número de libertos, negros y mulatos, también llamados *affranchis*, había crecido de seis mil a veintiocho mil entre los años mencionados⁶⁴ de 1775 y 1790. La ratio de libertos en relación con el número de esclavos era mucho más elevada en la América hispana y portuguesa, aunque superior a la de Jamaica, donde su número era muy reducido. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en las colonias de las monarquías ibéricas, la importancia y el poder económico de los *affranchis* de Saint-Domingue era muy digno de consideración, aunque su inserción social y su poder político dentro de la colonia no se correspondiese, ni lejanamente, con su importancia económica.

Tal situación generaba permanentes conflictos, en los que por debajo de los *grand blancs* y las autoridades coloniales, los *petits blancs*, se enfrentaban con los *affranchis*, negándose a reconocerles el rango que la legislación colonial y racial francesa, el *Código Negro*, les reconocía al otorgarles *“los mismos derechos que gozan las personas nacidas libres. (Porque) Queremos que el mérito de una libertad adquirida produzca en ellos, tanto para sus personas como para sus bienes, los mismos efectos que la felicidad de la libertad natural produce en nuestros súbditos”* (*Código Negro*. art. 59)⁶⁵.

Esta parte de la normativa esclavista favorable a la igualación legal del liberto, contrastaba, como se ha dicho, con la gran dificultad de los esclavos de las colonias inglesas y francesas para comprar su libertad, lo que redujo mucho la posibilidad de crecimiento de este grupo. En Saint-Domingue, su origen se encontraba en las relaciones que los primeros colonos establecieron con las esclavas negras en un contexto de gran escasez de mujeres europeas. La manumisión de las primeras generaciones de mulatos, tendió a desaparecer conforme la división racial se hizo más estricta, a la vez que la opción de fomentar la reproducción de la mano de obra esclava cedió paso completamente a la de explotarla al máximo y sustituirla con nuevos cargamentos traídos de África.

⁶³ MARTINEZ PERIA, J. F.: "Haití, el Antiguo Régimen". *La revista del CCC [PDF]*. Enero / Abril 2010, nº 8. 1-16, p. 8. <http://www.centrocultural.coop/revista/exportarpdf.php?id=151>. 20-I-2012.

⁶⁴ LAVIÑA, J.: "De Saint-Domingue a Haití", op. cit., p. 4.

⁶⁵ En LAVIÑA, J.: De Saint-Domingue a Haití", op. cit., p. 4.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII, el grupo de *affranchis*, creció relativamente y desempeñó un papel importante en la colonia como pequeños plantadores, propietarios de esclavos, colonizando las zonas más montañosas y peor comunicadas, situadas al sur de las fértiles llanuras azucareras del norte y centro del occidente de La Española. La zona sur se convertiría, desde mediados de la centuria, en predominantemente cafetalera lo que incrementó la riqueza de los *affranchis* y consolidó su presencia e influencia en esa parte de la isla.

Los *affranchis*, desempeñaron desde un primer momento un papel importante en el mantenimiento del sistema esclavista propio de la colonia, eran los principales integrantes de la milicia local, *la maréchassée*, encargada de la vigilancia y control de los esclavos en los alrededores de las plantaciones y en las ciudades, así como de la persecución de los esclavos fugitivos. Nunca llegaron a cuestionar la esclavitud, y su desencuentro con los blancos, se produjo a partir de la muy mayoritaria corriente surgida entre éstos, partidaria de reducirles los derechos que les igualaban.

Ese proceso se aceleró, tras la llegada de contingentes de población blanca provenientes de colonias perdidas tras la derrota de Francia en la Guerra de los Siete Años. Dicha población, que había perdido privilegios y propiedades, fomentó el racismo rampante que el propio endurecimiento de la esclavitud generaba. Los mulatos libres, con una posición económica de continua mejora en la colonia, con presencia importante en las instituciones de la misma y no muy importantes en número, son puestos en el punto de mira de los *grands blancs*, con los que empiezan a competir y quienes no están dispuestos a tolerarles como iguales, y de los *petits blancs*, que están decididos a que se reconozca su carácter superior derivado de su color y origen no esclavo, lo que hace necesario la pérdida de derechos y la vinculación con la esclavitud de los *affranchis*.

En 1769, comienza la reducción de los mismos con la exclusión para los mulatos del cargo de capitán de la milicia, a continuación se segregan las unidades de la misma, entre blancos y mulatos, segregación que se extiende a lugares públicos, entre ellos las iglesias. Se exigió la justificación documental de la libertad y se produjo una reasignación importante de categorías raciales en la colonia. Si hasta mediados del XVIII, crecía el porcentaje de blancos por la adscripción progresiva de los mulatos a esta categoría; a partir de la segunda mitad de la centuria el proceso se invirtió, los mulatos perdieron el derecho a usar apellidos blancos que pudieran asignarles a tal categoría racial

y en consecuencia el porcentaje de *affranchis* se elevó a expensas de la reducción del de los blancos⁶⁶.

El resquemor y los enfrentamientos que tales medidas provocaron, fueron unidos al ya mencionado crecimiento del poder económico de los mulatos como plantadores, comerciantes y administradores de plantación. Además, grupos de *affranchis* participaron como voluntarios en la independencia de las Trece Colonias, encuadrados en las unidades francesas. Lo hicieron, impulsados por las autoridades coloniales que necesitaban aportar tropas al esfuerzo de guerra, pero con la promesa y la esperanza de ser igualados, en todo, a los blancos. El resultado no fue el esperado y añadió un punto más de recelo y reivindicación hacia las autoridades coloniales y los blancos, a la vez que contribuyó a formar militarmente a futuros oficiales mulatos que participaron en la revolución.

⁶⁶ RIVERS, M.: "Los Colonos americanos en la sociedad prerrevolucionaria de Saint-Domingue. La rebelión de Vicente Ogé y su apresamiento en Santo Domingo (1789-1791)". *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, nº 2, Barranquilla, Colombia, Universidad del Norte, 2005, pp. 1-23, pp.6-7.

Los conflictos de límites y el cimarronaje en La Española

La aceptación *de facto* por la Monarquía Católica de la interpretación francesa del tratado de Ryswick fue uno de los elementos que contribuyeron al éxito del tercio occidental de La Española, como la más importante colonia de plantación de América; sin embargo, tal aceptación y la alianza estratégica de las coronas hispánica y francesa, expresada en los sucesivos *pactos de familia* a lo largo del XVIII, no supuso la pérdida en la administración colonial española de la memoria sobre la no legalidad de la soberanía francesa, memoria que reverdecía en la alta administración del estado, en los momentos del siglo libres de la alianza con Francia, o en aquellos en que la misma presentaba sus aspectos más difíciles e inconvenientes. Como muestra de importancia, cabe señalar el momento de la transición del reinado de Fernando VI a Carlos III, cuando seguía vigente la política neutralista y alejada de la alianza con Francia. Ante los continuos traspasos de límites y conflictos de contrabando protagonizados por los franceses desde Saint-Domingue, se envió desde Madrid a Santo Domingo una Real Cédula, fechada el 12 de septiembre de 1759, en la que de manera expresa se ordenaba al gobernador de Santo Domingo ocupar toda la isla “*os ordeno deis las providencias nezesarias para que se pase a desalojar a los franceses, assi de lo que nuevamente han ocupado en essa ysla, como de todo el terreno que tienen en ella, pues lo que poseen es con usurpación violenta, y sin derechos alguno*”⁶⁷.

La puesta en práctica de la orden, no pasó del refuerzo de la vigilancia fronteriza, y apenas dos años después, el tercer *pacto de familia*, además de meter a la monarquía en la fase final de la Guerra de los Siete Años, permitió arreglos fronterizos parciales, previos a los acuerdos definitivos de límites a los que nos referiremos. El papel marginal de Santo Domingo en la América colonial española, continuó durante el siglo XVIII. Habiendo quedado relegada de los circuitos comerciales trasatlánticos, su importancia como colonia productora de materias primas era mínima. Su papel institucional también disminuyó, al perder la Audiencia de Santo Domingo progresivamente el control judicial de las provincias del virreinato de Nueva Granada, culminando con la pérdida de la jurisdicción sobre Venezuela en 1786, con la creación de la Real Audiencia de Caracas.

⁶⁷ En SEVILLA R.: “Santo Domingo frontera francoespañola”, op. cit., p. 166.

A pesar de lo anterior, la colonia experimentó un cierto crecimiento a lo largo de la centuria, derivado de la complementariedad económica que llegó a jugar con Saint-Domingue, abasteciéndola de productos esenciales que facilitaron su especialización y éxito como economía de plantación. El crecimiento de la colonia española, se reflejó en su lenta recuperación demográfica, su especialización económica condicionó a su vez su estructura de población.

La población total de los dos tercios orientales de La Española en 1790 se ha calculado en ciento ochenta mil personas, de las cuales solo quince mil eran esclavos, ochenta y cinco mil blancos y aproximadamente ochenta mil, libertos y descendientes de libertos⁶⁸. Esta distribución de la población, concuerda con las pautas de comportamiento más favorables a la manumisión existentes en la América española, a la vez que pone de manifiesto la escasa importancia de la mano de obra esclava en Santo Domingo, tanto por el reducido número de ingenios azucareros, si bien grandes y productivos, como por el escaso número de esclavos domésticos existente. El importante papel que juegan los mulatos libres en la principal actividad económica de Santo Domingo, la ganadería extensiva, como trabajadores o con pequeñas participaciones en el ganado de los hatos, y en las actividades artesanales, justifican la escasez de demanda de mano de obra esclava. Los datos contrastan con los ya referidos quinientos treinta mil habitantes de Saint-Domingue, de los que cuatrocientos sesenta mil eran esclavos y casi treinta mil, *affranchis*.

Como se ha dicho, la actividad económica fundamental de Santo Domingo era la ganadería extensiva de vacuno, organizada en régimen de semilibertad en grandes haciendas, la mayor parte del ganado era exportada legalmente o bajo contrabando, al lado francés de la isla, necesitado de alimentos para una población esclava creciente y cuyo trabajo no estaba apenas destinado a la producción para el autoconsumo. Los cueros se exportaban también, aunque parte de ellos se dirigían a La Península o al pujante mercado de las Trece Colonias. La colonia francesa importaba, además, madera para combustible al haber hecho desaparecer una buena parte de sus bosques para levantar plantaciones. Algo de azúcar, ron, tabaco, y maderas preciosas como la caoba complementaban la oferta de la colonia española. La balanza con La Península era extraordinariamente deficitaria, lo

⁶⁸ REGINO, F.: "La Esclavitud en la España Boba, 1809-1821", *Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, 171, Santo Domingo, 2007, pp. 85-112, pp. 89-90.

KLEIN, H.: *La esclavitud africana en*, op. cit., p. 142.

MOYA PONS, F.: "Historia y Medio Ambiente en la Isla de Santo Domingo", *Eco-Hispaniola*, Abril 1994, p.5. Santo Domingo 1994, Revista Digital <http://www.jmarcano.com/ecohis/estado/moyapons.html> 19-XII-2010.

que se traducía en un pobre retorno de recursos y mercancías. Al contrario, el intercambio con Saint-Domingue permitía la recepción de todo tipo de productos europeos transportados a través de la frontera desde los puertos occidentales de la isla. El tráfico de ganado aportaba cantidades importantes de numerario bien recibido por las autoridades de la colonia, mucho menos atendidas en cuanto a sus necesidades y demandas que las de las islas de Cuba y Puerto Rico, ambas de mayor valor para la Corona por su valor estratégico en la ruta de México, proveedor fundamental de plata acuñada.

Este sistema consagró a Santo Domingo como un espacio dependiente de las necesidades y el desarrollo de la colonia francesa, pero a la vez, le dot  de una cierta viabilidad. Lo anterior, no resultó contradictorio con una serie de conflictos que refrescaron la siempre presente tendencia de la administración colonial española a no considerar cerrada la pérdida del lado occidental de la isla. Las diferencias importantes durante las últimas décadas del XVIII se centraron en la cuestión de los límites, asociada a los debates sobre contrabando, y en la persecución y control de los esclavos negros fugitivos.

Desde el tratado de Ryswick los límites entre las dos colonias habían quedado imprecisos. La orografía montañosa y los bosques de la zona centro-occidental de la isla y la escasez de población lo facilitaron. Al crecer ambas colonias a lo largo del XVIII, las autoridades españolas estuvieron muy interesadas en fijar con claridad las fronteras. A la vez, procuraban fomentar y ordenar el crecimiento de la población en Santo Domingo. Las razones eran claras, la demanda de suelo para nuevas plantaciones y el acceso a las zonas productoras de ganado y madera eran un aliciente de peso para la ocupación francesa de zonas discutidas o discutibles. Para las autoridades españolas, era importante regular de alguna manera la circulación de ganado por la frontera, por más que nunca se cuestion  de forma efectiva el recurso al contrabando, y asegurar los pasos fronterizos con asentamientos permanentes de colonos. De hecho, conforme avanza el siglo se suceden las fundaciones, siendo las de mayor éxito las de las últimas décadas del siglo.

Poblaciones como Montecristi, Dajabón o Las Caobas, entre otras, aparecen claramente con el fin de poblar la frontera. Tamb n se lleva a cabo una política específica de instalar colonos de origen canario en las regiones disputadas. Los resultados finales, en el momento de la entrega de Santo Domingo a Francia, tras la paz de Basilea de 1795, muestran la evolución inducida del poblamiento integral de la colonia, en función de las relaciones con la parte francesa de la isla. En 1736 se contaban once poblaciones en toda la parte oriental, por veintiuna en 1795, de las cuales siete se situaban en la frontera occidental. Ninguna de las siete existían en 1736, en ese mismo año

no se contabilizaba población estable en la frontera, mientras que en 1795 suponía un porcentaje del quince por ciento sobre el total de la colonia⁶⁹.

El cimarronaje fue uno de los mecanismos de resistencia empleados por los esclavos negros, en toda América, para hacer frente a las condiciones de vida de las plantaciones y como salida para poder organizar algo parecido a una sociedad política, al estar excluidos de cualquier participación en la sociedad colonial. Hay que distinguir el cimarronaje del recurso a la fuga y de los intentos de sobrevivir, sin estar encuadrado dentro del sistema de plantación, de esclavos huidos a zonas urbanas o rurales con grupos numerosos de libertos negros o mulatos. Era lo que se denominaba *petit marronage* y fue una situación relativamente frecuente en la América colonial. El riesgo era grande, pero en las zonas donde se practicaba, existía la posibilidad de la vuelta o devolución pactada, con un castigo menor.

Los esclavos cimarrones, en cambio, mantenían una organización y se defendían de las milicias que les perseguían, procuraban también disponer de un lugar identificable con un territorio de influencia que sirviera como refugio y referencia. Eran los llamados palenques, manieles o quilombos. El cimarronaje, era más frecuente donde existían amplias zonas despobladas, o habitadas por indios sin someter, en las que asentar la huida, protegerse de los perseguidores y subsistir sobre el terreno. De esa manera, las zonas de América donde se produjo con más persistencia fueron Brasil, Venezuela, la costa pacífica de Ecuador, las selvas de Dairén y la franja atlántica de América central, así como Jamaica, el Santo Domingo español y Cuba, esta última con mayor importancia en el siglo XIX.

Todos estos espacios reunían características de aislamiento, distancia y capacidad de defensa, bien por la inmensidad del territorio, como Brasil, o por el aprovechamiento de la oportunidad que facilitaba una frontera, como el caso de Santo Domingo. Los ejemplos más importantes, en número y en cantidad de esclavos cimarrones, se situaron en Brasil. Quilombos como el de Palmares se mantuvieron organizadamente durante más de un siglo, desde 1580 hasta 1710, sin que las tropas coloniales ni los colonos portugueses cazadores de indios y esclavos, *los bandeirantes*, pudieran derrotarlos en ese tiempo. No hay que olvidar, que las autoridades coloniales y los propietarios de esclavos nunca cejaron en su empeño por desalojar y destruir los palenques, al ser estos un permanente mal ejemplo y un foco de atracción para los esclavos de las plantaciones. Solamente en algunos casos llegaron a acuerdos en los que se respetaba la comunidad ya existente, a cambio de que no se aceptaran más esclavos fugitivos, se terminara con los ataques a haciendas y plantaciones y

⁶⁹ SEVILLA R.: "Santo Domingo frontera francoespañola", opus. Cit., pp. 183-185.

se reconociera la autoridad real, como sucedió en palenques de Surinán, sur de México, o Jamaica⁷⁰.

En las Antillas, el fenómeno del cimarronaje existió desde el comienzo de la conquista. En el año 1530 se emplea el término para referirse a indios fugitivos en la zona de Santiago de Cuba, y alcanzó importancia al aumentar la llegada de esclavos africanos. Durante el siglo XVII y las primeras décadas del XVIII, el cimarronaje iba parejo a la instalación de otros grupos irregulares de colonos en las zonas más deshabitadas de las Antillas. Conforme crecían las plantaciones y el control de las autoridades coloniales era mayor el fenómeno adquiría un carácter similar al de los quilombos y palenques del continente. Jamaica conoció varios episodios de huida masiva de esclavos, vinculados a los ataques ingleses que la isla recibió hasta su definitiva conquista por los mismos en 1655. La vuelta de los esclavos a los ingenios, fue una mezcla de violencia, indultos parciales, nuevos fenómenos de huida mucho más episódicos y la permanencia de grupos de proscritos de forma permanente en las montañas del centro de la isla.

El crecimiento de las plantaciones, la llegada masiva de esclavos, la práctica ausencia de grupos de libertos y la gran presión a la que fueron sometidos los esclavos africanos, características de la Jamaica del XVIII a las que nos hemos referido páginas atrás, se tradujeron en un incremento de pequeñas rebeliones en diferentes puntos de la isla que no cuajaron ni en una revolución general y victoriosa como la del Saint-Domingue francés en 1791, ni en la formación de asentamientos rebeldes cimarrones. La frecuencia de los levantamientos es indicativa de la situación de violencia que vivía Jamaica: 1733, 1739, 1740, 1760, 1765, 1766, 1776⁷¹.

En la colonia de Saint-Domingue, el fenómeno del cimarronaje se explica por la existencia de la de Santo Domingo, que facilitó un lugar agreste, despoblado y relativamente a salvo de la *maréchaussée* y de los cazadores de esclavos. El territorio francés de La Española estaba cada vez más ocupado por las plantaciones, y sus zonas boscosas y montañosas eran batidas permanentemente para recuperar y castigar a los esclavos que practicaban el *petit marronage*, evitar el bandolerismo protegiendo el creciente tráfico de mercancías y capturar a los esclavos que intentaban cruzar la frontera. Desde los primeros momentos de la colonia francesa, a principios del XVIII, las autoridades francesas y los plantadores manifiestan su preocupación y presionan a las autoridades españolas, para que procedan a la devolución de los esclavos fugitivos.

⁷⁰ KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., pp. 125-130.

⁷¹ LINEBAUGH, P., REDIKER, M.: *La hidra de la revolución*, op. cit., pp. 225-226 y pp. 257-260.

Las fugas con éxito a Santo Domingo no tenían ninguna relevancia desde el punto de vista del número de esclavos perdidos; pero lo tenían, en cambio, como posible modelo a seguir. El hecho de la posibilidad de huida introducía, a juicio de los plantadores, un factor de inquietud que dificultaba la obediencia y la resignación. La fuerte intensidad del trabajo y el incremento constante de la producción, eran factores adicionales que impedían ver las huidas como una espita que contribuyese a reducir la presión creciente generada por el exacerbado sistema esclavista de Saint-Domingue.

El carácter e intensidad de la gran rebelión de 1791, está relacionado también, según Klein, con el cierre, o al menos la gran dificultad, de cualquier posibilidad de escape pues *“la posibilidad de escapar del sistema por un tiempo más o menos largo y de hallar refugio entre gentes de color en la ciudad, el campo o la frontera, sirvió al fin de cuentas como válvula de seguridad para el régimen de plantación. Mientras la huida fuera factible, las presiones internas que solían acumularse eran manejables. Con frecuencia, sin embargo, la fuga era imposible, o demasiado inmediata e inicua la provocación. En situaciones tales, la violencia de los esclavos se volvía hacia adentro y estallaba la rebelión. [...] En algunas, cualquier victoria era a sabiendas imposible; otras abrieron el camino al cimarronaje o forzaron a los gobiernos a apresurar la abolición; una alcanzó todas sus metas”*⁷².

Las autoridades españolas nunca fueron especialmente sensibles a las demandas de las francesas, de hecho, las consideraron generalmente una baza a su favor en las siempre complejas relaciones entre las dos administraciones coloniales de la isla. Para los españoles, permanentemente preocupados por la definición de los límites y el control de las fronteras, la presencia de esclavos fugitivos que poblasen esa zona y que de ningún modo quisiesen salir de la soberanía española, era una manera de asegurar su presencia frente a la presión del otro lado, y en cualquier caso, una buena moneda de cambio, como así sucedió en varias ocasiones. La Corona tenía además la política de un cierto fomento de la rebelión o huida de esclavos de las colonias inglesas y francesas, durante las guerras que las enfrentaron en América con la Monarquía Católica.

Las autoridades españolas jugaron siempre con el espejismo de una mejor condición de los esclavos en los dominios del rey católico y, sobre todo, con el hecho más real de un uso mucho más importante de la manumisión y, por tanto, de la existencia constatable de un mayor número de libertos:

“Las autoridades de Nueva España en Florida cumplieron su promesa, construyendo en el extremo norte de su colonia un poblado de cimarrones llamado Gracia Real Santa

⁷² KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p. 131.

*Teresa de Mose, donde unos cien prófugos, la mayoría procedentes de Carolina, se establecieron y transformaron su asentamiento en una primera línea de defensa contra los ataques ingleses que llegaban del norte*⁷³.

Las autoridades de Santo Domingo facilitaron de manera más evidente el asentamiento de esclavos fugitivos en los momentos en los que los problemas fronterizos y la presión expansiva francesa crecían. En la década de los setenta del siglo XVIII la situación llegó a un elevado punto de tensión que forzó la implicación en las negociaciones de Madrid y París. Ante el incumplimiento francés de los acuerdos sobre límites negociados entre las autoridades coloniales de Puerto Príncipe y Santo Domingo en los años 1772 y 1773, el gobernador español, José Solano, favoreció el desarrollo de los manieles cimarrones situados en la frontera. Tras la queja francesa, el gobierno de Santo Domingo se reafirmó en sus posiciones, contando con el apoyo expreso de Madrid⁷⁴.

En agosto de 1775, el gobierno de Saint-Domingue aceptó volver al *statu quo ante*, a cambio de la devolución de los cimarrones, pero el gobierno de la colonia, sintiéndose fuerte, presionó para un acuerdo de límites en mejores condiciones para sus intereses que los anteriores; acuerdo que debía ser ratificado al más alto nivel entre las dos coronas. Francia aceptó y, tras los trabajos de varias comisiones de ingenieros en la frontera, que dieron lugar al levantamiento de un minucioso mapa topográfico, se cerró el acuerdo preliminar en la isla; dicho acuerdo se firmó como tratado definitivo en Aranjuez el 3 de junio de 1777.

El tratado se cumplió en todas sus partes, al menos así lo reflejan los protocolos posteriores sobre la persecución y devolución de cimarrones firmados por los gobiernos de las dos colonias. Los españoles se comprometían a devolver al mayor número posible de esclavos fugitivos y a dismantelar los manieles de la frontera, señaladamente el de Neiva, el más importante de todos, con actividad constatada desde mediados del XVIII y que había resistido con éxito varias incursiones francesas. Las autoridades españolas, ofrecieron recompensas a quien entregara a esclavos cimarrones, recompensa que aumentaba de tratarse de miembros del maniel mencionado. La dificultad de reducirlo llevó a un acuerdo conjunto de los gobernadores

⁷³ LINEBAUGH, P., REDIKER, M.: *La hidra de la revolución*, op. cit., p. 237.

⁷⁴ AHN, Estado, leg. 3025, exp. 25. Carta de Julián de Arriaga al marqués de Grimaldi comunicándole la política de José Solano hacia los cimarrones franceses de La Española. Aranjuez, 7 de junio de 1774. *Ibid.* Carta de Julián de Arriaga al marqués de Grimaldi describiendo la política de José Solano en Santo Domingo. Aranjuez, 16 de agosto de 1775. En PINTO, A.J.: “Una vecindad controvertida”, op. cit., p.6n.

francés y español en 1778, para subir sensiblemente el precio de la captura de los miembros de este maniel⁷⁵. El resultado estuvo bastante por debajo de las perspectivas francesas, aunque se produjo una mayor presión sobre los cimarrones huidos en Santo Domingo, ni estos desaparecieron, ni cesaron las fugas de esclavos desde la parte francesa de la isla. La evolución del caso del maniel de Neiva es buen ejemplo de las dificultades de acabar con un fenómeno de causas arraigadas como el cimarronaje y de la actitud de las autoridades coloniales españolas ante el problema que afectaba a la otra colonia.

Los intentos de dismantelar el maniel por la violencia, o por la traición mutua, no dieron resultado, se mantuvo y siguió actuando como foco de atracción. El gobierno de Santo Domingo, ensayó diferentes intentos de mediación, en el mismo sentido que se habían producido en otros lugares de América, tal y como mencionamos anteriormente: conceder el perdón y el mantenimiento de una estructura autónoma, a cambio del reconocimiento de la autoridad de la corona y del fin del maniel como refugio de esclavos huidos. Los contactos nunca se habían roto y existían diferentes negociadores, como libertos dominicanos, misioneros y mercaderes, que circulaban y comerciaban entre los cimarrones y las ciudades de la colonia española.

En 1785 y 1788, dos embajadas de la administración, la primera con presencia de representantes franceses consiguieron llegar hasta Neiva y entablar conversaciones que nunca acabaron de concretarse en resultados⁷⁶. En 1791, en los albores de la insurrección de Saint-Domingue, la situación sigue sin estar resuelta, y el mecanismo puesto en marcha de la maquinaria administrativa colonial lleva a que el Consejo de Indias delibere reunido en plenario sobre este asunto, produciendo un documento en el que recomienda conseguir mediante el acuerdo, el sometimiento, la cristianización y la conversión en agricultores de los cimarrones de Neiva⁷⁷.

Las guerras constantes, que durante cerca de dos décadas sacudieron la isla, terminaron con el asentamiento. Sin embargo, la experiencia para las autoridades coloniales fue la de que podían establecer acuerdos y relaciones con esclavos fugitivos del lado francés, en palabras de Lienhard “*Una de las*

⁷⁵ AHN, Estado, leg. 3373, exp. 6. Acuerdo entre José Solano y el conde de Argout, gobernadores de Santo Domingo y Saint-Domingue, respectivamente, sobre la captura y devolución recíproca de cimarrones. Santo Domingo, 12 de julio de 1778. En PINTO, A.J.: “Una vecindad controvertida.”, op. cit., p. 7n.

⁷⁶ LIENHARD, M.: “Agrestes e irreligiosos. Los cimarrones negros del maniel de Neiba (Santo Domingo 1785-1794)”, *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert, 2008, pp. 83-111.

⁷⁷ LIENHARD, M.: “Agrestes e irreligiosos”, op. cit., p.106.

*particularidades de la historia del maniel de Neiva es el hecho de que su extinción haya sido precedida por un proceso prolongado de negociación con las autoridades oficiales del territorio*⁷⁸. Las impresiones, relaciones y contactos producidas en esta y otras negociaciones llevadas a cabo con esclavos de la colonia francesa, contribuyeron a la decisión de jugar la carta de apoyar a grupos de esclavos rebeldes tras la insurrección de 1791, y de formar con ellos un ejército capaz de reunificar la isla para la Monarquía Católica durante la guerra contra la Francia revolucionaria entre 1793 y 1795.

Hasta el estallido de 1791, las autoridades españolas cumplieron escrupulosamente las cláusulas del tratado de Aranjuez relativas a la entrega de fugitivos capturados. Como tendremos ocasión de ver con ocasión del levantamiento, fuga y posterior entrega del *affranchis* Oge. El caso, producido en los primeros meses de 1791, marca el debate interno que se producía en la administración colonial de Santo Domingo en el sentido de lo expresado en el párrafo anterior sobre el intento de recuperar la parte francesa de la isla. Las condiciones de la alianza con Francia se pusieron en entredicho, por el proceso revolucionario y por la fuerte conflictividad que emergía en Saint-Domingue. Cumplir con el tratado para entregar a un dirigente mulato, susceptible de haber sido utilizado en un futuro conflicto contra Francia, tuvo una lectura en los meses posteriores de grave error que no podía volverse a cometer.

⁷⁸ LIENHARD, M.: “Agrestes e irreligiosos”, op. cit., p.109.

Tensiones en el circuncaribe hispano: Cuba

¿Cuál fue la evolución de colonias como Cuba y Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo XVIII? Cómo se ha indicado desde la introducción, iban a ser muy directamente afectadas, junto a la ya analizada colonia de Santo Domingo, por la revolución de 1791 y sus consecuencias. Como se ha dicho también, ninguna era una gran colonia de plantación, rango que solo podría asignarse a Venezuela por la importancia de sus plantaciones de cacao y del importante número de esclavos que las trabajaban. Los ingenios de Cuba, y en significativa menor medida Puerto Rico, producían azúcar, café y añil con mano de obra esclava, pero con unos indicadores incomparablemente menores a los de Jamaica o Saint-Domingue. El papel de ambas islas en el sistema imperial de la monarquía venía marcado por su importancia en el sistema de transporte y comunicaciones entre La Península y el continente.

Conforme transcurría el siglo XVIII el espacio atlántico y el Caribe fueron adquiriendo un grado de importancia económica y política creciente. Nos hemos referido ya a los aspectos económicos y sociales de mayor relevancia relacionados con estos espacios, tales como la economía de plantación, la trata y el *comercio triangular*. Su importancia política y militar, viene dada por la presencia de las grandes potencias europeas, que lo convirtieron en un lugar preferente de competencia y conflicto. El papel preponderante de las Trece Colonias inglesas de América del norte le añadía complejidad. En ese contexto, jugaba también la monarquía católica con la nueva dinastía de los Borbones, ya que el espacio atlántico próximo, el “*circuncaribe*” según Johanna von Grafenstein⁷⁹, parte de lo que era todavía el principal imperio colonial del mundo, era el punto fundamental de presencia de las potencias rivales de la monarquía, además de ser el nudo central del trasvase de las riquezas americanas a la metrópoli.

Los Borbones habían ido introduciendo, a lo largo del siglo, reformas de importancia en la organización y administración del imperio americano, fundamentalmente encaminadas a asegurar un control mucho mayor de la

⁷⁹ GRAFENSTEIN, J.: “Auge y decadencia en las relaciones intramericanas: México y el Caribe en los años 1763-1821.”, *ponencia presentada al congreso de la Latin American Studies Association (LASA)*, México, abril, 1997, pp. 1-29, p. 2.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/grafenstein.pdf> 25-I-2012.

actividad económica y del gobierno de las colonias. La monarquía procuró un pacto colonial que imponía la relación comercial preferente con La Península, eso no impidió un grado de apertura de puertos y de libertad de comercio impensable en el siglo XVII, apertura que se extendía también a los permisos para comerciar con otras potencias, que menudearon a lo largo del siglo, vinculados a los diversos tratados de paz que se firmaron con las potencias europeas y a la propia evolución de las relaciones económicas y comerciales.

La regulación de esa apertura, si bien no impidió el contrabando, reguló de manera mucho más precisa los flujos comerciales y posibilitó la instalación en Cádiz de numerosas casas comerciales europeas que la transformaron en un gran almacén de mercancías de ida y vuelta. *“En realidad, la liberalización del comercio no suponía instaurar la libertad de comercio, sino solo relajar las rígidas condiciones bajo las que tenía lugar el comercio ultramarino, pero siempre dentro de un sistema de protección. [...] se trataba de legislar y fijar unos aranceles que reglaran <<el comercio libre de España a Indias>> y no viceversa”*⁸⁰.

La Corona restringió también, y con una eficacia más que relativa, las relaciones comerciales entre las diversas colonias americanas, rompiendo así con las corrientes desarrolladas en el XVII, dichas restricciones redujeron la posibilidad de la creación de un mercado americano integrado y complementario, aumentando la dependencia con la metrópoli y con las demás potencias europeas manufactureras. En el campo político, el gobierno de la monarquía aplicó al máximo de sus posibilidades, el principio de exclusión de los criollos del gobierno colonial. Tal exclusión, herencia vieja que venía del control riguroso que la Corona ejerció sobre los conquistadores y sus herederos, reverdecía durante el XVIII, producto en buena medida de la consideración por parte de la monarquía, del imperio como colonias de explotación al servicio de la metrópoli, en un sentido estricto.

Este planteamiento iba en línea con la práctica de las demás potencias coloniales europeas y chocaba, tanto en la América del norte como en la del sur, con los intereses emergentes de poderosos grupos criollos, poseedores de la mayor parte de las riquezas generadas y generalmente postergados de la mayoría de los puestos de poder y responsabilidad. En la América hispana, además, la evolución de la Iglesia tras la expulsión de los jesuitas en 1767, había ido en la misma dirección. De algún modo, esto también erosionaba uno de los apoyos del criollismo, favorecido por La Compañía. No en vano, la mayor parte de los más de dos mil quinientos jesuitas expulsados de América

⁸⁰MALAMUD, C.: “El comercio colonial en el reinado de Carlos III” *Cuadernos Hispanoamericanos, Los Complementarios/2* (diciembre-1988), *Carlos III y América*, Madrid, pp. 115-126, p.120.

eran criollos. El episcopado y las órdenes religiosas, quedarán tras la expulsión fuertemente sujetos al regalismo borbónico⁸¹.

Sin embargo, prácticamente hasta final del siglo el malestar criollo no tendrá consecuencias relevantes, en la medida en que las ventajas del pacto colonial, mercados seguros y en expansión, seguridad y rentabilidad de los depósitos en la península, y la garantía eficaz del mantenimiento del orden social por la corona en América, compensaba con creces su exclusión política. En el sentido de lo anterior, no hay que olvidar la conmoción que provocó entre los criollos la rebelión indígena de Tupac Amaru II en 1780.

Las reformas borbónicas, tuvieron una gran trascendencia en el sistema de transporte y en la defensa de las Indias, y ahí radicaba buena parte de la importancia de Cuba y Puerto Rico. Conforme avanzó el siglo, se liberalizó parcialmente el comercio y se abrieron nuevos puertos al tráfico colonial, creció el número y frecuencia de las travesías, volviéndose cada vez más obsoleto el sistema de las flotas anuales de Indias. Los navíos de aviso y registro, para el correo y el comercio respectivamente, fueron sustituyendo a las flotas progresivamente, hasta que en 1789 desaparecen definitivamente. Los puertos de Cuba, fundamentalmente La Habana, pero también Santiago y otros, San Juan de Puerto Rico, en menor medida el de Santo Domingo, alcanzan tráficos importantes no solo en cantidad, también en frecuencia.

La gran importancia del transporte de metales preciosos durante el XVIII, fundamentalmente plata acuñada en las cecas mexicanas, convertía a esta ruta en un eje con gran necesidad de presencia y protección. A lo anterior hay que añadir, la importancia de las islas en el sistema de defensa del imperio, que era pareja con la consideración del Caribe como la frontera que defendía los espacios continentales más importantes de la América colonial, de las amenazas provocadas por la frecuencia de los conflictos de la monarquía en la zona.

La derrota de Francia y España en la Guerra de los Siete Años puso en evidencia las fuertes carencias defensivas del *circuncaribe* hispano. La toma de La Habana por los ingleses en 1762 fue la llamada de atención más clara en ese sentido. A partir de ese momento las reformas se aceleraron, con el fin de dotarse de los recursos necesarios para el mantenimiento de tropas y plazas fuertes en la amplia línea fronteriza que iba de Florida a Veracruz, con La Habana como centro, en previsión de un futuro conflicto con Inglaterra. Esas reformas buscaban también la reorganización de la estructura administrativa de las colonias, siendo así pioneras las reformas en Cuba, ya que en 1764 la isla

⁸¹ BARNADAS, J.: "La Iglesia Católica en la Hispanoamérica colonial.", en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 2, América latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*. Barcelona, Crítica, 1998, pp. 185-207. p. 205.

se convierte a la vez en capitanía general y en la primera intendencia de todo el imperio.

La Guerra de Independencia de las Trece Colonias, fue la ocasión de poner a prueba el renovado sistema de defensa del Caribe. Para la Monarquía Católica los resultados fueron exitosos, tanto por sus avances en la Luisiana, las Floridas y el Misisipí, como por el buen comportamiento de su sistema de comunicación naval y plazas fortificadas. Si bien la situación en el área del Caribe, como en todo el mundo atlántico, cambiaría aceleradamente a partir de 1789, las reformas que se introdujeron en Cuba y Puerto Rico para reforzar su papel defensivo, formaron parte de los fundamentos que las hicieron perdurar como colonias, después de los procesos de independencia del primer cuarto del siglo XIX.

Durante los once meses de ocupación británica de La Habana entraron en la isla cuatro mil esclavos, cuando el total existente era de poco más de treinta mil. Fueron destinados a los no muy numerosos ingenios productores de azúcar. Cuando los ingleses evacuaron la isla, las reformas que la monarquía introdujo, consolidaron el comercio con las Trece Colonias e indirectamente con Inglaterra, y continuaron con la trata⁸². Ésta había estado fuertemente restringida en una colonia con poca demanda de esclavos, al ser escasa la producción de azúcar y no tener mucha importancia la mano de obra esclava en la producción de tabaco, el gran producto de exportación cubano en ese momento. La isla tenía ganadería extensiva, parte de cuya carne iba a Saint-Domingue, mientras que los cueros eran exportados a México, grandes bosques muy útiles para los importantes astilleros reales y los mencionados ingenios, en manos de plantadores criollos. La esclavitud estaba estancada, tenía un carácter predominantemente urbano, doméstico y artesanal; creciendo el número de libertos, tanto mulatos como negros.

El tráfico abierto por los ingleses no cesó, y comenzó a desarrollar el sector azucarero, de manera no muy espectacular pero constante. Durante las dos décadas siguientes, hasta el fin de la guerra de independencia americana, el flujo de esclavos era superior a la demanda, y Cuba se convirtió en reexportador a otras islas del Caribe, sobre todo a Jamaica. A partir de 1775 comerciantes españoles de ambos lados del Atlántico entran en el negocio de la trata con destino preferente a Cuba, tráfico que recibe el espaldarazo definitivo tras el tratado de San Ildefonso entre Portugal y España, por el que además de la recuperación para la monarquía de la colonia de Sacramento, el actual Uruguay, Portugal cedía las islas de Annobon y Fernando Poo. Tal cesión permitía a los nuevos negreros acceder directamente a los reinos negros proveedores de mano de obra esclava del golfo de Guinea, disponiendo

⁸² THOMAS, H.: "La colonia española de Cuba", en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 5 La Independencia*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 154-170, p. 158.

así de unas excelentes bases, ya empleadas anteriormente por portugueses e ingleses⁸³.

El crecimiento del sector azucarero y de la trata asociada necesitaba de capitales que las exportaciones de la isla no producían en cantidad suficiente. La conversión de Cuba, con el puerto de La Habana a la cabeza, en la principal plaza de armas del Caribe hispano, supuso la entrada y puesta a disposición de las autoridades españolas y de la oligarquía criolla de grandes cantidades de dinero acuñado proveniente del virreinato de Nueva España, que sufragó la práctica totalidad de los gastos de la defensa imperial del *circuncaribe* durante los reinados de Carlos III y Carlos IV; fueron los llamados *situados*: envíos regulados desde Veracruz para atender los gastos de las tropas y escuadras destacadas en el Caribe y las necesidades de la administración colonial anexas.

Durante la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias el tesoro mexicano hizo llegar más de treinta y seis millones de pesos fuertes (moneda de 27 gramos de peso y ley de 92% de plata pura) a las cajas de la Intendencia de La Habana. Después de la guerra, y durante el periodo 1784-1797, el total de lo distribuido osciló, según las coyunturas, entre cuatro y cinco millones de pesos fuertes por año⁸⁴. Tal cantidad de capital desarrolló una importante actividad comercial destinada al equipamiento y abastecimiento de las tropas, a la construcción y reparación de buques, a las fortificaciones. Los beneficios de estas actividades, unidos a los producidos por el tabaco y las exportaciones de azúcar, financiaron la extensión de las plantaciones, la apertura a la producción de café y la trata creciente de esclavos negros. El incremento de la trata y el de la inmigración peninsular iniciada con la llegada de tropas, comenzaron los cambios de población en los que se basó la organización de la sociedad esclavista cubana del XIX.

La nueva organización carolina de la defensa imperial en las Indias, supuso el impulso del sistema de las milicias territoriales formadas por criollos y por *pardos* y *morenos*, nombres estos últimos con los que se designaba en la América hispana a los mulatos y negros libres, respectivamente. La eficacia de las milicias fue desigual a lo largo del imperio, siendo bastante elevada en el *circuncaribe*, fundamentalmente por su participación en la independencia norteamericana. En el caso de Cuba los cuerpos de pardos y morenos tuvieron mucha importancia⁸⁵, a la vez que se produjo una fuerte integración de los

⁸³ THOMAS, H.: "La colonia española de", op. cit., p. 158.

⁸⁴ GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia en las", op. cit., pp. 16-19.

⁸⁵ ALBI DE LA CUESTA, J.: "El modelo borbónico para la defensa de las Indias", *Cuadernos Hispanoamericanos, Los Complementarios/2* (diciembre-1988), *Carlos III y América*, Madrid,

criollos en sus unidades propias y en la dirección de las de pardos y morenos. Los criollos habaneros mostraron un grado de interés en la participación y organización de las nuevas milicias muy superior a la de los de otras zonas de América⁸⁶.

La relación entre las autoridades coloniales, incluida la abundante oficialidad hidalga peninsular que llegó a la isla, y la oligarquía criolla fueron de gran entendimiento y colaboración, hechos corroborados por la gran nupcialidad entre los administradores y oficiales españoles y las hijas de la elite criolla. Las consecuencias del buen funcionamiento de las relaciones entre los grupos dominantes de la isla, bien engrasadas por la adopción consensuada de medidas de expansión y enriquecimiento de la colonia, facilitaron un grado de integración de las elites criollas cubanas con la corte y la administración peninsulares impensable en el resto de las colonias. El resultado será la conformación de un grupo de presión con intereses comunes a ambos lados del Atlántico que facilitará los cambios y reformas para convertir a Cuba en la excepción a la opción generalizada por la independencia, aprovechando eficazmente la coyuntura que le lleva a convertirse en la sustituta del Saint-Domingue, desaparecido del mapa exportador de productos coloniales por la insurrección de los esclavos.

En julio de 1787, el conde de Floridablanca en su calidad de Secretario de Estado de Carlos III, dirigió a la recién creada, y por él promovida, Junta de Estado, la llamada *Instrucción Reservada*⁸⁷, programa completo de gobierno que supone una recapitulación organizada de la actividad reformista del reinado carolino en su final; así como un conjunto de propuestas para el futuro. El documento aborda la política exterior y colonial de la monarquía en su conjunto, analizando en su importancia la situación de las áreas del *circuncaribe*, las previsiones de futuro y las posibles políticas gubernamentales en relación con las mismas. El conocimiento de estas propuestas, arroja luz sobre la evolución de la política de la monarquía, a partir de los acontecimientos que cambiarán Europa y América en los siguientes años: Revolución Francesa, insurrección de Saint-Domingue, guerra generalizada en América, Europa y España hasta 1815, procesos de independencia y fin de la monarquía del Antiguo Régimen. Aunque la *Instrucción*, no pudo prever la secuencia de lo que sucedió, establece con claridad las grandes tendencias de los intereses que se mueven en el marco Atlántico en un sentido amplio, tanto

pp. 126-145, pp. 136-139.

⁸⁶ en palabras de Moreno Friginals “la oligarquía criolla mostró una envidiable eficiencia en la organización de las nuevas tropas que, en pocos años, estaban preparadas para servir al imperio” MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 139.

⁸⁷ ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, Tomo 2, apéndice documental*, Madrid, Editora Nacional, 1979, pp. 13-157.

en lo económico, como en lo militar e institucional; haciendo también un análisis realista de la posición y posibilidades de la monarquía católica en ese entorno.

La Junta de Estado fue la culminación del sistema de secretarías de despacho, que progresivamente fue reduciendo a la irrelevancia en la administración borbónica al sistema polisinodial, formalmente vigente. Suponía reunir de una manera reglada al conjunto de secretarios de despacho y deliberar y proponer sobre el conjunto de los asuntos de las diferentes secretarías, lo que marca el precedente inmediato de los futuros Consejos de Ministros del XIX. Por otro lado, la creación de la Junta marcaba de forma institucional la figura de un primer secretario, coordinador y de alguna manera primer ministro, a partir de la secretaría más importante, la de Estado, desempeñada por Floridablanca. En relación con la vinculación de la coordinación de la Junta a la Secretaría de Estado, dice Escudero: “*el aseguramiento de tal prelación constituye el prólogo, a menos de tres lustros del siglo XIX, de la consagración del titular de Estado como presidente del Consejo de Ministros*”⁸⁸.

La *Instrucción* nos habla de la importancia que la Corona da a la Luisiana y las Floridas como barrera de contención entre el virreinato novohispano y los nacientes Estados Unidos, intentando promover la instalación de colonos católicos en estos y otros lugares fronterizos, como la isla de Trinidad en la costa de Venezuela. Santo Domingo y Puerto Rico son objeto de análisis en varios de los epígrafes de la *Instrucción*. En cuanto a la primera, se manifiesta la necesidad de poblarla y explotarla con mayor intensidad, haciendo hincapié en el posible aprovechamiento del puerto de la península de Samaná, de gran valor estratégico y de fácil acceso, cuyo abandono es casi llamada para una intervención extranjera, como, de hecho, sucederá durante las guerras de las décadas siguientes. Aparece con claridad la necesidad de controlar permanentemente la frontera con Saint-Domingue y se valora en mucho el ya mencionado tratado de Aranjuez de 1777, por la importancia que tiene para asegurar la alianza con Francia, considerada estratégica. Puerto Rico, es valorado como una posibilidad productiva sin desarrollar y como una realidad a proteger como punto estratégico para la entrada y salida de las Antillas.

La calidad de estas islas queda puesta de manifiesto por el valor de cambio que la *Instrucción* reconoce que tienen⁸⁹. En 1787 la posibilidad es

⁸⁸ ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, Tomo 1*, Madrid, Editora Nacional, 1979, pp. 434-435.

⁸⁹ tal y como dice Granfenstein “*Las reflexiones en torno a su posible intercambio por territorios en Europa muestran la importancia que se concedía a cada una. Son mencionadas en el texto nada menos que como equivalentes para adquirir Gibraltar.*”

totalmente rechazada, pero en las conversaciones previas al Tratado de París de 1783, que puso punto final a la guerra de independencia norteamericana, el asunto estuvo encima de la mesa. Las dificultades del cambio a tres –Santo Domingo pasaría a Francia, que cedería Guadalupe a Inglaterra, que a su vez devolvería Gibraltar al rey católico- y el escaso interés de los plantadores de Saint-Domingue, más temerosos de la apertura del este de La Española a nuevos plantadores, que preparados y con suficiente capital para hacerse con el control total de la isla, y la total reticencia británica a deshacerse del Peñón, impidieron que la propuesta llegase a la mesa de negociaciones. En cualquier caso, la *Instrucción* establece sin ningún género de dudas el valor estratégico y simbólico que Gibraltar tiene para la monarquía, es el único territorio, junto con Jamaica, cuya conquista la Corona considera necesaria. Siendo muy importante Jamaica, como base británica que amenaza todo el *circuncaribe* hispano, su conquista y posesión tendría como objetivo primero, el canje por Gibraltar.

La *Instrucción* recalca también la necesidad del control, de fortificación y el poblamiento de las principales islas y puertos que facilitan el paso a las Américas, no solo por las razones de protección y prevención frente a las potencias enemigas de la monarquía, sino también para protegerse de los posibles enemigos internos. El epígrafe 109 de la *Instrucción* lo indica con claridad, “*sino que se tendrán en sujeción los espíritus inquietos y turbulentos de algunos de sus habitantes. De manera que cualquiera revolución interna podrá ser contenida, remediada y reducida a límites estrechos, si los puertos, islas y fronteras están bien fortificados en nuestras manos*”⁹⁰. Con bastante claridad, la Corona se adelanta al papel que jugarán, como plazas importantes para enfrentarse a los criollos rebeldes del continente las islas y puertos del Caribe, desde Cuba a San Juan de Ulúa.

La importancia del tráfico de esclavos para las ya emergentes colonias de plantación españolas queda reflejada en el epígrafe 108 de la *Instrucción*, donde se pone de manifiesto la importancia de explotar mejor la cesión de Annobon y Fernando Poo por los portugueses tras el Tratado de San Ildefonso; con el fin de paliar la dificultad de acceso directo a los mercados de esclavos y romper con la dependencia de las compañías de negreros de potencias con intereses contrapuestos a los de la monarquía.

GRAFENSTEIN, J.: “Políticas de defensa de la España borbónica en el Gran Caribe y el papel del virreinato novohispano” *Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Latin AmericanStudies Association, LASA, 1998, 1-26, pp. 6-7.* <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/vonGrafensteinGareis.pdf> 20-I-2012.

⁹⁰ en ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España (Tomo II)*, op. cit., pp. 53-54.

“Nuestra poca experiencia en tal comercio y en los establecimientos necesarios para él, ha impedido que saquemos el fruto y provecho que podríamos de aquella cesión y facultad de traficar.[..]. Conviene realizar estas ideas cuanto antes, y salir de la sujeción en que estamos con las contratas hechas con los ingleses para surtimos de negros, de que resultan contrabandos continuos y otros gravísimos inconvenientes.”⁹¹

Para finalizar con el análisis de aspectos significativos de la *Instrucción*, señalar la importancia que da a las relaciones con Francia. Más de una decena de epígrafes íntegros tratan de los diferentes aspectos de la relación, dinásticos, militares, institucionales, fronterizos, navales y de comercio; además de referencias en otros. A la importancia objetiva de la relación, se añade la consciencia expresada de su inevitabilidad ante la presencia de un enemigo común de difícil conciliación por el choque de intereses, Inglaterra; pero esta inevitabilidad está teñida de la convicción de la relativa inferioridad y de la necesidad de una vigilancia constante para evitar el arrastre a las posiciones y objetivos de la monarquía francesa, sin ser estos, en muchos casos, los de la Monarquía Católica. El epígrafe 102 habla de la necesidad de la alianza⁹² y el 104 evidencia los riesgos que la misma tiene: *“conducirnos como una potencia subalterna y dependiente á todos los designios y áun guerras de la misma Francia, y disminuir ó detener el aumento de fuerzas y prosperidad de la España, para evitar que la compita ó intente sacudir el yugo ó dominación que desea y afecta tener sobre nosotros.”⁹³*

En los años inmediatamente anteriores a las grandes conmociones de la última década del XVIII, la Monarquía Católica había conseguido mantener sus posiciones en el disputado espacio atlántico. Su capacidad de control y explotación de las importantes colonias continentales, se había consolidado gracias a las reformas borbónicas. Su presencia en el área caribeña parecía incontestada y había asegurado las islas mayores como eslabón de unión del imperio con La Península. En alguna de estas islas, Cuba y en medida bastante menor, Puerto Rico y Santo Domingo, comenzaba a desarrollarse más la agricultura de plantación basada en la mano de obra esclava que enriquecía desde hacía décadas a las oligarquías coloniales y las burguesías marítimas de Francia e Inglaterra, y que era ya una realidad de gran

⁹¹ en ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España Tomo II*, op.cit., p. 53.

⁹² *“En efecto, nuestra quietud interna y externa depende en gran parte de nuestra unión y amistad con la Francia, porque siendo potencia confinante y tan poderosa, sería peligrosísima para dentro de estos reinos cualquier desavenencia, y nos privaría, por otra parte, de los auxilios de un aliado tan grande contra nuestros enemigos de afuera”* en ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España (Tomo II)*, op. cit., p. 123.

⁹³ ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España (Tomo II)*, op. cit., pp. 123-124.

importancia en Venezuela gracias a las plantaciones esclavistas de cacao. La monarquía tenía también un conjunto de previsiones políticas a corto y medio plazo, bastante ajustadas a la realidad en la que se desenvolvía, como pone de manifiesto la *Instrucción* a la Junta de Estado.

Este escenario se verá confrontado con la realidad de las revoluciones y cambios sociales que ya habían comenzado con la independencia de las Trece Colonias y que se dispararán a partir de la Revolución Francesa. Los acontecimientos que saltan de París a Cap François, las guerras y bloqueos que llenan más de veinte años a ambos lados del Atlántico, la crisis del sistema colonial y de todo el Antiguo Régimen golpearán con fuerza sobre las realidades preexistentes. La gran rebelión de los esclavos de Saint-Domingue será el acontecimiento que con más fuerza lo haga en el Caribe colonial, plantador y esclavista, aunque el trueno se oiga bastante más lejos. También lo sentirá la Monarquía Católica; aunque ciertamente no fue el mayor de sus problemas.

La Rebelión de Ogé y la insurrección de los esclavos

En las líneas siguientes, abordaremos el comienzo, desarrollo y consolidación final de la rebelión de los esclavos de 1791. Los primeros pasos del proceso, se inician con las fuertes convulsiones que la Revolución Francesa provoca en la colonia, y que como hemos visto, venían fraguándose desde tiempo atrás. Los dos primeros años desde 1789, conocen una gran conflictividad que involucra a todos los grupos sociales no esclavos de la parte occidental de La Española; a la vez, potencias como la Monarquía Hispánica y el Reino Unido, están a la expectativa de lo que sucede a ambos lados del océano, esperando minimizar los riesgos de la efervescencia revolucionaria y aprovecharse de los problemas que parecen desbordar al rey cristianísimo. El proceso se hará más complejo y desembocará en guerra abierta, a partir de la insurrección en 1791. Trataremos el conjunto de los acontecimientos desde la perspectiva arriba anunciada, pero mirando a los dos partes de la isla, y contemplando la actuación internacional, así como aspectos específicos -el de los auxiliares negros- de la relación de la Monarquía Hispánica con el conflicto.

En 1789 la situación por la que atravesaba Francia se reflejaba en su más productiva colonia antillana. Ante la convocatoria de los Estados Generales, los *grand blancs* y los *affranchis* se movilizaron en defensa de sus intereses y pusieron en juego sus relaciones y contactos con la metrópoli. Los grandes plantadores formaban parte de las diferentes facciones que en los prolegómenos y primeros tiempos de la revolución oscilaban entre la reforma somera del Antiguo Régimen y la ruptura con la monarquía absoluta, para dar paso a un régimen parlamentario. Su peso en los primeros momentos de la revolución fue muy grande, no en vano ellos y sus aliados de la burguesía marítima representaban el sector más dinámico y rentable de la economía francesa. Sus planteamientos principales eran bastante claros: mantenimiento de la esclavitud, mejora de las relaciones de intercambio con la metrópoli y mayor apertura a otros mercados, negativa a la igualdad de derechos para los mulatos, exigencia de participación y autonomía en el gobierno de la colonia.

Sus mejores aliados en Francia eran armadores, negreros y comerciantes de Nantes y Burdeos, los futuros girondinos; recelaban de los riesgos de la ruptura o relajación del sistema del *exclusif*, así como de los de

una posible autonomía en Saint-Domingue, que consideraban una seria amenaza para la presencia francesa en la isla, ante las ambiciones británicas y la evidente expansión norteamericana. Tales diferencias cristalizaron con la formación del club Massiac, representante en París de los plantadores más desafectos al sistema colonial francés⁹⁴. Pero en una coyuntura tan fluida y cambiante como la de los comienzos de La Revolución, los *grand blancs* se vieron desbordados por la evolución de los acontecimientos en la metrópoli y en la isla, perdiendo en gran medida, su capacidad de intervención como grupo de presión fuerte y organizado. Lo que no impidió que sus políticas de defensa de la economía esclavista de plantación y de recuperación de la colonia de Saint-Domingue permanecieran en el programa de los sectores finalmente triunfantes tras La Revolución: los sectores burgueses y girondinos, bien representados por el consulado y el imperio napoleónicos.

Los *affranchis*, recibieron los cambios que se producían en Francia con fuertes expectativas de equiparación e igualdad con los blancos. Hemos hecho referencia al conjunto de normas restrictivas que se les impusieron en la segunda mitad del XVIII ante la negativa de *grands blancs* y *petits blancs* a aceptar que descendientes de los esclavos pudieran tener una posición importante y de poder en la economía y sociedad coloniales. La fuerte tensión racista que evidenciaba tal situación, queda claramente puesta de manifiesto si se tiene en cuenta la apuesta clara por la esclavitud de los plantadores y comerciantes mulatos. En todos sus pronunciamientos, y hasta que las circunstancias les impongan la alianza con los esclavos rebeldes, expondrán su total compromiso con la economía esclavista de plantación y la importancia de ser tenidos en cuenta, en igualdad de derechos con los blancos, para asegurar el mantenimiento de la misma. Los textos que elaboran son elocuentes, como el que sigue de uno de sus principales representantes, Vincent Ogé:

*"...el negro libre jamás entenderá que debe trabajar (...). Solamente mediante la fuerza y coacción se ha desarrollado la inteligencia del negro (...). Quitar al negro el sentimiento del miedo, háganlo libre, se volverá salvaje y vagabundo; al ser más numerosos que los europeos y nosotros se volverá feroz, llevará en todo lugar el incendio y la desolación, en fin, reemplazará la civilización por la barbarie"*⁹⁵.

De igual modo que en el caso de los plantadores blancos, grupos de *affranchis* residían en París atendiendo sus negocios y participaban de los movimientos políticos que se producían en la capital. Organizaron la *Sociedad de Amigos de los Negros*, que solamente representaba los intereses de los

⁹⁴ MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., p. 125.

⁹⁵ Citado en CASIMIR, J.: *La cultura oprimida*, México, Nueva Imagen, 1981, p. 181.

libertos de color, y que adquirió bastante prestigio en París, relacionándose con varios de los futuros dirigentes revolucionarios, como el abate Gregoire, Brissot o Condorcet. Monopolizaban el discurso sobre la igualdad racial, pero excluyendo a los que seguían siendo esclavos, quienes no contaron con voz ni aliados en el periodo de la Asamblea Constituyente, siendo la Convención, bajo el gobierno de los jacobinos, la que votó la emancipación de los esclavos de las colonias francesas.

Al comienzo de La Revolución, los *affranchis* a través de la *Sociedad de Amigos de los Negros* ofrecieron seis millones de libras tornesas para la amortización de la deuda pública francesa, lo hicieron para demostrar su poder y solvencia, así como su compromiso con los cambios que se estaban produciendo, esperando su inclusión en la nueva ciudadanía definida por la propiedad⁹⁶. Los conflictos se sucedieron a los dos lados del Atlántico, en París, durante el mes de marzo de 1790 la Asamblea Nacional decretó la pertenencia a Francia de todas las colonias y a los “*colonos y su propiedad*”⁹⁷ bajo la salvaguarda especial de la nación, lo que en ausencia de cualquier otra referencia condonaba la esclavitud, al formar parte los esclavos de la propiedad de los colonos; asimismo, el decreto condenaba cualquier ataque al comercio colonial protegiendo la trata sin nombrarla, concedía mayor autonomía a las colonias y permitía modificar el sistema del *exclusif*, incrementando la libertad de comercio.

El decreto, en esos términos, recogía algunas de las reivindicaciones esenciales de los *grands blancs* y, de hecho, fue impulsado por el club Massiac. Sin embargo, los mulatos organizados de la *Sociedad de Amigos de los Negros* consiguieron una importante victoria al aprobarse el reglamento que acompañaba al decreto ese mismo mes de marzo. En él eran considerados electores “*todas las personas mayores de 25 años de edad, propietarios de inmuebles o que residieran más de dos años en la localidad y pagaran unas contribuciones*”⁹⁸, lo que permitía incorporar al sufragio censitario a los *affranchis*, propietarios y contribuyentes. En Saint-Domingue, los *grand blancs* se habían organizado en Asamblea Colonial y habían proclamado la autonomía de la colonia. Al conocer el decreto, y pese a los aspectos favorables a sus intereses, consideraron inaceptable el reconocimiento de derechos a los mulatos. El sector más radical proclamó la independencia, pero el gobernador apoyado en los *petits blancs* disolvió la asamblea y un grupo de plantadores comenzó las hostilidades contra las tropas francesas, el decreto de la Asamblea Nacional no se aplicó en lo concerniente a los *affranchis*.

⁹⁶ MOYA, F.: “La independencia de Haití y”, op. cit., p.125.

⁹⁷ En JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 79.

⁹⁸ En DI TELLA, T. S.: *La rebelión de esclavos de Haití*, op. cit., p. 54.

Algunos de los miembros más significativos de la *Sociedad de Amigos de los Negros* de París, decidieron actuar dirigiéndose a la colonia con el objetivo de imponer la aplicación del decreto en su totalidad o levantar a los mulatos apoyándose en su importancia en la *maréchaussée*.

El líder del movimiento era Vincent Ogé, según James “Ogé viajó en secreto a Londres donde fue recibido por Clarkson. Allí obtuvo dinero y cartas de recomendación para adquirir armas y municiones en los Estados Unidos”⁹⁹. Clarkson era uno de los más activos abolicionistas británicos, como fundador y dinamizador del *Comité para la Abolición de la Trata de Esclavos*, y mantenía contactos con grupos afines en otros lugares de Europa. Las intenciones de Ogé no eran, en modo alguno, la abolición de la esclavitud y la trata, además del texto arriba citado, lo pone de manifiesto la carta que dirigió al gobernador de la colonia a su arribada clandestina a la misma en octubre de 1790 -se había prohibido a los *affranchis* residentes en Francia desplazarse a Saint-Domingue-:

*“Señor apreciad el mérito de un hombre cuya intención es pura; cuando yo he solicitado a la Asamblea Nacional un derecho que he obtenido a favor de los colonos americanos conocidos antiguamente bajo el epíteto injurioso de mestizos (sang-mele) yo no comprendí en mis reclamaciones la libertad de los negros que viven en la esclavitud; [...] No, no señor nosotros no hemos hecho sino reclamar por una clase de hombres libres que estaban bajo el yugo de la opresión dos siglos acá: nosotros queremos la ejecución del decreto del 28 de marzo, persistimos en la promulgación y no cesaremos de repetir a nuestros amigos que nuestros adversarios son injustos y que no saben conciliar sus intereses con los nuestros.”*¹⁰⁰

La situación en la colonia, estaba ya lejos de cualquier tipo de acuerdo entre *grands blancs*, *petits blancs* y *affranchis*. Ogé protagoniza un levantamiento organizado con precipitación y que no es apoyado de forma masiva por los mulatos, mientras que el gobernador y los *petits blancs* reaccionan con rapidez, derrotándolo en sus inicios. Ogé y algunos pocos rebeldes, huyeron a Santo Domingo y se entregaron a las autoridades españolas, con el vano intento de ponerse bajo su protección. El gobernador de la colonia española, en una interpretación rigurosa del tratado de Aranjuez de 1777 y tras una consulta a la Audiencia de Santo Domingo, con un voto particular en contra, entregó al grupo de *affranchis* huidos a las autoridades francesas. El castigo contra los rebeldes fue brutal y acorde con los procedimientos de represión de los esclavos condenados por agresiones contra sus amos. Tras recibir tortura durante el proceso, en febrero de 1791 fueron

⁹⁹ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p.80.

¹⁰⁰ En RIVERS, M.: “Los Colonos americanos”, op. cit., p. 9.

ejecutados rompiéndoles brazos y piernas en el potro primero, atados a ruedas y expuestos al sol después, hasta su muerte, tras la que fueron decapitados. La sentencia especificó, y así se cumplió, que debían ser ejecutados en el lado opuesto de la plaza en la que se ejecutaba a los blancos¹⁰¹.

La tortura y muerte de Ogé y sus compañeros, cerró cualquier posibilidad posterior de acuerdo entre plantadores blancos y mulatos frente a los esclavos, además de impulsar los deseos de revancha de los *affranchis* contra los *petits blancs*, integrantes de los grupos armados que intentaban en esos meses atemorizarles para que desistieran de sus pretensiones de igualación con los blancos. En la metrópoli, las noticias del juicio y muerte de Ogé, causaron una profunda impresión que contribuyó a fomentar el apoyo al reconocimiento de los derechos de los mulatos, e indirectamente, puso sobre la mesa con claridad, la legitimidad de la esclavitud y la trata.

La entrega de Ogé, por parte de las autoridades españolas a las francesas, ilustra las percepciones que de la situación en Saint-Domingue se daban entre las autoridades de la colonia española, percepciones que iban paralelas a las que se producían en Madrid sobre la deriva de los acontecimientos revolucionarios en Francia. La decisión tomada por el gobernador de Santo Domingo tiene qué ver con lo establecido en el tratado de Aranjuez acerca de la extradición de fugitivos entre ambas colonias, pero no cabe duda de que tal indicación hacía referencia fundamentalmente a los esclavos huidos. Más importante parece, el peso que tuvo el miedo a lo que podían representar figuras como Ogé en la evolución de los conflictos sociales en Saint-Domingue, y de resultas, los efectos de contagio que podrían producirse en Santo Domingo y otras partes del Caribe.

El voto contrario del Decano de la Audiencia de Santo Domingo, Pedro Catani, a la entrega de Ogé, sin embargo, pone de manifiesto la importancia de la tendencia permanente en la administración española de aprovechar los problemas de la colonia francesa, con el fin de intentar recuperar el control de la isla. Según Melania Rivers, para Catani “*lo adecuado era atraerse a los mulatos, ya que en caso de una posible invasión, éstos les estarían agradecidos a los españoles, servirían como tropas y mejorarían la seguridad en la frontera*”¹⁰². Otros miembros prominentes de la administración y diez meses después de los hechos, el mismo cabildo, criticaron la decisión del gobernador al poner en duda la legitimidad de unas autoridades coloniales francesas incumplidoras de los decretos aprobados por el gobierno francés.

Los argumentos de Catani, prefiguran las políticas españolas tras el estallido de la guerra contra la Francia revolucionaria en 1793, que llevarán a la

¹⁰¹ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit, p. 81.

¹⁰² RIVERS, M.: “Los Colonos americanos”, op. cit., p. 14.

formación de un cuerpo militar de esclavos rebeldes de la colonia francesa que peleará bajo la bandera del rey católico hasta la paz de Basilea de 1795. De algunas de las características y consecuencias de tales políticas haremos referencia más adelante.

La ejecución de Ogé, había desestabilizado aun más la situación de la colonia francesa. En marzo de 1791 era asesinado el comandante de la guarnición francesa por *petits blancs* temerosos de que se llegaran a aplicar los decretos aprobados en Francia, los *affranchis* se organizaban a ojos vistas y crecía el número de cimarrones que huían de las plantaciones a las zonas montañosas, mientras que en las escasas tropas metropolitanas se extendía la desertión y la desobediencia. En París, en mayo de 1791, la Asamblea Constituyente producía un nuevo decreto que aclaraba definitivamente la posición de los *affranchis* como iguales en derechos a los blancos, todos los hijos de padres libres eran considerados iguales ante la ley, compartiendo los mismos derechos.

La muerte de Ogé había galvanizado a la *Sociedad de Amigos de los Negros* y había puesto en primer plano en el debate político la cuestión colonial, la extensión de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, y el cuestionamiento de la esclavitud. Los plantadores del club Massiac, estaban en su momento de mayor desprestigio y las maniobras independentistas de sus socios en Saint-Domingue eran vistas como una clara traición. En este contexto, la decisión de la Asamblea cobra todo su significado, como respuesta a los diferentes grupos que en Francia y las colonias conspiran ya con el rey, y exploran vías, en el caso de Saint-Domingue, como la independencia o el protectorado británico.

En agosto de 1791, la efervescencia en la colonia crecía, los decretos de Francia eran incumplidos y las facciones de *grand blancs*, *petits blancs* y *affranchis* se hostigaban mutuamente, mientras que las autoridades francesas, divididas también entre realistas y leales a la revolución, aguardaban los acontecimientos de la metrópoli y la llegada de comisionados y tropas, proclives al bando en el que se encuadrasen. Los esclavos, al parecer, eran solo espectadores, aunque no faltaban indicios de que la situación entre ellos estaba también cambiando. La producción y exportación de coloniales no cesó en ningún momento, como no lo hizo la trata, pues las máximas puntas de llegadas de esclavos de África se produjeron entre 1787 y la insurrección, a razón de cuarenta mil por año¹⁰³.

El malestar y los enfrentamientos políticos que se extendían por la colonia, eran un ingrediente nuevo que añadir a la realidad permanente de presión y tensión que el sistema de plantación de Saint-Domingue tenía como

¹⁰³ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 65.

característica exacerbada. Esta situación, se agravaba y se hacía compleja por el fuerte crecimiento de la población esclava africana, los *bozales*, en muy poco tiempo. Nos hemos referido ya, al incremento del cimarronaje en los meses anteriores a la rebelión, con fenómenos de bandidaje asociados; los episodios de violencia en las plantaciones también crecían, aumentando los enfrentamientos con amos y capataces, así como los castigos; algunos grandes plantadores habían llegado a armar a grupos de sus esclavos para atacar a los *affranchis* o a las propias tropas francesas.

Esta situación era vivida y percibida por toda la sociedad no esclava como un resultado colateral de los problemas que les afectaban y enfrentaban, como un episodio recurrente más de los conflictos que periódicamente generaba el sistema esclavista de plantación. El problema se canalizaría una vez los asuntos de la colonia quedaran resueltos en un sentido o en otro. Mientras tanto, no había más que aplicar con mayor rigor los métodos ejemplares de represión empleados con éxito durante más de un siglo, en los momentos de auge de la conflictividad esclava. James nos transmite la actitud al respecto de los plantadores, en esas semanas previas al levantamiento:

“Los colonos tuvieron que disparar y cargar contra ellos, y los esclavos solo se rindieron al morir sus jefes. Una docena fueron ahorcados. Los ahorcamientos permitían arreglarlo todo, y el marqués de Caradeu, un rico plantador, comandante de la Guardia Nacional de Puerto Príncipe, se ganó la admiración de otros propietarios de esclavos por su energía y talento como propagandista de la horca”¹⁰⁴.

Otro factor a tener en cuenta, para entender la falta de importancia que los plantadores, la burocracia colonial, los *affranchis* y los *petit blancs*, daban al crecimiento de la conflictividad en campos y plantaciones, era el de la ausencia de consideración hacia cualquier posible iniciativa organizada de los esclavos negros, más allá de ocasionales estallidos y fugas. El racismo, que no había hecho sino crecer conforme lo hacían las plantaciones y el número de esclavos, generaba una fuerte minusvaloración hacia aquellos que eran sometidos y cosificados, sin la cual la justificación de un sistema esclavista de la magnitud y crueldad del de Saint-Domingue se hacía muy difícil; en palabras de Martínez Peria: *“aunque siempre temían una rebelión, en general no la consideraban del todo factible, porque desconfiaban de la racionalidad de los “bárbaros” esclavos africanos para organizar y llevar adelante una revolución que subvirtiera radicalmente el sistema”¹⁰⁵.*

¹⁰⁴ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 89.

¹⁰⁵ MARTÍNEZ PERIA, J. F.: *"Haití, el Antiguo Régimen"*, op. cit., p.12.

Los mecanismos de identidad y resistencia generados por los esclavos en las plantaciones, tales como el vudú y el creole se utilizaron como herramientas organizadoras, de forma parecida a lo ocurrido durante los estallidos vinculados a la actividad de Mackandal, a mediados de siglo. La gran cantidad de esclavos *bozales* presentes en la isla en el momento de la insurrección, facilitaba la extensión y radicalización de las rebeliones, al no haberse generado en los recién llegados ninguna identidad vinculada a la colonia, al no haber nacido en las plantaciones y carecer de algún grado de identificación con intereses o grupos familiares, como ocurría con los minoritarios esclavos *criollos*. Por otro lado, entre estos últimos, se observaban y valoraban los conflictos que atravesaban la colonia y los que venían de la metrópoli, ellos fueron los que transmitieron y dieron forma a la información que recibían, y lo que hicieron llegar a sus compañeros, fue que los cambios que agitaban los dos lados del océano, también les afectaban a ellos, y que existía la posibilidad de cambiar su suerte presionando a quienes se negaban a aplicar las mínimas reformas que a ellos también les tenían que afectar.

En estos momentos reformistas corrió el rumor de que el rey y la asamblea en París habían aprobado otorgar días libres a la semana a los esclavos para el cultivo de pequeñas parcelas con las que producir alimentos; pero que los plantadores se negaban a obedecer la orden y retenían los decretos de aplicación. Al parecer, fue la chispa que prendió fuego al polvorín¹⁰⁶.

La rebelión fue gestándose en los meses previos al 22 de agosto de 1791, a través de las reuniones del culto vudú que tenían lugar en diferentes zonas boscosas de la colonia, próximas a grandes zonas de plantación. La zona norte de la isla, con la gran llanura próxima al puerto de Cap François, concentraba la mayor cantidad de plantaciones, que a su vez eran las de mayor número de esclavos. A comienzos de agosto, algunos de los comprometidos en la rebelión se alzaron prematuramente, lo que determinó a los implicados, con el *papaloi* -alto sacerdote vudú- Bouckman a la cabeza, a acelerar los preparativos. Finalmente la noche del 22 de agosto en *bois caimán*, bosque habitualmente utilizado en los ritos vudú de la montaña Morne Rouge, junto a Cap François, se produjo la reunión y juramento, conforme al ritual vudú, con cánticos y danzas en progresión, y el consumo común de la sangre de un cerdo que establecía el compromiso con lo pactado, hasta morir, por los juramentados -Bouckman fue un ejemplo, pues murió meses después en el asalto a un fuerte francés-. Inmediatamente estalló la rebelión, que se propagó de forma masiva por las plantaciones.

¹⁰⁶ KLEIN, H. : *La esclavitud africana en América Latina*, op. cit., p. 133.

RIVERS, M.: "Los Colonos americanos", op. cit., p. 18.

Durante meses, el levantamiento se extendió imparable, la insurrección se desarrolló con gran intensidad en la zona norte hasta la frontera española, y crecía más lenta pero sin visos de parar en las zonas centro y suroeste; esta última, con fuerte presencia mulata, empezó a comportarse de forma autónoma, al predominar las agrupaciones armadas de *affranchis* que venían formándose desde la rebelión de Ogé. Al mismo tiempo, el conflicto entre realistas y republicanos, entre los propios *grand blancs* y *petits blancs* y entre todos contra los *affranchis*, no cesaba y les impedía hacer frente a la rebelión esclava que había hecho colapsar ya la producción y comercio de azúcar y café. Ese fue el punto de partida de una larga y violenta guerra, que se prolongó hasta la declaración de independencia y la retirada de las últimas tropas francesas en 1804.

La guerra y los conflictos y cambios asociados adquirieron una gran complejidad, por la gran cantidad de actores e intereses enfrentados; algunos más habituales, como la intervención de las grandes potencias europeas, otros más recientes vinculados a la nueva política introducida por los cambios en la Francia revolucionaria, los más novedosos fueron los derivados de la irrupción armada de los esclavos en la vida pública, con la aparición de caudillos políticos y militares formados en la guerra, la revolución y la administración de la sociedad que se fue formando durante el conflicto.

La radicalización de los conflictos aceleró la intervención de la metrópoli, vinculada también a los rápidos cambios que se producían en Francia. Una primera comisión de la Asamblea Constituyente llegó a la colonia en noviembre de 1791, con el objetivo de unir a *grand blancs* y *affranchis*, sobre la base de la aceptación de la igualdad entre ambos grupos bajo el decreto de mayo de ese mismo año. La comisión fracasó por su incapacidad para conseguir apoyos en la colonia, además de por su desajuste con los acontecimientos en Francia. Después de su llegada a la colonia, llegó la noticia de la suspensión del decreto de igualdad de los mulatos, abolición impulsada por la presión de los plantadores del club Massiac, ante el pánico que desató la insurrección de los esclavos de agosto, con lo que los escasos avances obtenidos por la comisión se esfumaron¹⁰⁷.

La deriva de los acontecimientos en Francia durante 1792, tales como la invasión por Austria y Prusia con apoyo real, derrotada gracias a la creación de un ejército nacional basado en el llamamiento de quintas, fomentó la radicalización del proceso revolucionario. En abril de ese año la nueva Asamblea Legislativa ratificó el decreto de igualdad entre blancos y mulatos. Su conocimiento en la colonia, delimitó temporalmente los campos del conflicto y facilitó la intervención directa del Reino Unido y de España, situación que se prolongó por más de dos años. Los mulatos se vincularon a La Revolución

¹⁰⁷ GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia en las", op, cit, p. 10.

constituyéndose en el único grupo que apoyaba a la metrópoli. Los *grands blancs* que permanecieron en la isla tras la gran destrucción de plantaciones que había seguido a la insurrección, jugaron la carta inglesa pidiendo apoyo a las autoridades de Jamaica. Los esclavos negros rebeldes, tenían que combinar las actividades militares con la asunción de referencias políticas que les permitieran dar algún valor al esfuerzo que realizaban. Durante los primeros meses de la rebelión sus campamentos fueron frecuentados por diferentes emisarios y por los mediadores tradicionales en la sociedad esclavista, mulatos y sacerdotes.

Los grupos de la antigua burocracia colonial que no habían desaparecido de la isla, y se inclinaban mayoritariamente por la causa real con el claro apoyo de la Iglesia, establecieron relaciones con los esclavos rebeldes, en base al presunto amparo real a las aspiraciones de mejora de la situación de los esclavos. De esta forma, durante los primeros tiempos de la revuelta la enseña real, la escarapela blanca, fue la bandera de los esclavos insurrectos. Los archivos españoles, recogen el contacto establecido por la corte de Versalles, en fecha tan temprana como enero de 1790, siete meses antes de la insurrección, con el liberto Toussaint, con el fin de organizar a los grupos favorables al rey en la colonia¹⁰⁸. En la práctica, y como tendremos ocasión de ver, la relación de los reductos realistas de la colonia con los esclavos, solo se tradujo en la aproximación de una parte de los mismos a la Corona española.

Tres años después del comienzo de la Revolución Francesa, la situación de la colonia de plantación más rica del mundo había dado un giro radical. Los equilibrios mantenidos en base a la prosperidad asociada a la explotación intensiva de la mano de obra esclava, y a la fuerte autoridad de la metrópoli se habían roto. Los acontecimientos en Francia, al debilitar fuertemente su capacidad de control e intervención en la colonia, precipitaron el enfrentamiento entre los *affranchis* y los *grand blancs*, estos últimos sostenidos e impulsados por los *petits blancs*. Esa misma debilidad, sumada a la conflictividad interna, abonaba la presión que británicos y españoles empezaron a ejercer con el fin de mejorar sus posiciones en el espacio atlántico, aprovechando no solo la situación de crisis de la monarquía francesa, también las posibilidades de intervenir en colonias como Saint-Domingue, explotando las disensiones entre sus diferentes grupos. Lo novedoso, fue la ruptura del control sobre la mano de obra esclava que garantizaba la producción de coloniales y la riqueza por la que el resto de grupos de la colonia y potencias exteriores competían. La conjunción de estos factores, confirió a la evolución de los acontecimientos en la zona occidental de La Española una singularidad que no se volvió a producir, ni en las colonias esclavistas de plantación, ni en los territorios de la Monarquía Hispánica habitados por un conjunto, fuertemente jerarquizado, de criollos, indios sometidos, libertos negros y mulatos, y esclavos negros.

¹⁰⁸ AGS, SGU, LEG, 7157, 3, Fol. 8

Dentro de los conflictos internos, previos a la insurrección de los esclavos, que desestabilizaron la colonia, juegan un papel central los relativos a la lucha de los *affranchis* por la igualdad de derechos con los blancos. Tales conflictos eran también singulares, por la importancia de los *affranchis* en la estructura económica de la colonia como plantadores, administradores y comerciantes y por sus buenas relaciones con sectores ilustrados de la metrópoli, protagonistas de los primeros tiempos de la Revolución Francesa. A la relevancia social de los *affranchis*, se añadía la capacidad de formular sus reivindicaciones en los términos de la nueva ciudadanía definida por las declaraciones de derechos, así la de Virginia como la de París, lo que les convertía en una prolongación del *tercer estado*, al otro lado del océano.

El conflicto que los enfrentó con *grand blancs* y *petits blancs*, pone de manifiesto, a su vez, el avanzado desarrollo del racismo provocado por la extensión de la esclavitud. Tal racismo se expresa, en la absoluta negativa a aceptar la asimilación de quien ya lo está, en términos de poder económico, y de legitimidad y valores sociales, por el hecho de su procedencia esclava. En ese sentido, los hechos de Saint-Domingue adelantan lo que sucederá en las sociedades esclavistas que van conociendo la abolición a lo largo del XIX, en las que los fenómenos de integración de los escasos grupos de negros y mulatos con poder económico, o alguna importancia social, son sangrientamente perseguidos.

Los *affranchis*, tal y como se hablará en líneas posteriores, coexistieron primero y se unieron después, a la rebelión de los esclavos forzados por las circunstancias. Hasta el último momento, jugaron con la posibilidad de acuerdos parciales, que mejoraran la situación de los esclavos sin renunciar a la esclavitud. Su integración final en el nuevo estado, estuvo precedida de la derrota de las tropas mulatas que operaban al margen del ejército liderado por Toussaint. Durante los dos siglos de existencia de Haití, el conflicto racial y de poder entre la mayoría negra y la minoría mulata ha marcado y desestabilizado fuertemente su andadura.

Los auxiliares negros y la liberación de los esclavos

La posición de la Monarquía Católica en los primeros años de la Revolución Francesa fue procurar el mayor aislamiento de sus reinos y posesiones, con el fin de evitar el contagio, a la vez que soslayaban el conflicto directo con el nuevo régimen, manteniendo la neutralidad. En el caso de Saint-Domingue las autoridades observaron los conflictos que se abrían en la colonia manteniendo la posición mayoritaria de no implicarse, pero expectantes ante el curso de los acontecimientos y sus consecuencias. Cuando estas llegan, en forma de la insurrección de los esclavos, las autoridades francesas piden ayuda a las españolas, que se la niegan, tanto por falta de instrucciones de Madrid, como por escasez de medios.

El conde de Floridablanca, transmitió órdenes con celeridad, reafirmando en la política de neutralidad y aislamiento, así como en la necesidad de no apoyar claramente a ninguna de las facciones *blancas* en conflicto¹⁰⁹. En informe pormenorizado sobre las causas de la insurrección de los esclavos, enviado a Madrid en diciembre de 1791, inmediatamente después de la recepción de las instrucciones de Floridablanca, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, achaca a los conflictos internos entre la metrópoli, los *grand blancs* y los *affranchis*, la creación del caldo de cultivo que facilitó la insurrección esclava. Considera importante la utilización irresponsable que todas las facciones hicieron de los esclavos, movilizándolos en diferentes ocasiones a favor de sus intereses, como factor de pérdida de autoridad sobre los mismos. Culpabiliza en buena medida a los *affranchis*, “blancos tiznados” en sus palabras, de los desórdenes en torno a la igualdad racial que preceden a la insurrección, citando expresamente la influencia de la *Sociedad de Amigos de los Negros*¹¹⁰, no olvidemos que Joaquín García era el mismo gobernador que entregó a Vincent Ogé a las autoridades francesas a finales del año anterior.

¹⁰⁹ AGS, SGU, LEG, 6846, 79, Fol. 372-379

¹¹⁰ AGS, SGU, LEG, 6846, 84, en PINTO, A.J.: “Una vecindad controvertida: las relaciones bilaterales en La Española hasta 1795”, *Seminario de investigación del doctorado en Historia Contemporánea*, Madrid 2010, Universidad Complutense de Madrid-CSIC. P. 11 y 11n. http://www.ucm.es/info/hcontemp/A_Jesus_Pinto.pdf

Las autoridades españolas fueron acusadas a posteriori, tanto por plantadores de Saint-Domingue exiliados tras el triunfo de la insurrección como por el gobierno británico, de complicidad en la insurrección, con el fin de destruir la autoridad francesa y recuperar el occidente de La Española. Los datos aportados por los acusadores tienen más que ver con los sucesos producidos tras la insurrección que con la misma. En el caso de los británicos esto forma parte de las justificaciones destinadas a legitimar el intento de apoderarse de la colonia francesa a partir de 1793 *“pero también existía un componente importante de propaganda británica porque el gabinete de Saint James tenía intereses estratégicos en La Española. De esta forma, la hipótesis de la culpabilidad española disuadía a los realistas franceses de Saint-Domingue de pedir ayuda a España contra los rebeldes, puesto que la corona hispana había evidenciado su actitud maquiavélica aceptando negociar con los “negros salvajes” para conseguir sus objetivos”*¹¹¹. Lo que sí hicieron las autoridades españolas a partir de la insurrección fue incrementar los contactos con los campamentos de esclavos rebeldes más próximos a la frontera, en un primer momento para garantizar la no extensión de la rebelión a la parte oriental de la isla, para ofrecerles entrar después como tropas auxiliares, al servicio del rey católico.

Los contactos y acuerdos se formalizaron en los meses anteriores y posteriores a la incorporación de España a la guerra contra Francia, tras la muerte de Luis XVI. La Corona quería, de hecho, que fuera el gobierno de la Convención el que declarara la guerra. Así sucedió. Una de las causas aducidas fue la venta de armas a los esclavos rebeldes por las autoridades de Santo Domingo¹¹². Aunque no fuera uno de los motivos importantes para la guerra, la relación con los esclavos rebeldes era ya una realidad. Las autoridades de Santo Domingo, emplearon los saberes y mecanismos de mediación que cerca de un siglo de trato con los cimarrones provenientes de las plantaciones francesas habían depurado, como en el ejemplo del *maniel* de Neiva. El arzobispo de Santo Domingo, con comisión directa real, encargó de las negociaciones a José Vázquez, vicario mulato de Dajabón, una de las localidades fronterizas con Saint-Domingue, establecidas durante la repoblación promovida por la Corona en la segunda mitad del XVIII.

Vázquez reunía condiciones como mediador, que habían demostrado su eficacia en el inmediato pasado. A su condición de clérigo, añadía las de mulato, buen conocedor de la zona y contacto de la administración española con los campamentos de esclavos, su labor concretó los acuerdos previos existentes, y lo hizo con los líderes más importantes de la rebelión: Jean

¹¹¹ PINTO, A.J.: “Una vecindad controvertida:”, op. cit., pp. 14-15.

¹¹² PINTO, A.J.: “Una vecindad controvertida:”, op. cit., p 15.

François, Biassou y Toussaint Breda¹¹³. El acuerdo cerrado, reconocía la libertad de los jefes y oficiales esclavos, no del conjunto de los esclavos rebeldes de Santo Domingo, les integraba con grado y derechos como tropas auxiliares de la monarquía, y lo hacía en nombre y defensa de los derechos del duque de Enghien, heredero de Luis XVI.

Mientras tanto, la situación militar y política que se vivía en la colonia francesa no dejaba de evolucionar. En septiembre de 1792 una nueva comisión de la Asamblea Legislativa llegó a Saint-Domingue con una fuerza de seis mil hombres. Su miembro más destacado, el jacobino Sonthonax, dinamizó la lucha a favor de la igualdad y en contra de los realistas, impulsando la aplicación de los decretos previos de igualdad de los mulatos y aprovechando el viento a favor de sus tesis contra la esclavitud que le proporcionaba la radicalización revolucionaria en Francia, con la proclamación de la república y la elección de la Convención.

La ejecución del rey, provocó la insurrección de parte de las tropas francesas presentes en la colonia, al mando del general Galbaud gobernador de Cap François, a la vez que Inglaterra y España se unían a la coalición contra la Francia revolucionaria. Sonthonax, ante lo desesperado de la situación, integró en su ejército a varios miles de esclavos rebeldes, dándoles la libertad. En junio de 1793 Galbaud fue derrotado. Cap François, la capital económica, la puerta de entrada de los esclavos y de salida de los productos coloniales, fue tomada e incendiada. Más de diez mil blancos abandonaron la isla para no volver protegidos por la flota británica. La ciudad pasó a denominarse Cap Haitien. Sonthonax continuó la marcha hacia adelante, apoyándose definitivamente en los esclavos rebeldes. El 29 de agosto de 1793, conociendo la inmediata salida de una importante fuerza invasora británica desde Jamaica, decretó la liberación de todos los esclavos de la colonia¹¹⁴. En febrero de 1794, la Convención jacobina confirmó los decretos de Sonthonax, haciéndolos extensivos a todas las Antillas francesas.

La liberación legal de los esclavos invirtió los términos del problema, la legalidad y la legitimidad republicanas amparaban ahora a los insurrectos. A la vez, el sistema de economía esclavista de plantación en Saint-Domingue inició su declive imparable, pese a los diferentes intentos producidos para su restauración.

¹¹³ AGS,SGU,LEG,7157,22 en PINTO, A.J.: "Una vecindad controvertida:", op. cit., pp. 17 y 17n.

¹¹⁴ GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia en las", op. cit., pp. 10-11.

MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., p.127.

Durante los meses siguientes, el bando republicano fue reforzándose y resistiendo los ataques de españoles desde el este, e ingleses desde el suroeste. Los auxiliares negros al servicio de la Monarquía Católica se mantuvieron al servicio de la misma por algún tiempo, si bien, se iban verificando diferencias entre los diversos generales negros, así como en la eficacia y combatividad de las fuerzas de cada uno. Toussaint, consiguió una importante victoria en Ennery, a finales de 1793, al otro lado de la frontera. Eso le permitió cortar la comunicación entre el norte y el sur de la colonia francesa. Las autoridades españolas, conscientes de la influencia progresiva que la práctica emancipadora de Sonthonax ejercía sobre los auxiliares negros, multiplicaron la simbología de reconocimiento e igualación hacia los oficiales y generales ex-esclavos. El 9 de marzo de 1794, en la localidad fronteriza de Bayajá, se celebró una solemne imposición de medallas y grados a los auxiliares negros, presidida por el gobernador Joaquín García, Jean François fue hecho general y Toussaint coronel¹¹⁵.

Sin embargo, la posición de este último, estaba cada vez más próxima a la de permanecer en el ámbito de una Francia que reconociera la libertad de los esclavos y la autonomía política de una colonia habitada por hombres libres. Los agentes y emisarios que recibía de Sonthonax, le transmitían información que concordaba con esas posiciones, sus agentes y aliados en la colonia francesa verificaban las promesas y declaraciones de intenciones de los emisarios republicanos. Toussaint no dio pasos en falso y esperó a conocer la ratificación por parte de la Convención de la abolición de la esclavitud. En ese momento, junio de 1794, de forma organizada, sorprendió con sus tropas a las de Biassou, que en su mayoría se le unieron, y emprendió una ofensiva que recuperó los territorios de Saint-Domingue conquistados por el rey católico. Se unió al bando republicano con más de cuatro mil hombres y un territorio controlado¹¹⁶. Fue nombrado general y cambio su nombre, de Toussaint Breda a Toussaint Louverture. El primer apellido se correspondía con el nombre de la plantación en que nació, perteneciente al conde del mismo nombre. El segundo era el apodo elogioso que las tropas negras le habían otorgado, Louverture: *El Iniciador*.

Permanecieron fieles a la Corona varios contingentes de auxiliares negros al mando de Jean-François y Biassou. Su capacidad y eficacia quedaron muy mermadas por la derrota que sufrieron a manos de Toussaint, manteniéndose a la defensiva hasta la paz de Basilea de 1795. Su valor ante las autoridades españolas empezó a decaer, al tiempo que crecían la desconfianza y el miedo hacia los que eran ya vistos como grupos de esclavos armados dentro de la colonia española.

¹¹⁵ AGS, SGU, LEG, 7159, 55, fol. 272-278

¹¹⁶ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., pp. 141-142.

El tratado de Basilea supuso la entrega de la parte oriental de La Española a Francia. Aunque esta entrega tardó años en materializarse, tanto por las vicisitudes de la guerra que no cesaba, como por la negativa francesa a hacerse cargo de una colonia que no pudiese controlar con un ejército metropolitano blanco. La Monarquía Católica renunció a lo que habían sido sus ambiciones políticas hasta la derrota en la Guerra de la Convención. La vuelta a la alianza francesa irrestricta arrastró a la Corona a una guerra permanente con Inglaterra que puso contra las cuerdas todo el sistema colonial del imperio. El primer enclave del imperio americano se perdía, ante la incapacidad de la monarquía de aprovechar en su favor los conflictos revolucionarios en Francia y en Saint-Domingue. En el último caso, tampoco potencias como la británica y la Francia napoleónica pudieron hacerlo.

En la Paz de Basilea una de las condiciones de las autoridades francesas era la de asegurar la no presencia de esclavos rebeldes de Saint-Domingue en la parte oriental de La Española¹¹⁷. Tal exigencia era indicativa de la fragilidad de las decisiones de abolición de la esclavitud tomadas por la Convención jacobina. La Paz de Basilea se produce en julio de 1795 en la última fase del gobierno de una Convención purgada de la mayoría de sus componentes jacobinos, y pocos meses antes de la instauración del Directorio. Por otro lado, el miedo de la sociedad blanca dominicana a los auxiliares no había hecho sino ir en aumento, en la medida en que en vez de conquistar la parte occidental de la isla, y por tanto desaparecer, permanecían armados en la parte oriental. El gobernador, Joaquín García, el gran impulsor de la formación de estas unidades, quería igualmente su salida, pero en condiciones honorables y manteniendo su estructura militar, pues consideraba que podían ser útiles en los batallones de *pardos* y *morenos* de las colonias españolas del *circuncaribe*, donde debían ser enviados, según su criterio, en previsión de nuevos y probables conflictos militares en la zona¹¹⁸.

La Corona consideraba importante mantener la imagen y la palabra dada por el rey a los que habían sido reclutados en su nombre y gozaban de grado y condecoraciones en su ejército. Esta posición, era acorde con la política de la monarquía, ya mencionada, de poner en valor el diferente trato y condición que esclavos y libertos tenían en sus posesiones, frente al recibido en las francesas e inglesas. Sin embargo, los hechos hicieron prevalecer el profundo miedo que la rebelión de los esclavos de 1791 había extendido entre las sociedades esclavistas de la zona. Las autoridades cubanas presionaron para evitar la

¹¹⁷ OJEDA J.: “Los negros auxiliares de España en Centroamérica”, *Boletín AFEHC* N°21, junio 2006, pp. 1-27, p. 4.
http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=375 25-I-2012.

¹¹⁸ AGI, ESTADO, 5A, N. 41 (1). Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. En OJEDA J.: “Los negros auxiliares”, op. cit., p. 4.

entrada y residencia en la isla de estos auxiliares, lugar al que en principio estaban destinados.

El gobernador de Cuba, Luis de las Casas, escribe a Godoy: *“esta noticia ha llenado de terror a los habitantes blancos de la ciudad y de la isla, cada vecino cree ver el momento de la insurrección de sus esclavos, y el de la desolación universal de esta colonia en el momento de la aparición de estos personajes, esclavos miserables ayer, héroes hoy de una revolución, triunfantes, opulentos y condecorados; tales objetos no son para [ser] presentados a la vista de un pueblo compuesto en la mayor parte de hombres de color que viven en la opresión de un número más corto de blancos”*¹¹⁹. No pudo impedir la llegada del contingente de auxiliares a La Habana en enero de 1796, pero sí logró su confinamiento temporal en los buques e inmediaciones del puerto, así como su reenvío hacia otras zonas divididos en grupos.

Se separó a los jefes Biassou y Jean-François de la mayoría de sus hombres. El primero había alcanzado menor rango en el escalafón español y se le mandó a la colonia de San Agustín en Florida. El segundo fue convencido para trasladarse con un pequeño grupo a Cádiz. A ambos les fueron reconocidos sus rangos, si bien les fueron permanentemente regateados sus emolumentos. Biassou fue el único que desempeñó funciones militares como comandante de la compañía de *morenos* de la colonia en las guerras contra los indios creeks, aliados de los ingleses, muriendo de enfermedad en julio de 1800. Dejó deudas, la medalla concedida por Carlos IV fue hecha pasta para ser mejor vendida, pero su defunción fue registrada como la del *“caudillo de las reales tropas negras de Santo Domingo”*¹²⁰ y fue enterrado con honores y *Tedeum* presidido por el gobernador de la colonia. Según Ojeda, las razones para aquel, nunca visto y nunca repetido, despliegue ceremonial están relacionadas con la importancia militar de esas compañías de *pardos* y *morenos*¹²¹.

El destino de Jean-François en Cádiz, fue el de estar en situación de relativa vigilancia, con una cierta notoriedad en sus primeros tiempos al pasearse con su uniforme de general y sus condecoraciones. Las autoridades españolas valoraron la conveniencia de su traslado a América para servir otra

¹¹⁹ AGI,ESTADO,5A,N. 22, 7 hoj. fol. En OJEDA J.: “Los negros auxiliares”, op. cit., p. 5.

¹²⁰ OJEDA J.: “Jean-François y Biassou: dos líderes olvidados”, op. cit., pp.185-186.

¹²¹ “Nunca antes se había visto en el poblado un entierro de tales magnitudes para una persona de color, lo que también algo debió de significar en el sentir de los enemigos ingleses e indios, pues con ello las autoridades intentaban demostrar que en la Florida, a pesar de la colonialidad del poder eurocéntrico, no había ninguna distinción racial y que contaban con todos los habitantes para su defensa.” Ojeda J.: “Jean-François y Biassou: dos líderes olvidados”, op. cit., pp. 186-187.

vez como auxiliar, pero sin llegar a concretarlo¹²². Al serle recortado su sueldo, escribió al gobernador de Cuba en 1803, reclamando distintos bienes que quedaron retenidos en la aduana de La Habana a su llegada de Santo Domingo, así como el beneficio de la venta de caballos, botín propio de guerra, vendidos a su nombre y no cobrados¹²³. No se conoce respuesta a la carta. El general de los auxiliares negros de Carlos IV, murió al parecer en Cádiz en 1805, sin que haya noticia exacta de la fecha, ni del paradero de sus restos.

El resto de los auxiliares negros junto con sus familias, cerca de ochocientas personas en total, fueron distribuidos por la tierra firme y Venezuela. Se formaron cuatro grupos, más o menos parejos, que fueron dirigidos a Campeche, Trujillo en Guatemala y Portobelo. El cuarto grupo, debía asentarse en la isla de Trinidad, junto a la costa de Venezuela, pero su gobernador consiguió devolverlos definitivamente a Santo Domingo aduciendo razones de seguridad. El miedo y la desconfianza hacia ellos recorría la región. Por esa razón, se descartó el empleo militar de estos grupos, destinándoles a zonas despobladas y fronterizas con territorios de indios parcialmente sometidos. Desde el primer momento, y al igual que a sus jefes, se les redujo su salario y se les regatearon los medios comprometidos para que pudieran instalarse como colonos en las nuevas tierras. En poco tiempo, los diferentes grupos se dispersaron, aunque mantuvieron una cierta homogeneidad, retuvieron sus armas, y nunca volvieron a ser reducidos a la esclavitud. El grupo de Portobelo, fundó un asentamiento que perduró, con el nombre de *San Carlos de Punta Gorda*, en homenaje a Carlos IV.

Las consecuencias de la utilización de esclavos insurrectos de Saint-Domingue como tropas auxiliares por parte de España se dejaron sentir en el debate sobre la esclavitud en las Cortes de Cádiz. El grupo que había recalado en Cádiz y sus descendientes que permanecieron libres, eran un recordatorio adicional. El diputado abolicionista gaditano Vicente Terrero aludió al trato injusto que las autoridades españolas habían tenido con estos auxiliares, como argumento a favor de que se les pudiera enviar en mejores condiciones de vuelta a las Antillas, con tierras y medios, además de libres. El diputado cubano Andrés de Jáuregui, plantador y propietario de esclavos, se manifestó totalmente contrario a tal proposición, por considerar peligrosa y contagiosa la llegada a Cuba y otras islas, de negros que habían conocido la libertad o combatido por ella, que habían conocido en Cádiz los debates de las Cortes, la libertad de imprenta y las ideas de igualdad¹²⁴.

¹²² AGI,ESTADO,3,N.10. fol. 16

¹²³ AGI. ESTADO,3,N.10. fol. 12A

¹²⁴ OJEDA J.: “Los negros auxiliares”, op. cit., p. 23.

En realidad, en términos generales, a lo largo de las insurrecciones analizadas, los esclavos evidenciaron aglutinantes que favorecieron la acción, entre ellas las propias formas de socialización y de vida comunitaria, las prácticas religiosas sincréticas y de formación de identidad que fueron desarrollando a lo largo del XVIII, así como los diferentes fenómenos de resistencia al sistema esclavista que protagonizaron. De todo este conjunto se alimentaba el bagaje cultural con que los esclavos hicieron frente a una situación absolutamente nueva, para la que no disponían de casi ninguno de los elementos constitutivos de la cultura formalizada, ni de los saberes técnicos y administrativos en torno a los que se estructuraba la sociedad en aquel momento.

La mayor parte de los esclavos de la colonia en el momento de la rebelión eran *bozales*, lo que condicionaba todavía más los mecanismos de unidad y relación común; pero el papel de los esclavos nacidos en la isla, los *criollos*, fue fundamental. Actuaron como nexo de unión entre los esclavos de diferentes lenguas, fueron los guías entre las plantaciones y el resto de la colonia, al conocer mejor el mundo exterior. Disponían, a la vez, de un mayor nivel de conocimientos formales, pues solo entre ellos se encontraban esclavos alfabetizados, y de oficios especializados que solían desempeñar en las plantaciones, tales como herreros, toneleros, carreteros, capataces o servicios domésticos. Estaban en condiciones de hacer frente a algunos de los muchos problemas a los que los esclavos rebeldes tenían que hacer frente, sin amos ni administradores.

La organización y encuadramiento en torno a los que se estructuraba la vida en las plantaciones, fue un instrumento de gran ayuda para la organización militar de los esclavos y para la adopción colectiva de decisiones. Sin embargo, tal organización era también percibida con grandes dosis de resentimiento, lo que provocaba fuertes desajustes como desertiones, estallidos contra determinadas formas de ejercer la autoridad y una gran prevención contra cualquier sistema que recordase la organización del anterior trabajo esclavo.

Los lazos y jerarquías establecidas por el culto vudú, habían jugado un papel relevante en la organización y desarrollo de las primeras fases de la insurrección. Continuaron teniendo un papel primordial en la generación de vínculos comunes entre los diferentes grupos de esclavos provenientes de distintos lugares de África y siguieron coexistiendo con el culto católico que también socializaba a la gran mayoría de los esclavos. En los esclavos *criollos* y en los *affranchis*, la práctica del catolicismo era una señal importante de movilidad y ascenso social y en ningún caso, esta señal de identidad fue mal vista o puesta en cuestión. Toussaint era un devoto católico que introdujo la

práctica regular del culto en los campamentos y unidades militares rebeldes, y en las celebraciones y conmemoraciones del estado naciente.

La consolidación del nuevo poder llevó a las autoridades a intentar controlar las prácticas del vudú y a sus sacerdotes; buscando reducirlo a un conjunto de ritos desorganizados y evitando que pudiera convertirse en una religión centralizada y dogmática *“Los primeros jefes de Estado –Toussaint Louverture, Dessalines, Pétion, Christophe- intentaron reducir la influencia de los sacerdotes del vudú mediante persecuciones sistemáticas. Comprendieron la ventaja política de la elección del catolicismo como culto oficial y pensaron que eso los ayudaría a tratar con los países europeos sobre una base igualitaria”*¹²⁵.

La relación con los *affranchis* fue un elemento básico, tan permanente como conflictivo, en el desarrollo de la insurrección y en los acontecimientos posteriores. Los mulatos nunca aceptaron bien el protagonismo de los esclavos a partir de la rebelión de 1791, y los esclavos nunca dejaron de recordar la negativa de aquellos a su liberación. Los mulatos tuvieron que ser derrotados para evitar la secesión de una parte de la colonia, o su entrega a los británicos. Sin embargo, su papel en la nueva sociedad que surgía de la insurrección y la guerra fue fundamental, tanto en la organización de las zonas donde triunfaban las armas de los esclavos como en el propio ejército que en base a las unidades de Toussaint, terminó configurándose como el finalmente victorioso.

¿Cuáles fueron entonces los principios sobre los que se basó la insurrección y la posterior acción de los esclavos? Hemos hecho referencia a las condiciones materiales en las que se desenvolvían, a sus mecanismos de socialización y a las herramientas con las que construían sentido e identidad para sus existencias. Hemos constatado la conflictividad permanente y la presencia de formas de resistencia a su situación, ambas eran más fuertes cuando la presión aumentaba, cuando su condición empeoraba. La situación de Saint-Domingue reunía elementos suficientes para producir un fuerte estallido. La situación que se desencadenó en la metrópoli también. Esto coincidió en el tiempo. Los propietarios blancos y mulatos, la burocracia colonial y la burguesía marítima, inmersos en la crisis del Antiguo Régimen, pugnaban en los dos lados del Atlántico utilizando el instrumental conceptual depurado por la modernidad y la ilustración.

Los esclavos analfabetos, se sublevaron y resistieron aprovechando las divisiones de sus amos, reflejando a la vez, la planilla verbal e ideológica que sacudió Europa y el mundo controlado por los europeos a finales del siglo XVIII. A diferencia del contexto en el que se producen otras rebeliones de esclavos en la América de los siglos XVII y XVIII, en 1791 se cuestionaba la

¹²⁵ HURBON L.: *Los misterios del vudú*, op. cit., p. 49.

monarquía absoluta y el monopolio colonial, se combatía la sociedad basada en el privilegio y se formulaban declaraciones de derechos del hombre y del ciudadano; se criticaba y se combatía la esclavitud.

La evolución de la insurrección en la colonia, es pareja a las vicisitudes del proceso revolucionario francés. La isla se convierte, además, en escenario preferente de los conflictos internacionales que se suceden durante más de veinte años. Los protagonistas de la revolución en la metrópoli se ven obligados a intervenir y a depurar sus posiciones, ante la realidad de una rebelión que no cesa y en la que finalmente proyectaron algunos de los principios depurados en el propio proceso revolucionario. Las potencias presentes en la isla, Francia incluida, intentan controlar la insurrección y/o servirse de ella, como acabamos de ver en el caso de España, pero intentan también aislarla y criminalizarla. El ejemplo era demasiado peligroso y significativo en un mundo atlántico, donde los mayores beneficios económicos se obtenían del tráfico de productos coloniales obtenidos en plantaciones trabajadas por esclavos.

Las ideas de buena parte de la burguesía y de la academia ilustradas, limitaban sin rebozo la libertad a los blancos europeos. En los momentos en que la Revolución Francesa sea especialmente denostada por su carácter igualitario, la acusación de jacobinismo será recurrente contra los revolucionarios negros. Tal acusación irá impregnada de racismo, al acusarles de impregnación de barbarie africana y de copiar burdamente los modelos blancos. La gran mayoría de los futuros independentistas criollos temen el ejemplo y ponen claramente de manifiesto su rechazo, así escribe el precursor Miranda, el veterano de Valmy *“le confieso que tanto como deseo la libertad y la independencia del Nuevo Mundo, otro tanto temo la anarquía y el sistema revolucionario. No quiera Dios que estos hermosos países tengan la suerte de Saint Domingue, teatro de sangre y crímenes, so pretexto de establecer la libertad; antes valiera que se quedaran un siglo más bajo la opresión bárbara e imbécil de España”*¹²⁶.

Los revolucionarios negros formularon sus principios cuando los pudieron escribir. Previamente se organizaron para levantarse contra el durísimo sistema esclavista que padecían empleando las herramientas a su disposición. Además de la organización del propio sistema de cuadrillas de las plantaciones, utilizaron la red del culto vudú y el sistema de relaciones tejido por los esclavos *criollos*. Aprovecharon el conflicto interno de los blancos, tomaron de ellos parte del arsenal ideológico igualitario que manejaban y volvieron en su contra el menosprecio racista que les presumía incapaces de algo más que estallidos violentos localizados. Más tarde, los campamentos de

¹²⁶ en CORDOVA-BELLO, E.: *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967, pp. 162-163.

esclavos, las plantaciones tomadas, la guerra, las relaciones con los girondinos y jacobinos que llegaban de Francia, el aprendizaje y la reflexión, produjeron cuadros capaces de formular el principio fundamental por el que se habían levantado, nunca más volver a la esclavitud. Al haber sido la Revolución Francesa, en su periodo jacobino, la que recogió en su ideario y en su práctica la emancipación de los esclavos y la que los colocó a la cabeza del gobierno de la antigua colonia, éstos se vincularon a su discurso y su simbología, pero con palabras y prácticas propias, se convirtieron por propio mérito en los jacobinos negros.

De Toussaint Louverture a la joven Haití

Tras la paz de Basilea, el papel del ejército de esclavos negros dirigido por Toussaint creció en importancia. Se trataba de la fuerza militar de mayor importancia que seguía vinculada a la república francesa en el Caribe y que libres de la amenaza española se desempeñaban con éxito contra los ingleses desembarcados en la isla. En el sur de Saint-Domingue se concentraba una fuerza militar predominantemente mulata, bajo el mando del *affranchis* Rigaud, plantador y heredero político de Ogé, que había adquirido experiencia militar al combatir en la guerra de independencia norteamericana, al igual que otros mulatos de la colonia. Rigaud se había asentado en la zona de mayor presencia e influencia *affranchis*, había aceptado con reticencias la liberación de los esclavos y mantenía una buena relación con los delegados republicanos presentes en la isla; sin embargo, sus fuerzas eran muy inferiores a las de Toussaint y estaban más directamente amenazadas por los británicos, que habían desembarcado en el litoral sur¹²⁷.

La intervención británica estuvo provocada por diversos factores entre los que cabe destacar la posibilidad de apoderarse de la colonia de plantación más rica de América en el marco del enfrentamiento recurrente con Francia, de más de medio siglo de duración. Sin perjuicio de lo anterior, hay que destacar también el interés británico por acabar con la rebelión esclava, tanto por el efecto de ejemplo que podía suponer para los esclavos de Jamaica, como por el miedo a que desde Saint-Domingue se pudieran producir intentos de invasión de la misma Jamaica. El mantenimiento de la vinculación con Francia de Toussaint, mientras duró su poder, hacía temer a los británicos que toda La Española se convirtiera en una plaza de armas francesa en Las Antillas. No hay que olvidar, además, la importancia del grupo de plantadores blancos que permanecían en la isla, y que reclamaban la intervención británica, ofreciéndoles a cambio la soberanía o el protectorado de la colonia.

El resultado de cinco años (1793-1798) de campaña militar británica, fue un fracaso. Las tropas de Toussaint y Rigaud impidieron su avance hacia el interior de la isla y les sometieron a un fuerte desgaste. La fiebre amarilla hizo el resto. Las estimaciones más precisas, sitúan en veinte mil el número de

¹²⁷ GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia", op. cit., p.12.

bajas británicas¹²⁸. Entre los resultados contrarios a los objetivos buscados con la invasión cabe destacar el del reforzamiento militar y moral de los esclavos insurrectos, así como el mensaje ejemplar que se transmitía a otras colonias de plantación. De hecho, la conflictividad de los esclavos de Jamaica no cesó; el cimarronaje persistía bien entrado el siglo XIX, y los motines aparecían periódicamente. Sin embargo, el tratado secreto firmado entre el general británico Maitland y el propio Toussaint, en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas de la república francesa y verdadero hombre fuerte de la colonia, otorgó a los británicos concesiones comerciales¹²⁹ y la garantía de que Jamaica no sería atacada, el convenio comercial fue conocido por la administración colonial en Cuba y remitido a Madrid. Durante las negociaciones, los británicos invitaron a Toussaint a declararse independiente bajo su protectorado, proposición que él rechazó.

Toussaint gobernaba, de hecho, el norte y el centro de la colonia desde 1796, en nombre de los delegados republicanos enviados a la isla por el Directorio. En 1797 fue nombrado comandante en jefe de todas las fuerzas republicanas, lo que ponía a Rigaud formalmente bajo su mando. Tras la victoria sobre los británicos los conflictos pendientes con los *affranchis* pasaron a primer plano. Éstos se resistían a aceptar el predominio del grupo de generales y oficiales negros emergente tras la estela de Toussaint y maniobraban desde hacía años para consolidar un cantón prácticamente independiente en el sur de la colonia. Por otro lado, la evolución de los acontecimientos en la metrópoli les incitaba a marcar distancias con los esclavos insurrectos, sin descartar la vuelta de la esclavitud, al menos en la zona sur.

La situación en Francia tras el golpe de estado que llevó al consulado a Napoleón Bonaparte, derivaba hacia la vuelta a la explotación de las colonias de plantación recuperando la esclavitud. El curso de la guerra contra los ingleses y la presión de la burguesía marítima impulsaban los proyectos de reconstrucción de una flota suficiente para recuperar la presencia y el comercio perdidos en el Caribe y para poder competir a medio plazo contra los británicos por mar. El proyecto de Toussaint pasaba por una isla unificada, dependiente de Francia, pero con un gran grado de autonomía; gran productora de azúcar, café y otros productos de exportación, pero sin esclavitud.

Si bien Toussaint nunca abandonó este proyecto conocía lo que sucedía en la metrópoli e intentó adelantarse a los acontecimientos. Entre 1799 y 1800, redujo por la fuerza al ejército mulato de Rigaud, en una campaña en la que conquistó todo el territorio de la antigua colonia. Rigaud y sus principales

¹²⁸ GEGGUS, D.: *Slavery, war and revolution*, opus. cit., p. 383.

¹²⁹ ESTADO, 17, N.102 fol. 3-12

generales huyeron a Francia, de donde volverían con la expedición francesa del general Leclerc. El marqués de Someruelos, gobernador de La Habana, da noticia de la derrota de Rigaud y de la consideración de Toussaint como representante legítimo de la República Francesa, aliada de la Monarquía Hispánica, al detener a instancias de Toussaint a un comisionado de Rigaud que intentaba comprar un barco de guerra en Cuba¹³⁰. Con el mismo sentido del reconocimiento de la figura y poder de Toussaint, el propio marqués de Someruelos dirige un breve informe a Madrid en el que indica se está dirigiendo a Toussaint con el título de vos, ya que pese a su condición de negro, su poder y su calidad de máximo representante de una potencia aliada, así lo aconsejan; la corte manifiesta su acuerdo y le exhorta a que mantenga la misma actitud en el futuro¹³¹.

En los primeros meses de 1801, el ejército de Toussaint se apoderó en una campaña relámpago de la parte oriental de La Española, que permanecía bajo administración española, a la espera de la ocupación efectiva francesa, proclamando la libertad de los esclavos existentes en Santo Domingo.

Nos hemos referido a la negativa francesa a hacer efectiva la Paz de Basilea mientras no fuera un ejército blanco el que ocupara la colonia. La acción de Toussaint aceleró los planes del primer cónsul para dar un golpe de timón a su política ultramarina. El apaciguamiento coyuntural con los ingleses, conseguido en la paz de Amiens, permitió concretarlos con la expedición enviada en enero de 1802, comandada por los generales Leclerc y Rochambeau, para reducir al ejército de esclavos y devolver la isla al estado anterior a la rebelión.

Los planes napoleónicos pretendían volver a crear un imperio colonial basado en la economía de plantación, la esclavitud, la trata y el *exclusif*. Toda la isla de La Española sería el centro de este imperio en el Caribe, con Martinica y Guadalupe como satélites importantes y con la Luisiana, cedida por España en el Tratado de San Ildefonso de 1800, como abastecedora de alimentos, maderas y otros productos necesarios para el funcionamiento de las islas azucareras¹³². Los grupos de plantadores exiliados y la burguesía comercial girondina, actuaban como importantes grupos de presión, recuperando el poder y la influencia de los principios de la revolución. No hay que olvidar, los límites ya mencionados a la extensión de la libertad y la igualdad, que los sectores burgueses triunfantes en la Revolución Francesa abanderaban. Uno de los límites más importantes era el de la esclavitud y más señaladamente el ejemplo revolucionario de los esclavos negros de Saint-Domingue. Las decisiones de la Convención en ese campo, fueron duramente

¹³⁰ ESTADO,2,N.11 fol. 1-3

¹³¹ ESTADO,2,N.14 fol. 1-4

¹³² GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia", op. cit., p. 11.

combatidas desde su misma promulgación. Napoleón, en consecuencia con sus planes y con sus principios, restauró la esclavitud en Las Antillas francesas en 1802¹³³.

Toussaint consiguió organizar un régimen basado en el control total del ejército de los esclavos, que a su vez trasladaban este dominio, a las plantaciones, pueblos y ciudades. Una de las características más importantes de los seis años que mantuvo el poder, fue la puesta en marcha de un plan de recuperación y reorganización de la economía de la colonia. A grandes rasgos, el sistema de Toussaint consistió en volver a asignar a los antiguos esclavos a sus plantaciones de referencia, ahora como trabajadores. Esta asignación, funcionaba también como mecanismo de encuadramiento militar, con lo que quedaba asegurado el control de todo el territorio. Al estar organizados los trabajadores de las plantaciones en unidades militares concretas a las que incorporarse en caso de llamamiento, las propias plantaciones actuaban como centros de instrucción militar.

Las plantaciones fueron devueltas a los propietarios que permanecieron en la isla y a los muy pocos que volvieron, quedando el resto en manos del nuevo poder. Los antiguos esclavos fueron obligados a trabajar en las plantaciones, con un salario equivalente al veinticinco por ciento de los beneficios, otro veinticinco era para el propietario y el cincuenta por ciento restante era para el tesoro público. El prestigio de Toussaint y lo desesperado de la situación facilitaron la aceptación de la vuelta al sistema de encuadramiento en las plantaciones. No hay que olvidar que antes de la última guerra provocada por la intervención francesa en 1802 quedaban en la colonia diez mil de los treinta mil blancos que había en 1791, y aproximadamente un tercio de los cuatrocientos sesenta mil esclavos presentes en la misma fecha habían muerto¹³⁴. Arango sostiene en el informe elaborado en 1803, tras su visita a los reductos franceses en Saint-Domingue, que la natalidad entre la población de los ex-esclavos había aumentado mucho desde el inicio de la insurrección¹³⁵, lo que contrasta con la muy baja de la población esclava, a la vez que confirma la violencia y coste humano de las guerras iniciadas en 1791.

Los resultados obtenidos en poco tiempo, fueron significativos, también fueron los últimos que reflejaron la importancia de Saint-Domingue como gran

¹³³ MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., pp.128-129.

¹³⁴ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 227.

¹³⁵ GRAFENSTEIN. J.: "El mundo atlántico a la hora de la revolución haitiana: la visión de Francisco de Arango y Parreño", Renate Pieper y Peer Schmidt, eds., *Latin America and the Atlantic World/ El mundo atlántico y América Latina (1500-1850), Essays in honor of Horst Pietschmann*. Colonia, Böhlau, 2005, pp. 351-366. p. 361.

exportadora de productos coloniales. En 1796, las exportaciones de azúcar fueron el 2,79% de las de 1789, el 6,51% las de café, el 1,54% las de algodón, el 1,15% las de añil; tras la puesta en funcionamiento de las reformas de Toussaint, las exportaciones de azúcar alcanzaron en 1801 el 13% de las de 1789, el 56,55% las de café, el 35% las de algodón, mientras que el añil prácticamente desapareció¹³⁶. Los resultados se explican desde el grado de consenso alcanzado por la antigua población esclava en torno a consolidar el único régimen que podía garantizar que la esclavitud no volviera¹³⁷.

El éxito de las reformas impulsó todavía más la propaganda en contra de la revolución de los esclavos de Saint-Domingue, las medidas de aislamiento en su contra y la esperanza de que la metrópoli acabará con semejante situación. Los plantadores exiliados y los plantadores esclavistas del resto de las colonias y del sur de los Estados Unidos clamaban no solo contra la barbarie y el terror de la insurrección negra, lo hacían sobre todo contra el ataque al principio de la propiedad que suponía tener que compartir sus beneficios con los antiguos esclavos y con el Tesoro¹³⁸.

La conquista de Santo Domingo cambió definitivamente sus condiciones sociales y demográficas previas a la insurrección de 1791. Desde la Paz de Basilea, la perspectiva del dominio francés, unida al miedo a la extensión de la rebelión esclava –creciente en la medida en que la misma se consolidaba en la colonia francesa-, había provocado un movimiento importante de emigración criolla hacia Cuba, Puerto Rico y Venezuela, donde se les daban facilidades para la adquisición de nuevas tierras.

La conquista de Toussaint y la conversión de toda la isla en frente de guerra tras la inmediata invasión francesa, aceleraron el proceso, de tal modo que se calcula que entre 1795 y 1810 la parte oriental de La Española perdió ciento veinticinco mil habitantes, algo más de dos tercios del total de su población¹³⁹. Un grupo numéricamente pequeño pero muy influyente que desapareció en dirección a Cuba, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica fue el grupo de plantadores blancos huidos de la colonia francesa que se habían ido asentando en la colonia española.

Toussaint planteó reformas que, de haberse podido llevar a cabo en paz, hubieran cambiado la estructura productiva de la colonia española y de toda la isla. Pretendió reducir la importancia de la ganadería extensiva y destinar una buena parte de los libertos negros y mestizos, varias decenas de miles,

¹³⁶ GRAFENSTEIN, J.: "Auge y decadencia", op. cit., p. 11.

¹³⁷ JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 228.

¹³⁸ MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., p.128.

¹³⁹ MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., p.130.

además de los quince mil esclavos que fueron liberados, a la explotación de nuevas plantaciones, con un sistema similar al que se estaba aplicando en la parte francesa de la isla. Durante los periodos de la primera mitad del siglo XIX en que la isla estuvo unificada, el problema de la propiedad de la tierra y de la orientación de la agricultura de Santo Domingo continuó en primer plano. Su no resolución, fue una de las razones importantes que frustraron la existencia en la antigua Española de un único estado independiente.

Las tropas francesas desembarcaron en la isla a finales de enero de 1802. Desde el primer momento la resistencia fue feroz, la guerra se desarrolló en el territorio de las dos colonias sin que los franceses consiguieran plantear y ganar una batalla decisiva, como era su propósito. En el mes de junio consiguieron capturar a Toussaint gracias a una traición facilitada por la división que había introducido entre los generales y oficiales del ejército esclavo su negativa a proclamar la independencia. Toussaint fue deportado a Francia, donde permaneció prisionero hasta morir, en abril de 1803, en la prisión del Fort de Joux, en la zona montañosa del Jura. Todas las evidencias señalan que se le dejó morir de frío, casi no se le facilitó leña para calentarse durante el invierno, y se le negaron cuidados médicos¹⁴⁰.

La guerra continuó en la isla hasta la derrota total de los franceses, que perdieron cincuenta mil de los sesenta mil hombres movilizados, muchos de ellos veteranos victoriosos en Europa, con su general Leclerc entre ellos. La guerra de desgaste constante, la actividad guerrillera y al igual que con los británicos, el efecto de las epidemias, con la fiebre amarilla a la cabeza, acabaron con el cuerpo expedicionario. El ejército de los esclavos, con el general Dessalines al mando, había cerrado las diferencias y optaba claramente por la independencia. El 1 de enero de 1804, evacuadas las últimas tropas francesas de Saint-Domingue, se proclamó la independencia de Haití, nombre que los extintos taínos daban a La Española. La parte oriental de la isla aún siguió en manos francesas y emprendió un accidentado camino que culminaría su consolidación como estado independiente en el último cuarto del siglo XIX.

Tras la independencia de Haití se consolidaba la única liberación de los esclavos efectuada por ellos mismos, propiciada a su vez por el cuadro de tensiones internacionales y conflictos políticos abiertos por la Revolución Francesa. El miedo al contagio a otros sistemas esclavistas se extendió en la región, como también lo hicieron las esperanzas de sus esclavos¹⁴¹. Las colonias y estados esclavistas procuraron reorganizarse y adaptarse, sin

¹⁴⁰ En JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros*, op. cit., p. 334, nota 79: Poyen: *Histoire militaire de la Révolution de Saint-Domingue*, Paris 1899, p. 224, informe oficial del carcelero.

¹⁴¹ MOYA, F.: "La independencia de Haití y", op. cit., p.130.

olvidar el uso de la represión, a la vez que procuraron y consiguieron el aislamiento de Haití.

Conclusiones

A lo largo de las páginas anteriores, se han analizado los antecedentes que obraron en los estallidos de las insurrecciones y la revolución de los esclavos de Saint-Domingue, así como la importancia y significación que tuvieron para su concreción y desarrollo, el contexto revolucionario y los enfrentamientos internacionales derivados del final del Antiguo Régimen. El proceso de construcción de las economías esclavistas de plantación llevó aparejado la configuración de sociedades extremadamente desiguales y basadas en la violencia, sin la que no se podía garantizar el funcionamiento de las unidades productivas que abastecían a Europa de productos coloniales. El régimen de la plantación era el más depurado en cuanto al aprovechamiento intensivo y extremo de la mano de obra esclava, pero coexistía con el uso de los esclavos de procedencia africana en otras actividades, fundamentalmente en la América española.

La funcionalidad de la esclavitud en unas colonias generalmente necesitadas de mano de obra, y los grandes beneficios obtenidos por la economía de plantación, explican la importancia de la trata durante cuatro siglos, también permiten llamar la atención sobre su gran incremento durante el siglo XVIII, al ser el mecanismo que facilita la rápida reposición de una mano de obra a la que es más rentable sobreexplotar y sustituir que conservar. Saint-Domingue es uno de los mayores ejemplos de esta política, y también lo fueron Jamaica y otras *islas de azúcar*, como Martinica y Barbados.

Semejante situación social era proclive a la génesis de fenómenos violentos de disidencia en los que la violencia desempeñó eventualmente un protagonismo sustancial. Como hemos visto, desde los comienzos de la trata y la esclavitud en América, aparecen las revueltas y el cimarronaje. La frecuencia e intensidad de las revueltas crece a la vez que lo hacen las sociedades basadas en la economía de plantación y el número y porcentaje de esclavos sobre el total de la población.

Estas sociedades se estratifican todavía más que aquellas en las que el porcentaje de esclavos es menor y la economía de plantación de menor importancia, lo que tiene su reflejo en el mayor número de mulatos y libertos de las segundas, y esto redundaba en una menor polarización social. La mayoría de las colonias americanas de la Monarquía Hispánica, empleaba mano de obra esclava junto con las formas de trabajo forzado de los indios sometidos, lo que favorecía tasas menores de reposición de la mano de obra esclava y la

compra de la manumisión por grupos de esclavos especializados en actividades artesanales y de servicios. Sin embargo, esta diferencia decaía en las colonias de la América española donde la economía de plantación y sus grandes beneficios se fueron implantando a lo largo del siglo XVIII, dando paso al incremento de la trata y la población esclava y a la reducción del número de libertos, así como de sus derechos.

Las revueltas y estallidos de esclavos, mulatos e indios en la segunda mitad del siglo XVIII, adquieren un relieve diferente al tiempo que crece el gran malestar criollo con los modelos coloniales impuestos por las metrópolis. Del mismo modo, la difusión por el mundo atlántico de las ideas y propuestas que ponen en cuestión radical los principios y fundamentos del Antiguo Régimen, aporta a la conflictividad creciente una profundidad distinta a la de las revueltas tradicionales del mundo moderno, esa profundidad impregnará también a las rebeliones de los esclavos.

Los conflictos internacionales por el dominio de los espacios y tráfico atlánticos más rentables, se generalizaron durante la segunda mitad del XVIII. La aparición de un nuevo actor de la importancia de los Estados Unidos les añadió complejidad. El ciclo de conflictos abiertos por la Revolución Francesa, cambió, tras más de veinte años de guerras, el mapa de las relaciones atlánticas con claros vencedores, el Reino Unido y los Estados Unidos, y perdedores, Francia y en mucha mayor medida la Monarquía Hispánica. Estos conflictos fueron de especial intensidad en el Caribe y afectaban directamente al control de las islas azucareras y a las opciones que se empezaban a barajar sobre el futuro de la trata. Por primera vez, las guerras y los conflictos, tienen lugar en un marco en el que se debate abiertamente y en los lugares donde se ejerce el poder, sobre la esclavitud, sobre su legitimidad y sobre su eficiencia o mejora. A la vez, lo anterior sucede mientras la única insurrección triunfante de esclavos se desarrolla y se impone a la intervención de las potencias europeas atlánticas.

El caso de Saint-Domingue, combina una serie de factores que explican tanto su importancia como su relativa singularidad. Los factores endógenos vinculados a la importancia de la esclavitud y a su gran brutalidad, al gran número y porcentaje de esclavos, que crecieron sobre todo en los últimos años anteriores a la rebelión, se vieron impulsados por el gran valor económico de sus exportaciones y por su papel, aparentemente imparable, de primer abastecedor mundial de azúcar y café.

La desafección de los *grand blancs* a la relación de monopolio con Francia, promovida por las expectativas que generaba la gran capacidad de producción y exportación, y por su exclusión del gobierno de la colonia, se unió

al conflicto creciente con los *affranchis* a los que querían reducir a toda costa sus derechos y eliminarles como competidores.

A los habituales conflictos internacionales en el área, se une el comienzo y desarrollo de la Revolución Francesa, que exacerbará las diferentes posiciones y los distintos intereses de los grupos no esclavos, impulsándoles al conflicto, con la esperanza de desequilibrar a su favor la cambiante balanza de la metrópoli. Los esclavos de Saint-Domingue habían desarrollado y mantenido a lo largo del XVIII un instrumento religioso de socialización e integración, los cultos vudú, que les daba una capacidad de organización e impulso colectivo, superior a los de otras sociedades esclavistas de plantación de la zona. El productivo sistema de grandes plantaciones, con no menos grandes agrupaciones organizadas de esclavos facilitó la rápida extensión y actuación de los esclavos insurrectos.

La insurrección intentará ser combatida y aprovechada por las potencias europeas, pero la gran cohesión y capacidad de resistencia de los esclavos será una variable de gran importancia, que impedirá la derrota y hará imposible la asimilación. Contribuirá a ello, el papel jugado por los jacobinos franceses en su periodo de gobierno. Los delegados enviados por la metrópoli a la colonia y tras ellos la Convención, abolirán la esclavitud, convertirán al ejército de esclavos en el republicano y a sus líderes en los gobernadores de la colonia. El logro y reconocimiento de la emancipación, reforzará al máximo a los esclavos insurrectos, como tuvieron ocasión de comprobar las fuerzas expedicionarias inglesa y napoleónica. La duración de la guerra y la organización de la misma y de los territorios conquistados, supuso la aparición y formación de dirigentes surgidos de entre los esclavos que dieron continuidad a la insurrección, destacando entre ellos Toussaint Louverture. Al producirse su alfabetización y socialización política con el mundo no esclavo, de la mano de los pronunciamientos y principios jacobinos, su lenguaje y sus propuestas se aproximaron a los que, por otro lado, eran los únicos interpretes al completo de la tríada revolucionaria.

Desde los primeros momentos de la insurrección, estuvo en el ánimo de los plantadores, de la burguesía marítima y comercial y de los girondinos, recuperar la colonia y volver a someter a los esclavos. Napoleón Bonaparte lo intentará, como piedra de toque para volver a fundar el imperio ultramarino francés perdido progresivamente a manos del Reino Unido durante el XVIII, intentando aprovechar a su favor la derrota inglesa a manos de Toussaint en 1798. El fracaso de la aventura, decidirá al primer cónsul a abandonar en beneficio de Estados Unidos cualquier pretensión hegemónica en el Caribe frente al Reino Unido. La venta de la Luisiana, con el control del Mississipí y el puerto de Nueva Orleans, supuso la apertura directa al espacio caribeño para los norteamericanos y su consolidación como potencia regional.

La incapacidad británica para hacerse con Saint-Domingue, la fuerte competencia que el azúcar cubano y el brasileño ejercían sobre el que se producía, en peores condiciones, en Jamaica, y la pérdida del mercado de las otrora Trece Colonias fueron un fuerte impulso para los partidarios de la abolición de la trata. Los sectores favorables al libre comercio en el Reino Unido vieron en el fin de la trata un modo eficaz de combatir los mercados coloniales protegidos basados en la mano de obra esclava y pasaron a apoyar a los grupos liberales y religiosos que abanderaban la campaña por la desaparición del tráfico de esclavos.

En cambio, esa extensión del libre comercio británico, impulsó el gran desarrollo de las plantaciones y la esclavitud en los estados sureños de Estados Unidos en la primera mitad del XIX. La gran demanda británica de algodón se abasteció de las plantaciones dotadas con cuadrillas de esclavos traídos por negreros norteamericanos e hispanocubanos, que protagonizaron el contrabando de esclavos en esos años. La dificultad de reponer las dotaciones de esclavos con la misma frecuencia que a finales del XVIII fomentó medidas diversas para mejorar la natalidad entre los esclavos, desde la entrega de pequeñas parcelas a grupos familiares para la producción de alimentos básicos, a la creación de granjas reproductoras de esclavos.

La Monarquía Hispánica no fue capaz de recuperar la parte occidental de La Española, ni de mantener la oriental. La guerra contra los ingleses desde 1796, derivada de la alianza con Francia, acabó definitivamente con el poder naval de la Corona y con su capacidad para controlar el imperio americano, la invasión francesa y la guerra en la península pusieron el punto final, tras el que se generalizaron los procesos de independencia. Sin embargo, la insurrección de Saint-Domingue facilitó la conversión de Cuba en la economía esclavista de plantación más rentable del XIX y casi la más duradera, con la excepción de Brasil.

En Cuba, los plantadores criollos, aprendieron de Saint-Domingue técnicas de cultivo y de transformación del azúcar, también a evitar conflictos internos entre ellos y pactaron con la metrópoli el mantenimiento de un ventajoso vínculo para ambas partes. Incrementaron al máximo la trata y el número de esclavos, generalizaron la aplicación de la vacuna contra la viruela a los esclavos al desembarcar en la isla desde 1804, ocho años después del descubrimiento de Jenner, como una medida más para intentar reducir al máximo la alta mortalidad causada por el sistema de plantación. Promovieron la inmigración peninsular con el fin de equilibrar en lo posible la polarización que el sistema esclavista provocaba. El éxito fue indiscutible, la trata se mantuvo hasta 1865, la esclavitud en la isla no se abolió hasta 1880, Cuba nunca perdió su potencia azucarera, ni sus beneficios, la monarquía que

sucedió a la del Antiguo Régimen mantuvo la colonia y su rentabilidad hasta 1898.

Los criollos independentistas de la zona del circuncaribe hispano, se decidieron realmente a serlo, cuando el miedo a insurrecciones como las de Saint-Domingue se mitigó, cuando se aplastaron las diversas rebeliones que en la estela de Haití y de la Revolución Francesa se produjeron en la zona. La represión de estas insurrecciones, como la de los esclavos de Coro, dirigida por Leonardo Chirino en Venezuela en 1795, o la de los indios mexicanos en 1810, dirigida por Hidalgo y Morelos, corrió a cargo de las autoridades coloniales que contaron con el apoyo irrestricto de los criollos. Tras la consolidación de Haití, algunos independentistas tendrán relaciones con el nuevo estado en el curso de las expediciones que emprenden contra las autoridades españolas. Relaciones que procurarán ocultar durante los conflictos por la independencia, como fue el caso de Miranda y Bolívar.

Desde mucho antes de la declaración de independencia de Haití en enero de 1804, se aplicó un férreo cordón sanitario contra Saint-Domingue y sus esclavos rebeldes. El miedo al contagio de las dotaciones de esclavos de las islas y colonias vecinas, y la creación de un imaginario de barbarie y salvajismo que justificase la resistencia de los esclavos y la incapacidad de las grandes potencias coloniales para someterles, fundamentó el aislamiento de lo que quiso ser considerado desde el primer momento por plantadores y gobiernos, pero también por la mayoría de los liberales contrarios al Antiguo Régimen de los dos lados del océano, como una anomalía histórica.

La dinámica interna de la revolución y del estado naciente, dificultaron también su inserción. El intento de Toussaint de simultanear la libertad con la recuperación del sistema de plantación y la vuelta al mercado exportador, con el propósito de financiar la construcción de una nueva sociedad, comenzó a dar sus frutos, pero fue interrumpido por la invasión francesa de 1802 y la captura del propio Toussaint. Tras la independencia, los intentos de volver a organizar las plantaciones fueron fracasando y se consolidó la tendencia a la agricultura de subsistencia. Aislado y con pocos recursos, el nuevo estado no logró un horizonte de desarrollo autóctono y estuvo en permanente vigilancia, mientras se mantuvo la esclavitud en América, durante buena parte del siglo XIX.

A lo largo del trabajo, hemos hecho referencia a la necesidad de renovar el interés, limitado aún, de la historiografía sobre la insurrección victoriosa de los esclavos de Saint-Domingue y sus consecuencias. El triunfo definitivo de las corrientes burguesas partidarias del capitalismo liberal y de la ciudadanía basada en la propiedad, se cimentó sobre la alianza con importantes sectores protagonistas del Antiguo Régimen, como muchas de las Iglesias y Monarquías de Europa, el cierre que tal alianza provocó, convirtió al siglo XIX en un difícil

camino de conquista de derechos y libertades para los excluidos del nuevo sistema.

En el ámbito atlántico, la esclavitud se mantuvo, los nuevos estados independientes surgidos de la América española perpetuaron la división en castas de la sociedad colonial, de manera legal en la mayoría de los casos. Los procesos de abolición de la trata y la esclavitud quedaron fijados a la filantropía o a la acción política de grupos liberales y religiosos blancos. El discurso sobre la esclavitud, osciló entre el paternalismo y la inferioridad racial. Donde no tenía lugar alguno la liberación de los esclavos por ellos mismos, esa posibilidad era considerada como funesta y algo a evitar. Solamente ahí aparecía el ejemplo de Haití, como una excepción peligrosa y extraña que había que obviar.

Es difícil pensar en el surgimiento de una historiografía científica dentro de los encuadres del propio sistema colonial y de su definición. Los cambios sociales y el influjo de las ideologías obreras, tuvieron impacto en una parte de la historiografía ofreciendo ángulos más plurales y nuevos problemas de reflexión. Más recientemente, el difícil acceso de las mujeres a importantes espacios públicos ha propiciado los estudios historiográficos que incorporan la actividad y el papel de la mujer en los procesos históricos y sociales. Nada de eso sucedió en el caso de los esclavos y sus descendientes durante bastante más de un siglo, por lo que los estudios que hubieran podido analizar las abundantes fuentes e interpretaciones de la época quedaron por hacer.

Solamente el campo de la etnografía y las religiones comparadas parecía atractivo y de alguna manera acorde con la interpretación de extrañamiento y barbarie que ha acompañado a los descendientes de los revolucionarios de 1791. Como también se ha puesto de manifiesto, la realidad historiográfica ha cambiado y aunque con más tardanza de la deseable, a ambos lados del Atlántico se va construyendo un interesante conjunto de obras que permiten conocer cada vez mejor el proceso revolucionario de Saint-Domingue, su papel en aquel momento histórico y sus consecuencias.

Esta investigación responde a la necesidad de contribuir al mejor conocimiento de las relaciones entre las dos colonias que ocupaban La Española, analizando alguna de las estrategias de relación con esclavos huidos y rebeldes de la administración de la Monarquía Hispánica. Desde una perspectiva más modesta, se ha aproximado a la gran funcionalidad de la esclavitud con el capitalismo liberal desde sus orígenes, no solo en los procesos de formación de capital y desarrollo comercial vinculados al *comercio triangular*, también en su pleno desarrollo en la primera mitad del XIX, con el abastecimiento de materias primas a bajo precio producidas en las grandes fábricas de trabajo forzado que eran las plantaciones. Por último, subraya la naturalidad con la que los esclavos revolucionarios sintetizaron sus tradiciones

y saberes con la oferta revolucionaria real que llegaba de Francia, y cómo lo hicieron a partir del momento en que el movimiento revolucionario ilustrado puso la voz y los argumentos que se oían en París, a lo que los esclavos negros hacían en La Española, luchar contra la esclavitud y por la emancipación por sí mismos.

En todo caso, el relato histórico muestra que ninguno de estos procesos estuvo desconectado y que el plano de la tensión internacional, las relaciones entre metrópolis y colonias, así como las dinámicas regionales del espacio Caribeño permiten explicar que las semillas que se sembraron en la génesis del sistema colonial crecieran y provocaran las tensiones que forman parte de la trama histórica que ocupa estas páginas.

Fuentes

AGS,SGU,LEG,7157,3, Fol. 8. *Carta de Boufon, secretario del Consejo en Versalles, a Toussaint, entregándole la patente para dirigir al movimiento en Saint-Domingue, a favor de la monarquía.*

AGS,SGU,LEG, 6846,79, Fol. 372-379. *Socorros pedidos por los comandantes del Guarico y Puerto Príncipe y acerca de la Insurrección de los negros en la parte francesa de Sto. Domingo se instruye para no mezclarse en los diversos partidos.*

AGS,SGU,LEG,7159,55, fol. 272-278. *Cartas del gobernador de Santo Domingo relatando sucesos de la guerra contra la colonia francesa y de los nombramientos de los empleos para el Gobierno de Bahía.*

AGI,ESTADO,3,N.10 fol. 16, fol. 12A. *Expediente relativo al envío, llegada y estancia en España del caudillo Jefe de los negros auxiliares Juan Francisco, con otro de los caudillos principales, evacuados de la Isla de Santo Domingo.*

ESTADO,17,N.102 fol. 3-12. *Copia de un convenio comercial entre el General Maitland y Toussaint Louverture.*

ESTADO,2,N.11 fol. 1-3. *Carta del Gobernador de la Habana, Marqués de Someruelos a D. Mariano Luis de Urquijo, dando cuenta de lo que le ha escrito el General en Jefe de color de la Isla de Santo Domingo, Toussaint, sobre la sublevación del General Andrés Rigaud y solicitando el arresto de un comisionado que había enviado al puerto de Cuba para comprar una corbeta armada.*

ESTADO,2,N.14 fol. 1-4. *Carta del Gobernador de la Habana, Marqués de Someruelos a D. Mariano de Urquijo, consultando sobre el tratamiento que debe dar en sus escritos al General Toussaint Louverture cuando conteste a sus cartas*

Bibliografía

ALBI DE LA CUESTA, J.: "El modelo borbónico para la defensa de las Indias", *Cuadernos Hispanoamericanos, Los Complementarios/2* (diciembre-1988), *Carlos III y América*, Madrid, 126-145.

ARANGO Y PARREÑO, F.: *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, Habana, Impr. De Howson y Heinen, 1888, La Habana, 2 ts, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.

ARANGO Y PARREÑO, F.: Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla (1792), *Volumen 1 de Cahiers du CERC. Etudes et documents*, París, Centre d'études et de recherches caraïbéennes, 1986.

ARDOUIN, B.: *Études sur l'histoire de d'Haiti*, 11 vols, París 1853-1860; Puerto Príncipe, Dalencour, 1958. http://books.google.es/books?id=ak_ZYwtDs8AC&printsec=frontcover&dq=Beaubrun+Ardouin+Études+

ARTOLA, M.: "La guerra de reconquista de Santo Domingo 1808-1809", *Revista de Indias*, II, (1951), pp. 447-484.

BARNADAS, J.: "La Iglesia Católica en la Hispanoamérica colonial.", en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 2, América latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*. Barcelona, Crítica, 1998, 185-207.

BETHELL, L.: "Ensayos Bibliográficos", en L. Bethell, ed.: *Historia de América latina, tomo 5, La Independencia*, Barcelona, Crítica, 2000, 234-255.

CASIMIR, J.: *La cultura oprimida*, Nueva Imagen, México, 1981.

CORDOVA-BELLO, E.: *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967.

DI TELLA, T. S.: *La rebelión de esclavos de Haití*, Buenos Aires, Colección América Latina-Ediciones del IDES, 1984.

EDWARDS, B.: *An historical survey of the french colony in the island of St. Domingo*, Londres, 1797, Cambridge, Cambridge University Press, 2010. <http://books.google.es/books?id=N4NbrE29mBAC&pg=PA1&dq=EDWARDS,+B.:+An+historical+survey+of+the+french+colony+>

ESCUDERO, J.A.: *Los Orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, Tomos 1 y 2*, Madrid, Editora Nacional, 1979.

FORTESCUE, J.: *History of the British Army*, vol. IV, Londres, 1906, Londres, Naval & Military Press, 2004.

FRANCO, J.L.: *Historia de la revolución de Haití*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1966.

GEGGUS, D.: *Slavery, war and revolution, the british occupation of Saint-Domingue, 1793-1798*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D, ÁLVAREZ CUARTERO, I.: *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Universidad de Salamanca-Fundación Caja Duero, 2009.

GONZALEZ-RIPOLL, M.D. y NARANJO, C.: *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.

GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D.: “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”, en M. D. GONZALEZ-RIPOLL Y C. NARANJO: *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004, 9-81.

GONZALEZ-RIPOLL, M.D.: *Cuba, la isla de los ensayos. Economía y sociedad (1790-1815)*, Madrid, CSIC, 1999.

GRAFENSTEIN, J.: “Auge y decadencia en las relaciones intramericanas: México y el Caribe en los años 1763-1821.”, *ponencia presentada al congreso de la Latin American Studies Association (LASA)*, México, abril ,1997, 1-22. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/grafenstein.pdf>

GRAFENSTEIN, J.: “Políticas de defensa de la España borbónica en el Gran Caribe y el papel del virreinato novohispano” *Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Latin American Studies Association, LASA*, 1998, 1-26. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/vonGrafensteinGareis.pdf>

GRAFENSTEIN. J.: “El mundo atlántico a la hora de la revolución haitiana: la visión de Francisco de Arango y Parreño”, Renate Pieper y Peer Schmidt, eds., *Latin America and the Atlantic World/ El mundo atlántico y América Latina (1500-1850), Essays in honor of Horst Pietschmann*. Colonia, Böhlau, 2005, pp. 351-366.

GRAFENSTEIN, J.: *Haití, una historia breve*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

GRAFENSTEIN, J.: *Haití, Textos de su historia*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1988-1989.

HUMBOLDT, A.: *Ensayo político de la isla de Cuba*, París, Impr. de Paul Renouard, 1827, Aranjuez, Ediciones Doce Calles-Junta de Castilla-León,

1998, estudio introductorio y edición a cargo de Puig-Samper, M.A., Naranjo, C. y García, A. <http://books.google.es/books?id=GyYTAAYAAJ&pg=PA61&dq=HUMBOLDT,+A.:+Ensayo+político+de+la+isla+de+Cuba,+Parí>

HURBON L.: *Los misterios del vudú*, Barcelona, Ediciones BSA, 1998.

JAMES, C.L.R.: *Los jacobinos negros. Toussaint L`ouverture y la revolución de Haití*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003.

KLEIN, H.: *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

LAS CASAS B.: *Historia de las Indias*, Tomo II, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

LAVIÑA, J.: De Saint-Domingue a Haití. Las revoluciones en la colonia francesa del Caribe. *Estudios Afroamericanos*, 3, 1-14, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005. www.ub.edu/afroamerica/eav3/lavina.pdf

LAVIÑA, J.: "El tambor rebelde. Cimarrones en Cuba", en GARCIA JORDAN, P. IZARD, M. LAVIÑA. J.(E), *4º Encuentro debate América Latina Ayer y Hoy*. Barcelona, Memoria creación e historia, 1995.

LIENHARD, M.: "Agrestes e irreligiosos. Los cimarrones negros del maniel de Neiba (Santo Domingo 1785-1794)", *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert, 2008, 83-111.

LINEBAUGH, P., REDIKER, M.: *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona, Crítica, 2004.

LUCENA, M.: *Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del Reformismo borbónico*, Quito, Centro Cultural Afroecuatoriano, Ediciones Abya-Yala, 1994.

LUCENA, M.: *Los Códigos Negros de la América Española*, Alcalá de Henares, UNESCO-Universidad de Alcalá de Henares, 1996.

MALAMUD, C.: "El comercio colonial en el reinado de Carlos III" *Cuadernos Hispanoamericanos, Los Complementarios/2 (diciembre-1988), Carlos III y América*, Madrid, 115-125.

MARTÍNEZ MONTIEL, L.M. Y GARCÍA FUENTES, L.: "El trabajo en la América hispana: el recurso a los negros", en *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías*, 3-66, Madrid, Fundación MAPFRE, 2005.

MARTINEZ PERIA, J. F.: "Haití, el Antiguo Régimen". *La revista del CCC [PDF]*. Enero / Abril 2010, n° 8. 1-16.
<http://www.centrocultural.coop/revista/exportarpdf.php?id=151>.

MONTE Y TEJADA, A.: *Historia de Santo Domingo*, vols. III y IV, Santo Domingo, Impr. García Hermanos, 1890-1892.

MOREAU DE SAINT-MÉRY, M.: *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle de Saint-Domingue*, 2 vols, Filadelfia, 1797-1798, París, 3 vols, Blanche Maurel and Étienne Taillemite, 1958.

MOREAU DE SAINT-MÉRY, M.: *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle de Saint-Domingue*, Filadelfia, 1796, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976.

MORENO FRAGINALS, M.: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 ts., La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.

MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 1995.

MOYA PONS, F.: "La independencia de Haití y Santo Domingo" en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 5 La Independencia*, Barcelona, Crítica, 2000, 124-153.

MOYA PONS, F.: Historia y Medio Ambiente en la Isla de Santo Domingo. *Eco-Hispaniola, Revista Digital*, Abril 1994, Santo Domingo, 1994,
<http://www.jmarcano.com/ecohis/estado/moyapons.html>

MOYA PONS, F.: *Manual de historia dominicana*, Santo Domingo, Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.

NARANJO, C, GARCÍA, A.: *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*, Alcalá de Henares, Ediciones Doce Calles, 1996.

NEMOURS, A.: *Histoire militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, 2 vols, París, Berger-Levrault, 1925-1928.

OJEDA J.: "Los negros auxiliares de España en Centroamérica", *Boletín AFEHC* N°21, 1-27, junio, 2006. centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=375

OJEDA J.: "Jean-François y Biassou: dos líderes olvidados de la historia de la revolución haitiana (y de España)", *Caribbean Studies*, vol 34, 2, julio-diciembre 2006, 1-43, Universidad de Puerto Rico.
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/392/39211853005.pdf>

OJEDA, J.V.: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de los negros súbditos de la Monarquía española*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

ORTIZ, F.: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, 1940, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

PINTO, A.J.: "La Revolución de Haití: Revisiones", *Revista de Indias*, 2010, vol. LXX, nº 248, 241-256.

PINTO, A. J.: "Negro sobre blanco: La influencia de los sucesos de Haití y la propaganda abolicionista en las revueltas de esclavos del Caribe hispano en 1812", Madrid, Instituto de Historia-CSIC, 1-15, comunicación, 2009.
<http://www.reccma.es/libros-pdf/antonio-jesus-pinto-tortosa-01.pdf>

PINTO, A.J.: "Una vecindad controvertida: las relaciones bilaterales en La Española hasta 1795", *Seminario de investigación del doctorado en Historia Contemporánea*, 1-15, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-CSIC, 2010. http://www.ucm.es/info/hcontemp/A_Jesus_Pinto.pdf

PIQUERAS, J.A.: "Leales en época de insurrección: la élite criolla cubana entre 1810 y 1814" en *Visiones y revisiones de la independencia americana : III Coloquio Internacional de Historia de América: "La Independencia de América"*, Salamanca, noviembre de 2001, coord. Izaskun Alvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez, Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, pp. 183-206.

PIQUERAS, J.A.: *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Fundación Mapfre y Editorial Doce Calles, Madrid, 2007.

POYEN-BELLISLE, H.: *Histoire militaire de la Révolution de Saint-Domingue*, París, Berger-Levrault, 1899.

REGINO, F.: La Esclavitud en la España Boba, 1809-1821. *Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, 171, 85-112, Santo Domingo, 2007.

RIVERS, M.: Los Colonos americanos en la sociedad prerrevolucionaria de Saint-Domingue. La rebelión de Vicente Ogé y su apresamiento en Santo Domingo (1789-1791). *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, nº 2, 1-23, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, 2005.

SANNON, H. P.: *Histoire de Toussaint-Louverture*, 3 vols, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haiti, 1933.

SCHOELCHER, V.: *Vie de Toussaint-Louverture*, Paris, 1889, París, Khartala, 1982.
http://books.google.es/books?id=_vSRVyp_HDcC&pg=PA381&dq=SCHOELCHER,+V.:+Vie+de+Toussaint-Louverture

SCHWARTZ, S.B.: “Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750”, en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 3. América Latina Colonial: Economía*, Barcelona, Crítica, 2000, 191-259.

SEVILLA R.: “Santo Domingo frontera francoespañola. Consecuencias de la presencia francesa en la isla Española”. *Revista de Indias, anexo IV*, 1990, 163-185, Madrid, 1990.

THOMAS, H.: “La colonia española de Cuba”, en Bethell, L. ed: *Historia de América Latina, Tomo 5 La Independencia*. Barcelona, Crítica, 2000, 154-170.